

SÉQUITO PARA LOS VETUSTOS AMORES QUE NO MATÉ

JAVIER ESTEBAN CORONEL GÓMEZ

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2015

SÉQUITO PARA LOS VETUSTOS AMORES QUE NO MATÉ

JAVIER ESTEBAN CORONEL GÓMEZ

Trabajo de grado final presentado como requisito para optar el título de Licenciados en Lengua
Castellana y Literatura

Asesor:

Mg. MARIO RODRÍGUEZ SAAVEDRA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2015

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado son responsabilidad del autor”

Artículo 1 del acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanada del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Fecha de sustentación: 10 noviembre de 2015

SUSTENTACIÓN REALIZADA

Hora: 2:30 p.m.

CALIFICACIÓN

92.5 puntos

Dr. ROBERTO RAMÍREZ BRAVO

Presidente de jurado

Mg. ALEXIS USCÁTEGÜI

Jurado

Dr. MARIO ERASO BELALCÁZAR

Jurado

San Juan de Pasto, Noviembre de 2015

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por su apoyo incondicional.

A la Universidad de Nariño y Facultad de Educación.

Al asesor de este proyecto Mg. Mario Rodríguez Saavedra.

Al maestro Arley Navarrete por el diseño de la portada.

A Francely Mora y Javier Benavides por arreglo de Nomenclatura.

A Angy López por corrección de gramática y edición de los textos narrativos.

RESUMEN

El trabajo que se presenta a continuación es una propuesta de creación literaria basada en el género narrativo del relato, donde los acontecimientos parten de una realidad como lo cotidiano en la ciudad de San Juan de Pasto, un escenario simbólico que continuamente está diciendo cosas, un punto de encuentro entre los pensamientos y sentimientos más significativos de cada individuo. Al pretender que esto sea un proyecto tanto académico como artístico, se exponen teóricamente las bases y los razonamientos que llevan a desarrollar este propósito, es decir, el ejercicio escritor en la formación como docente de literatura, para presentar luego la obra literaria en cuestión, en este caso los relatos Fantarealistas, expresión compuesta por los dos términos y de la cual no es el caso cuestionar más que para remitirnos a lo que es lo fantástico y lo realista en los terrenos de narrativa. Para terminar esta pequeña sinopsis, habría que mencionar que el proceso del presente texto fue una experiencia agotadora pero muy divertida donde se obtuvieron conclusiones que jamás podrían concluir, es una retroalimentación de los imaginarios, un viaje diseñado para la exploración del misterio y la creatividad.

Palabras clave: Literatura, narración, relato, educación.

ABSTRACT

The work presented below is a literary creation proposal based on narrative story genre, where the events have as a starting point the reality and everyday of Pasto city, a symbolic scene that is constantly saying things, a meeting point between the most significant thoughts and feelings of each individual. By pretending this is an academic and artistic project, I theoretically expose the bases and reasoning that lead to developing this purpose, that is the writing exercise in the literature teacher's training, to present after this, the literary work in question, in this case, "fantarealistics", an expression composed by two terms, which is not the case to question rather than refer to what is the fantastic and the realistic narrative grounds. To end this short synopsis, it should be mentioned that the process of the present text was an exhausting but fun experience where it have been reached conclusions that could never end, it's a feedback from the imaginary, a trip designed to explore mystery and creativity.

Keywords: Literature, Narration, Story, Education.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. CAPÍTULO I. ASPECTOS GENERALES	11
1.1. Título	11
1.2. Planteamiento del problema	11
1.3. Descripción del problema	11
1.4. Objetivos	14
1.4.1 <i>Objetivo General</i>	14
1.4.2 <i>Objetivos Específicos</i>	14
1.5. Justificación	15
2. CAPÍTULO II. MARCO REFERENCIAL	19
2.1. Marco contextual	19
2.2. Antecedentes	20
2.3. Marco conceptual	24
2.4. Marco teórico	35
3. CAPÍTULO III. METODOLOGÍA	46
3.1. Estrategias metodológicas/instrumentos de recolección	48
3.1.1. <i>Metamorfosis (Libreta de apuntes)</i>	48
3.1.2. <i>El Atrapapesadillas (Cámara fotográfica)</i>	48
3.1.3. <i>Máscaras (Facebook)</i>	49
4. CAPÍTULO IV. PRODUCCIÓN	50
BIBLIOGRAFÍA	137
ANEXOS	142

INTRODUCCIÓN

La presente propuesta de creación literaria enfatizada en el relato escrito, intenta exponer algunos argumentos y proposiciones que resalten la importancia de crear literatura en la formación docente de dicha materia. La idea es que se generen espacios para la libre expresión, motivando los imaginarios para que se mezclen y se retroalimenten en el encuentro y reconocimiento con el otro.

Para analizar y valorar lo que se pretende con este trabajo de creatividad, es necesario aclarar que muchas de las grandes historias de la literatura son creadas a partir de personajes o sucesos con características absurdas. Lo narrado en estos relatos tiende a ser ridículo, estúpido, con algunas situaciones netamente fantásticas, por eso lo importante es la forma en que se lo relata, ya que de esto depende que el texto se llene de verosimilitud y gracia, y sea leído por voluntad propia.

La propuesta se compone por una parte teórica y otra literaria, donde se plantea lo que se pretende hacer, la forma cómo posiblemente se lo pueda desarrollar y finalmente la obra en sí, con la respectiva reflexión acerca de su incidencia en la educación, y otro texto a manera de informe literario que se lo presenta como las conclusiones.

Además de esto, el proponerse a crear un conjunto de relatos desde los sucesos que tienen cabida en la vida cotidiana, es un reto que uno como escritor se propone. Un reto que bien podría llamarse auto-desafío, a petición de sí mismo y ejecutado para quien desee conocer de ello. El escritor sabe íntimamente que escribir es un trabajo serio y constante, por lo tanto esta propuesta no sólo muestra el empeño, la dedicación, o lo divertido de la escritura, sino que pretende rescatar ese sentido de apropiación por la lectoescritura como hábito docente, para beneficio de la educación en general.

1. CAPÍTULO I. ASPECTOS GENERALES

Tema

Literatura-Narrativa en prosa-Relato.

1.1.Título

Séquito para los vetustos amores que no maté.

1.2. Planteamiento del problema

¿Por qué escribir un conjunto de relatos oscilantes entre lo fantástico y lo realista, que tengan como fuente la muerte y el amor, elementos de la vida cotidiana en la ciudad de San Juan de Pasto, para formarse como docente de Lengua Castellana y Literatura?

1.3. Descripción del problema

La idea en primer lugar es escribir literatura, un conjunto de relatos que presenten diferentes géneros y posibilidades de interpretación. Es un ejercicio para ayudar a la formación del docente de Lengua Castellana y Literatura, un agradecimiento para con todo lo que esta maléfica, destructiva y glorificante disciplina le ha dejado a los seres que vagan en los delirios, las utopías y los sueños, una postal de consuelo para todos aquellos desamparados de carnes,

ricos de emociones, que buscan combatir las atrocidades de la realidad construyendo otras por medio de la palabra, del juego con la palabra.

Ya que la literatura, como arte, no se remite sólo a las academias ni a carreras universitarias, se necesita prestarle la debida atención a la repercusión de su ejercicio constante en el aprendizaje de los individuos. El presente trabajo sería entonces, un planteamiento que pone al docente de literatura, como escritor de literatura. Es una reciprocidad de cuestionamientos, conocimientos y prácticas.

Se trata de rescatar las capacidades de un docente en cuanto a su saber específico, siendo investigador y creador; investigador en el sentido de revisar, cuestionar y vivir la ciudad como ella se muestra, o en el mejor caso, morir la ciudad como mejor se presente. En lo correspondiente a ser creador de los textos que se exponen en la propuesta, se lo podría tomar, como un aporte a la literatura en general, como un apoyo para el estudio de esta disciplina en las instituciones, y como una satisfacción extensiva que se siente al percibir el mundo, sensación que es expresada por medio de la narración. Lo que plantea el escritor, es como un espejo quebrado de las diferentes situaciones que a diario se presentan su contexto, un rompecabezas dividido en imágenes instantáneas que pasan al olvido con los demoledores golpes del tiempo.

Si bien es sabido que la ciudad de San Juan de Pasto, ha sido un escenario donde ya se ha llevado a cabo el ejercicio de la escritura literaria, es apenas comprensible el hecho de creer que siguen existiendo voces que necesitan ser escuchadas, que aún hay mucha tela que cortar, más historias que entretener, mucho más hilo en la madeja de aquellos pasajes inhóspitos que se

esconden en los suburbios de la luna, cuando melancólica cae por aquella urbe tan fría y cotidiana.

El asunto es entonces componer una obra narrativa que narre nuevos acontecimientos con temáticas clásicas que se disgregan en lo moderno, relatos Fantarealistas, es decir que algunos terminen tratando el asunto de manera lógica, con personajes y escenarios comunes, teniendo en cuenta que en otras ocasiones el fenómeno sobrenatural puede prevalecer hasta el final de la historia. Se desarrolla en escenarios comunes de la ciudad, ya que desde lo cotidiano se aprende más de lo que se piensa, además las situaciones y las hazañas son un reflejo de lo que la mayoría de las personas sienten en algún momento.

Lo que se puede describir o explicar en relación al presente planteamiento, es tener en cuenta que tanto en el sueño como en el insomnio, en la cruda calle como en el lecho, el mundo envía sus distintos mensajes como ángeles malditos, que continuamente están devorando el cerebro, una idea tras otra, otro delirio más, lo cual incita al cuerpo a expresarlo de alguna manera. El sujeto está expuesto a los diferentes efectos que el medio le brinda y necesita comunicar la experiencia que ha tenido con ellos, es entonces donde surge y se da paso el relato, que en esta ocasión va a ser tomado como el referente de los textos narrativos que hacen parte del presente trabajo.

Estamos, damas y caballeros, ante la propuesta de una práctica docente-artística; un reconocimiento de las emociones íntimas del ser humano, con sus posturas y reacciones ante las atrocidades que tiene que enfrentar en su realidad. Este es un medio para generar literatura,

presentando alternativas para ocasionar la apropiación de dichos hábitos, de las afiebradas costumbres que se ungen en la lectoescritura literaria.

Se pretende de alguna manera, analizar si es o no considerable que se utilice a la ciudad de San Juan de Pasto como un escenario que recree los imaginarios de los estudiantes y los docentes de lengua castellana y literatura. Que el perfil del educador se complemente investigando y creando desde su propia área de conocimiento, que su discurso magistral trate de ser consecuente con su vida cuando se hable de leer y escribir literatura.

1.4. Objetivos

1.4.1 Objetivo General

Escribir un conjunto de relatos oscilantes entre lo fantástico y lo realista, cuya fuente sean algunos aspectos de la vida cotidiana como la muerte y el amor, en la ciudad de San Juan de Pasto.

1.4.2 Objetivos Específicos

- Construir escenarios donde se generen relatos tanto fantásticos como realistas, y establecer su relación con el contexto social contemporáneo.

- Invitar al lector a que conozca las capacidades de la imaginación y la creatividad, en un escenario cercano a él como lo es la ciudad de San Juan de Pasto.
- Establecer ejercicios de escritura como un mecanismo de aprendizaje y conocimiento.
- Proyectar la lectoescritura literaria como un hábito para docentes y estudiantes de Lengua Castellana y Literatura.

1.5. Justificación

Se considera que esta propuesta de creación literaria encaminada en el relato, es justificable bajo el manto de dos ideas que han surgido en la inspección de los terrenos de la literatura y la educación. La primera es la necesaria constancia en la escritura de un individuo dedicado a este artístico trabajo de la literatura, tenga su título, o esté en ese procedimiento en calidad de estudiante, con el fin de que sea una muestra de sus conocimientos y de la práctica de su saber específico. Por otro lado, es considerable que San Juan de Pasto, al igual que cualquier otra ciudad capitalina, es un escenario óptimo para que se geste el texto real al igual que el fantástico; sus inhóspitos parajes, olvidados suburbios, sus costumbres y su gente, el ambiente u escenario continuamente está brindando mensajes, acontecimientos de la vida cotidiana que por suceder en la urbe, causan un efecto de modernidad, reconocimiento y asimilación.

Al igual que la información que se lee en los libros, la escritura es una manera de abrir el conocimiento por medio de la experiencia; la narración, según Benjamin, (El narrador, 1936) es lo que nos hace profundizar las ideas, y por ende la creatividad. El reconocimiento del lector con

los acontecimientos que suceden en los relatos es indispensable, ya que de ello depende que la lectura sea voluntaria, a gusto, cuestión que conlleva a mejorar los procedimientos de comprensión e interpretación, al igual que a alimentar las ideas, fomentando la creatividad por medio de la imaginación. Los textos literarios deberían ser leídos por interés propio, por eso se enfatiza en el cuidado de los temas que se tratan, y cómo se los trata, pues el efecto de interés intelectual y emocional en los lectores es lo que promueve un mejor aprendizaje. Sin brindarle a este trabajo un tinte de consejos de superación personal, sino más bien de exponer un planteamiento alternativo de las distintas situaciones de la cotidianidad; contempladas, transfiguradas y llevadas a la ficción, a la fantasía, se considera que el proyecto de *“Séquito para los vetustos amores que no maté”* debería ser incluido dentro de la educación como una propuesta de creación literaria que divierta y motive a la escritura de la misma, desarrollándola en un ambiente al alcance de todos, la cotidianidad, priorizando todos los puntos de vista acerca de todas aquellas aparentes realidades. “Como si nadie supiera del amor y le gustara, como si nadie temiera a la muerte, y le gustara”.

Porque nunca van a ser suficientes los relatos que hablen de los sucesos más significativos de la vida, por más absurdos y bizantinos que parezcan, porque los parajes de la ciudad y la imaginación siempre estarán con las puertas abiertas a sus hijos descarriados, porque el ser humano debe expresarse cuando más lo necesite, ahí, en ese instante. Porque la expresión es desarrollo de pensamiento, y la creatividad una vacuna contra la ceguera humana. Porque estas razones se ajustan a la educación como un motor de conocimiento y aprendizaje significativo, investigando y creando, es que se pretende llevar a cabo el presente proyecto. Para que se note

que tanto en lo vocacional como en lo profesional se puede ser consecuente, aunque sea un poco, en lo correspondiente a hablar del saber específico, pretendiendo que se lo recree y se lo practique, teniendo así una postura de docente de literatura y escritor de literatura, un asunto muy complicado, porque no todos se preocupan por escribir, por eso también es necesario este proyecto, para proponer que se escriba, que sea un ejercicio constante, vocacional.

Teniendo en cuenta que cuando se hace literatura, no se lo hace para categorizar los textos, definiendo su género o sus características antes de que se sean escritos, y a sabiendas de que este también es un trabajo académico, se estima necesario aclarar que los relatos oscilan entre lo fantástico y lo realista, porque la cotidianidad de Pasto da para eso y más, porque son temas, situaciones o acontecimientos donde el lector se puede reconocer. Además se considera que transgredir la realidad, es una manera de fomentar y difundir tanto la imaginación como la creatividad en los lectores, haciéndolos partícipes de los textos, como observadores al igual que como generadores de otras historias, de otras realidades, diría Ricardo Piglia en su *Tesis sobre el cuento*.

El manejo de estos términos más la complejidad de su práctica, teniendo en cuenta la vocación literaria y su desempeño en la educación, el planteamiento del docente de literatura como escritor de la misma, son un punto un poco extenso pero muy necesario de tratar, partiendo de la idea de que los acontecimientos de la cotidianidad son un soporte indudable para con el conocimiento del mundo y de la vida, ya que aquellos aprendizajes al ser implementadas por las experiencias, se vuelven más significativos y duraderos. Teniendo en cuenta lo planteado, podría decir que son estas, razones justas y necesarias para exponer una obra de creación literaria-

narrativa en el proceso de formación profesional del maestro, porque irremediamente el docente de literatura debe ser conocedor del tema, y la práctica es una manera de conocimiento.

2. CAPÍTULO II. MARCO REFERENCIAL

2.1. Marco contextual

El presente proyecto de investigación, partiendo de un contexto como el de la cotidianidad, sirve como apoyo a cualquier investigación literaria que se intente realizar o se realice acerca de la importancia de la creatividad en los procesos educativos. De igual manera ayuda a reconocer el valor que tiene el escritor y educador nariñense en la literatura contemporánea, que si bien, parte de esta región, la idea es que se universalice, para que perdure y no desaparezca. Los textos narrativos de esta propuesta, tienen la característica de relacionar los contextos existentes, como sitios determinados de San Juan de Pasto, con lugares ficticiales de la misma, entonces estaríamos frente a un contexto múltiple, tan urbano como fantástico, que da paso al sorprendente desarrollo de las actividades que se ejercen en esta sociedad; laborales, recreativas e intrafamiliares.

La calle al igual que la mayoría de establecimientos públicos, llenan a los individuos de emociones que con frecuencia presentan dificultad para ser expresadas. De alguna manera esto se relaciona con el dialogo existente entre individuo-mundo, la interpretación de las distintas realidades se puede ampliar y humanizar mejor con el reconocimiento de lugares y sensaciones. En algunas ocasiones se utiliza el nombre real del lugar específico de la ciudad, pero en otras no, habrá sólo un referente de esta realidad, y se tratará los acontecimientos sobre escenarios fantásticos. Es indispensable que se reconozca lo extraordinario de los escenarios y los

personajes comunes (estudiantes, ladrones, putas; calles, parques, bares, suburbios, universidades, etc...) los cuales interactúan con la imaginación, la creatividad, y la transfiguración de la realidad. De esta manera se plantea un contexto urbano-fantástico, reconociendo a San Juan de pasto como una ciudad simbólica, que continuamente está diciendo cosas, en una comunicación semiótica, que se articula con el lenguaje y genera literatura.

2.2. Antecedentes

- Se toma a Edgar Allan Poe por ser un maestro en el tema, con su relato “Los crímenes de la calle morgue” (*Cuentos esenciales*, 2006) que trata sobre las portentosas habilidades analíticas de Dupin, un amigo del narrador. Describe con qué sagacidad resuelve el misterio del terrible asesinato de una madre y su hija, halladas muertas en su casa. La casa y las mujeres son una realidad, las acciones son detalladas con tal suspicacia que bien podrían ser fantásticas. Propone así, una serie de aspectos tanto psicológicos como emocionales que se desarrollan en su ámbito local.
- Franz Kafka en su relato “El viejo manuscrito” (*Cuentos, textos electrónicos completos*, 2009) trata temáticas que nacen de lo cotidiano, de la urbe. Desde la voz de un zapatero nos presenta una buena crítica del abuso del poder, es absurdo creer que la voz de un personaje de esta posición puede ser escuchada y tenida en cuenta, pero la ironía con que lo relata lo hace reconsiderar, valorar de una manera analítica e interpretativa, la cual nos convence de que sí es posible, que el zapatero puede ser zapatero y rey, desde una temática en común para los

individuos de una sociedad como lo es la ambición, cegando los principios básicos de respeto y convivencia.

- Jorge Luis Borges plantea en “Funes el memorioso” (*Ficciones*, 1984) una narración fantástica, y una ridiculez, pues el personaje se compone físicamente de partes humanas y animales. Además puede aprenderse de memoria todos los nombres y conceptos que están a su alrededor, detalles que generar la exploración de los horizontes de la imaginación.
- Haciendo un paréntesis entre las historias cortas como los relatos, y las extensas narraciones como la novela, se considera que Julio Cortázar en *Rayuela* presenta signos imprescindibles (*Rayuela*, 2004) ya que hace referencia a las dificultades de la vida, el rollo con la muerte, lo embriagante y extraño del amor; componentes que tocan la sensibilidad de los lectores, identificando sus emociones, más que sus contextos geográficos.
- Antón Chejov abre las puertas a lo fantástico y realista por medio de la ironía, esta a su vez se combina con el terror y con el misterio. En “Una noche terrible” (*Cuentos escogidos*, 1969) los detalles del estado mental en el que se encuentra el protagonista después del espiritismo, da paso a lo sorprendente y fabuloso que se conoce al final del relato, por lo cual se podría considerar como un cuento realista.
- Andrés Caicedo en su relato “Destinitos fatales” (*Calicalabozo*, 1998) nos presenta un escenario común como un bus urbano, pero el suceso extraordinario y absurdo que se presenta se encarga de meternos en el asunto de la fantasía, relatándolo de una forma emocionante y convincente.

- Juan Revelo, es un escritor de Ipiales-Nariño, que relata sucesos fantásticos al igual que realistas, por ejemplo en “El atleta” la trama central es una fantasía, porque la misma muerte, se personifica y se le presenta al protagonista. Pero en el relato que le da el nombre al libro “Sabrina” se nota claramente un cuento realista, pues es una historia de la realidad, que a medida que transcurre se torna intrigante y trágica. (*Sabrina y otros cuentos*, 2013)
- En lo correspondiente a narración contextual, Andrés Torres presenta a la ciudad de San Juan de Pasto, como un escenario donde continuamente están pasando cosas, cotidianidad y fantasía en los Sótanos de un joven común, que se ha puesto a pensar par dónde va su vida, figurando como una especie de antihéroe. (Torres, Guerrero, Andrés. *Sótanos*, Pretextos Ltda. Bogotá D.C. Colombia, 2009).
- Los desbordes serios entre fantasía y realidad en un contexto identificable ante el lector se plasman en los relatos de Evelio Rosero, una composición de un conjunto de relatos cortos, minificciones podría decirse. (Rosero, Evelio. *34 cuentos cortos y un gato pájaro*. Destiempo libros. Bogotá, 2013).
- Alfredo Ortiz, docente de la Universidad de Nariño, presenta un mundo entretejido de sueños y de memorias, son narraciones relativamente cortas, cargadas de un cuidadoso toque de fantasía, donde se rescata las creencias y tradiciones de un contexto determinado conocido como Puyupamaba, como escenario y como personaje. Del mismo modo se presenta una alternativa de realidad, otra forma de contar la historia, rescatando la voz de los caídos que ha

querido ser llamada por el paso del tiempo, el implacable olvido. (Ortíz Montero Eduardo Alfredo. *Vuelo en el sueño de los muertos*. Edinar, 2000).

- Al revisar algunas de las obras narrativas enfocadas en el relato que se ha publicado en la Universidad de Nariño, encontramos un par de proyectos de creación literaria del programa de Filosofía y Letras, para argumentar un poco la presente propuesta. *Minificciones Furtivas* de Nancy Ortega, es un trabajo de grado que se enfoca en el género que trata a los relatos cortos, (Nancy Patricia Ortega Jiménez. *Minificciones furtivas*. Pasto: Universidad de Nariño, 2009) son acontecimientos de la cotidianidad con esplendoroso toque siniestro y existencialista, que invita al fomento de la creatividad en un acto humano como el encuentro con el otro.
- *Sobriaguez*, de Oscar Felipe Ortiz, es un texto de literatura fantástica, relatos que transcurren en tiempo indeterminado, que al igual que sus personajes y acontecimientos son muy bien tratados, ya que son capaces de atraparlo en sus redes emotivas. La propuesta pedagógica es la necesidad de una práctica constante de la escritura literaria para conocerla y saber transmitirla. (Oscar Felipe Ortiz Benavides. *Sobriaguez*. Pasto: Universidad de Nariño, 2013).

2.3. Marco conceptual

Literatura:

Se debe partir necesariamente de este concepto, pues es de lo que trata el desarrollo de este proyecto. Ahora veamos unos conceptos que nos ayudarán a centrarnos un poco en los puntos que se han propuesto desarrollar., tratando de abordar y relacionar lo mejor posible el lenguaje y la literatura. Ahora bien, Literatura según Aristóteles deriva, etimológicamente, del latín *Littera*, que significa “letra” o “lo escrito”. Por su etimología, la literatura está ligada a la cultura, como manifestación de la belleza a través de la palabra escrita, pero esta definición deja fuera la literatura de transmisión oral, que es la primera manifestación literaria conocida, por lo que es mejor hablar, siguiendo a Aristóteles, de “el arte de la palabra”: la literatura es un arte, y por tanto, se relaciona con otras artes, y tiene una finalidad estética (Paúls, 2009). Aunque en este caso, la prioridad es la palabra escrita, ya que se trata de la escritura de relatos, que van a ser realistas, ficcionales, de goce estético y por ende literarios.

Otra de las características para que un texto sea literario, es indiscutiblemente lo onírico, ya que nos permite mirar más allá de nuestra conciencia. La literatura según Borges “es un sueño dirigido y deliberado [...] Es siempre capaz de una infinita y plástica ambigüedad; es todo para todos; es un espejo que declara los rasgos del lector y es también un mapa del mundo” (Bosshardt, 2005).

Como se es conocido, la literatura también debe tener un estrecho e invisible vínculo con la realidad. José Martí, por su parte, en relación con el contexto de lo cotidiano, expuso:

La literatura no es más que la expresión y forma de vida de un pueblo, en que tanto su carácter espiritual, como las condiciones especiales de la naturaleza que influyen en él, y las de los objetos artificiales sobre los que ejercita el espíritu sus órganos, y hasta el vestido mismo que se usa, están como reflejados y embutidos. Cada estado social trae su expresión a la literatura de tal modo, que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que sus cronicos y sus décadas"(Bueno, 1963).

Narración:

Este es una especie de subtema en el presente trabajo, con el fin de dar testimonio de eventos realistas que se filtran con la fantasía en un contexto determinado. En realidad, lo propio de la narración es el milagro, que lo contado haga pensar una cosa y resulte otra, que el desenlace o la parte principal de la historia sea inesperado. El narrador (Benjamín, 1936) toma lo que cuenta de la experiencia propia o ajena, y lo convierte nuevamente en experiencia propia de los que escuchaban su historia.

La narración es una forma avanzada de hospitalidad y marca en lo profundo tanto a los que narran como a los que reciben la narración, los interlocutores de la historia. "En realidad lo que pasa es un intercambio, por medio de esta actividad también el escritor se enriquece, su

conocimiento crece y se desarrolla más. Un autor no puede considerarse aislado, es parte de una comunidad, vive dentro de una sociedad y tiene que ser parte de esta interactuando con los demás” (Tiziana, 2012).

Cuento y Relato

Se dice que una de las principales diferencias entre relato y cuento es que el cuento resulta más extenso, complejo y estructurado, pero para evitar confusiones se plantea un acuerdo con base en la expresión del doctor Lauro Zavala “el cuento literario de carácter moderno, también llamado relato” (Minificción contemporánea, 2011, p. 8). Entonces se estaría refiriendo al mismo género literario que narra acontecimientos desde la cotidianidad en forma corta, emocionante y concreta.

Relato:

Este es el tema central del proyecto, el género seleccionado de la creación literaria-narrativa. El relato según Roland Barthes es un texto que puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado (piénsese en la Santa Úrsula de Carpacio), el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación.

Además, en estas formas casi infinitas, el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesta: el relato se burla de la buena y de la mala literatura: internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida (Barthes, 1966).

Relato Literario:

El efecto del cuento como lo llama Poe, tiene la misma intencionalidad del relato literario, que según Mery Rohrberger hace partícipe al lector desde la universalidad de pensamientos y emociones dentro de su carácter epifánico, término modernista.

Para Rohrberger, el relato literario, frente a la narrativa simple, “deja a los lectores con una serie de emociones que no pueden ser fácilmente sorteadas (...) En estos relatos, la satisfacción del lector debe ser pospuesta hasta que se puedan responder las cuestiones presentadas a través de las subestructuras simbólicas. De este modo, el relato hace a los lectores cocreadores, participantes activos en la revelación del significado y es en la interacción, en último término, donde descansa la satisfacción” (Arbona Abascal Mery, 2005)

Relato fantástico:

Dado que existen bastantes y contrapuestas ideas de lo que es el género literario de lo fantástico y lo realista, para encasillar de algún modo en la teoría y en la academia, la obra que surge quizá de una ensoñación barata pero que trata de respirar, se tomará una idea de Todorov (Introducción a la Literatura Fantástica, 2008) que básicamente trata que lo fantástico está en medio del terreno de lo maravilloso y lo insólito. Misterios que al final se saben, otros que nunca se resuelven, todo esto genera la intriga del lector, aspecto que es característico del género fantástico. Para Todorov, el género fantástico es muy complicado, pero sin embargo es un llamado al estudio serio del mismo, pues tiende a confundirse fácilmente con otros géneros como lo maravilloso, o el carácter ficcional de una realidad. Lo fantástico según Todorov sobreviene del inconsciente y el subconsciente, lugares explorados en sueños, fantasías y divagaciones.

Cuento Realista:

El cuento realista es una representación de la realidad, aunque la cuna de esta sea la ficción. Las características de los sucesos, son básicamente sucesos cotidianos, e inclusive el lenguaje se produce con una particularidad, que bien se podría llamar términos regionalistas, o idiolectos, si se lo mira semánticamente. El tiempo es cronológico y lineal para detallar mejor los actantes y las acciones. La identidad de los personajes del Cuento realista, es muy arraigada a las costumbres de cada pueblo y se utiliza muchos términos con los que el lector puede identificarse, sin dejar de decir que con la trama y las distintas visiones de las realidades, también se reflejan la

necesidad complementaria y los vacíos de cada lector sediento. La trama no decae nunca, es más, resuelve sucesos extraños que por lo general parecen fantásticos, quizá por salir en parte de la imaginación del autor, pero resolviéndose de una forma lógica, sorprendente e inesperada, como es común de las historias realistas. (Introducción Literaria III, 1992)

Podemos concluir, diciendo que toda historia realista indudablemente debe ser también ficcional, o tener rasgos ficcionales, pues es una característica fundamental de un texto literario, en este caso literario-narrativo, porque sin duda alguna la literatura es ficción, por más arraigada a la realidad que esté. Gracias a la información leída en Introducción Literaria III y la Teoría de lo Fantástico de Tzvetan Todorov, se trata de esclarecer un poco, o por lo menos para lo que se pretende hacer en este trabajo, los conceptos de Relato fantástico y Cuento Realista.

Estructura del relato:

La estructura es un paso fundamental para la elaboración del relato, su dominio ayuda a una mejor interpretación, ya que en ella hay tiempo, espacio y personajes. Estructura es la manera de distribuir los sucesos en una narración. En este sentido los relatos suelen presentar tres partes: planteamiento, nudo y desenlace. En el planteamiento aparecen los elementos y personajes fundamentales y se sitúan los hechos en un lugar y en un tiempo determinado, es decir, se presentan los fundamentos de lo que será la narración. En el nudo surge y se desarrolla el conflicto. Es el momento de mayor interés, el momento de la

intriga. En el desenlace comúnmente se resuelve la intriga (Taller audiovisual de Educamp Misiones, 2009).

Escenario o atmósfera:

Otro componente del relato, es la atmósfera en la que este se desarrolla. Una buena atmósfera (luz, oscuridad, olores, sabores; lo concerniente a las sensaciones) le da una buena cantidad de fuerza al relato. Cortázar decía que con una buena atmósfera se tiene ganado un treinta por ciento del cuento. En el cuento “Emma Zunz,” de Borges, (*El Aleph, 1949*) hay un momento en el que Emma se encuentra en el laberinto de un puerto, destinada a entregar su virginidad, y en ese instante va hacia una alargada ventanita rectangular, Borges dice: «En ese momento el día estaba agonizando». ¿Por qué no dijo que atardecía o que estaba cayendo la bola naranja del sol, o que se gestaba el crepúsculo? Porque el acto que iba a realizar Emma representaba una agonía para ella y porque, más adelante, el personaje antagonista también va a agonizar. Esto implica que la atmósfera debe ir acorde con el hecho narrado, pero sin exagerar.

“En la atmósfera juegan todos los factores culturales que envuelven a los personajes: su condición social, su forma de vestir, valores, tradiciones, alimentación” (Cercas, 2010).

El ambiente:

Del mismo modo, en similitud de conceptos, que si bien parecen redundantes ayudan a establecer las características e importancia del relato, tenemos el ambiente. Se conoce como el espacio general en cual se desarrolla el relato; en él se mueven los personajes. Existe el ambiente físico y el ambiente psicológico.

El ambiente físico es el lugar propiamente tal; donde los personajes existen, viven o se mueven. Dentro de él se pueden considerar dos aspectos: el local y el temporal.

Ambiente psicológico “es la atmósfera o clima emocional, psicológico, en la cual se desarrollan los acontecimientos. Este espacio está creado por todos los elementos presentes en la historia, aunque se hayan puesto en ella sin perseguir necesariamente ese fin. Los factores que influyen en la creación de un ambiente psicológico no siempre pueden delimitarse con claridad” (*Ambiente: la obra necesita un espacio*, 2015).

Acontecimiento:

Como se ha dicho, una de las cosas más importantes del relato es que sorprenda, y sorprende por medio de acciones, de verbos que se conjugan en la imaginación y la creatividad. El acontecimiento sucede en un instante del tiempo del relato de manera inesperada y puede percibirse en su carácter de revelación. En este sentido está dirigido a procurar una experiencia

de significado que solicita al lector, es decir, extiende su fuerza hacia fuera del texto literario. Una sollicitación que ya no es como en el relato tradicional aleccionadora o que concluye con una moraleja, sino provocadora de una experiencia: de miedo, de tristeza, de esperanza, de dolor, de misericordia, de fracaso, de gracia o de juicio... y tantas otras (Abascal, 2005).

El absurdo en la literatura:

La siguiente es una recopilación de lo que sería el absurdo en la literatura, esa transgresión de la realidad, relacionada íntimamente con lo que es la literatura ficcional, la narración fantástica, eso que sin el toque artístico de la palabra, sin lo literario, no sería posible. A continuación el artículo escrito por Margarita Carrera:

En su obra *El mito de Sísifo*, de Albert Camus, este autor lo describe con estas palabras: “Es absurdo quiere decir es imposible, pero también es contradictorio; La absurdidad será tanto más grande cuanto mayor sea la diferencia entre los términos de una comparación.

Hay casamientos, desafíos, rencores, silencios, guerras y paces absurdos. En cada uno de estos casos lo absurdo nace de una comparación...”. Es decir, el absurdo “surge de la comparación entre un estado de hecho y cierta realidad, entre una acción y el mundo que lo supera. Lo absurdo es esencialmente un divorcio”.

Al enlazar Camus el absurdo con lo imposible, entra en el campo religioso. No se vuelve hacia Dios sino para obtener lo imposible. En cuanto a lo posible, bastan para ello los hombres.

Al considerar el absurdo como lo contradictorio, nos salimos de lo estrictamente religioso y entramos en campo ilógico, pues se sale de la razón.

Repudiado por la filosofía racionalista, el absurdo se alberga en otro tipo de filosofía que va más allá de la razón y toma en cuenta la intuición y el inconsciente individual o colectivo.

Pero donde mejor tiene cabida es en el inmenso mundo del arte, el cual es producto de la mente y los sentimientos humanos. Primero pensamos y sentimos, después buscamos la justa expresión de ello.

En el campo de la literatura y de los diversos géneros literarios; pongamos por caso la narrativa, se nota que toda ella está poblada de absurdos.

El arte, en general, va más allá de la razón. Es el resultado de una experiencia anímica y de una técnica peculiar que tiene poco que ver con la razón; es más, en muchas circunstancias, se opone a ella, encontrando sus verdades en lo irracional.

Y lo absurdo es eso: lo irracional, aquello imposible que no podemos comprender con los mecanismos de la razón.

Aquí entra lo absurdo relacionado con la literatura fantástica de todos los tiempos. Si bien ya expuse cómo toda literatura, todos los géneros literarios, están plenos de absurdos, en ninguno, concluyo, se hace tan presente como en la narración fantástica, porque en la fantástica se enfrenta lo insólito, lo sobrenatural, a lo real.

Trata de exponer hechos, seres, situaciones que van más allá de la simple comprensión lógica o racional. Es lo inusitado, lo mágico que rebasa el campo de la razón. El divorcio entre la razón y la sinrazón.

El desgarramiento o la oposición, se efectúa en un mundo religioso y mágico, en donde lo sobrenatural se impone a lo natural.

Hablar, pues, de literatura fantástica implica hablar de una literatura que esté regida por lo absurdo: ser o acontecer que sobrepasa la realidad, la lógica. Y en la literatura fantástica se ahonda más el abismo entre lo explicable y lo inexplicable.

El humano enfrenta situaciones límite que le pueden conducir a la fe, una “fe poética” que acepta sin mayores conflictos lo imposible, o bien al vértigo y al espanto que provoca una sensación de angustia ante lo posible de la imposibilidad, ante la incapacidad de penetrar los profundos misterios y terrores que habitan este y otros posibles universos. (Prensalibre, 2014)

Con referencia a *El sótano en llamas* de Toño Benavides, Cristina Casarrubios Martín escribe:

“...absurdo y cuando el absurdo se ofrece deliberadamente en una obra literaria. Creo que es mucho más racional que la propia vida cotidiana". El comic está compuesto por diez relatos que presentan un interés por el absurdo. Según el autor reconoce, su objetivo era "desmontar la realidad y reconstruirla bajo una lógica diferente, pretendiendo de este modo que el lector se viera reflejado o sorprendido en su fuero interno, descubriéndose a sí mismo". Los personajes del ilustrador se comportan de forma impulsiva porque en cuanto dejan de comportarse de forma anormal, todo les empieza a ir mal, pues son incapaces de acomodarse al mundo” (Martín, 2011).

Efecto estético:

Un texto para que sea literario, debe tener por lo menos un mínimo de rasgo estético, que se note el trabajo y se disfrute su magia. El relato entonces, en el mismo hecho de hacer pensar otras realidades, debe ser estético.

Según Galo Guerrero Jiménez el primer efecto estético que un texto produce en el lector es el de sentirse atraído para leerlo. Cuando esto sucede, entonces sí, la lectura es vida, es regocijo, y es el momento más adecuado para decir que sí estamos leyendo, y por lo tanto estamos viviendo plenamente tal como experimentamos la generosidad del amor humano o del amor divino. Cuando nos sentimos bien ante una lectura es como sentirnos bien ante la vida, ante el mundo. Ensimismarse en la lectura es una especie de escritura de la lectura (Guerrero, 2011).

2.4. Marco teórico

Inspeccionar, desmadejar y teorizar una obra artística por el mismo autor, suele ser una faena desastrosa pero que tiene por lo menos una alternativa de compensación. Por un lado, se considera que es un horror categorizar antes de tiempo los textos presentados como trabajo de creación literaria, pero también es una oportunidad de realizar un ejercicio dinámico de imaginación y creatividad por medio de la narrativa, a partir de relatos que oscilan entre lo fantástico y lo realista. Digamos que se trata de dar un aporte a todos aquellos personajes que transitan por los terrenos de la literatura. He aquí la palabra con la que estaremos tratando a lo

largo de estas líneas, ya que no se puede afirmar que todo es literatura o que nada lo sea, ni que un relato sea fantástico porque sí, y que un cuento no sea realista porque no, teniendo en cuenta que existen diferentes clases de teorías literarias. Una de ellas es la del doctor Lauro Zavala, quien presenta algunas definiciones de cuento clásico y contemporáneo, llamando “Relato” al cuento de carácter moderno. (Minificción contemporánea, 2011).

Ahora bien, al presentar una propuesta como la presente, lo primero que se debería tratar es el tema de la literatura, la importancia que ella tiene tanto en la vida personal como profesional del docente de esta área o saber específico. En el campo literario es posible alimentar el conocimiento desde la investigación y la creación, en la investigación con el estudio de las diferentes teorías o corrientes literarias, al igual que adentrándose en la sociedad y en el individuo; en la parte creativa por medio de la imaginación, cuando se plantea otros mundos o realidades posibles donde el autor y por ende los lectores puedan vivir por el tiempo que deseen.

La literatura es un medio estético de expresar con palabras todos los ideales, pensamientos y emociones que los seres humanos cargan consigo, fuesen cual fuesen las intenciones secundarias. Así que “*Séquito para los vetustos amores que no maté*” es un proyecto de creación literaria que se enfoca en el género del relato con carácter realista y fantástico, dirigido tanto a estudiantes como a docentes del saber específico aquí tratado, ubicándolos como lectores y creadores de diferentes realidades alternas.

Según Aristóteles (Paúls, 2009) la literatura es el arte que se construye con palabras, sean habladas o escritas, que describen lo bello de lo existente. Es crear nuevos mundos o alternativas simultáneas de realidad a través de la palabra. Pero al tratar este punto se tendría que llegar a un

acuerdo en lo correspondiente a lo bello con respecto al efecto estético que causan en los lectores las características de los presentes relatos. Katya Mandoki llama el Síndrome de Panglos, al hecho de ver lo bello como única alternativa de llegar al goce estético y presentarse como algo artístico, sin tener en cuenta lo feo, lo grotesco, lo crudo y lo obscuro, como parte de la percepción humana. (*Estética cotidiana y juegos de la cultura*, 2006)

La literatura es también el mapa del mundo según Borges (Bosshardt, 2005). Se podría decir que de muchos mundos, fantasías reales o realidades fantásticas que se crean a partir de sucesos de la vida diaria, de sueños, de ideales, de la combinación de todos. Esta idea nos conduce al planteamiento de la cotidianidad, del contexto urbano dispuesto a ser transfigurado y llevado a la quimera por medio de un relato, en este caso un conjunto de relatos. El arte de la palabra, es de igual modo un espacio para reconocer las profundidades del ser humano que en la rutina pueden perderse.

Siguiendo con el planteamiento del filósofo griego, se podría decir que aunque la oralidad figura como la primera manifestación literaria, la belleza de la palabra escrita es tan grande que bien puede considerarse como un arte, consistente en crear nuevas realidades por medio de ideas y palabras que se dan a conocer en novelas, cuentos o relatos entre otros géneros, que son capaces de capturar la atención del lector, convenciéndolo de que lo que se narra en verdad pasó, así sea en el lapso en que se ejerce la lectura, se trata de la fantasía del asunto. Por lo general esto se logra con el reconocimiento de los lugares, los pensamientos y los sentimientos que los héroes de las historias adquieren.

Atrapar y contextualizar al lector, es una responsabilidad primordial que está en las manos del escritor, quien es el encargado de utilizar recursos que sean comprensibles y estéticos, aplicados en escenarios comunes y extraordinarios. Andrés Caicedo por ejemplo, relata fascinantes acontecimientos que le pasan a gente joven, en contextos que son familiares a este público como el colegio, la calle e inclusive el hogar. Hasta este punto, y teniendo en cuenta los planteamientos de Todorov (Introducción a la literatura fantástica, 2008) los relatos serían de carácter realista, pero llega un punto en el que trata la muerte, la demencia, la aventura y el delirio, como en el cuento de los caníbales en el autobús (*Calicalabozo*, 1998) que lo ubica en un plano fantástico. Estas son precisamente, las características principales de los textos que resultan a partir de este proyecto.

Al pretender causar una sensación de intriga emocional en el lector, conviene mencionar que la pieza clave es la verosimilitud a la que se hacía referencia anteriormente; atrapar y convencer al lector de lo que lee hasta que se ve involucrado en el asunto. En palabras de Vargas Llosa (*Cartas a un Joven Novelista*, 1997) sería lo que se conoce como “el poder de persuasión” la capacidad de convencer que lo narrado es en verdad importante y vale la pena ser leído.

El grado de interés por lo contado a lo largo del texto puede subir o mantenerse estable, dependiendo de los juegos o recursos estéticos del narrador. Lo importante es que entre la fantasía y la cotidianidad, no decaiga ni se pierda la contemplación de lo que se percibe y se convierte en literatura, ni que se acabe esa inmensa fascinación de narrar acontecimientos por medio de relatos que parten de la realidad de un contexto social, pero la transgreden cada que necesitan, o cada que les conviene, o cada que quieren.

Se dice que el relato surge por razones similares a las de la conversación, se inicia por medio de una necesidad comunicativa, pretender que el otro se entere de nuestras experiencias, y posturas críticas sobre el mundo, para ampliar el conocimiento de las diferentes concepciones y especulaciones que surgen cada día. Según Rolando Barthes, el relato sucede en todos los lugares del mundo, penetrando tiempo, historia y cultura (Barthes, 1966) por lo tanto sería una necesidad misma del ser humano, se podría decir, una necesidad de expresión de ideas y emociones.

Es a partir del encuentro de los individuos con el mundo y consigo mismos que se origina la necesidad de comunicarse, de relatar su experiencia de la manera que mejor se pueda, yendo más allá que una simple información presentada en periódicos que por lo general son amarillistas y ultraconservadores. Los acontecimientos memorables, que suelen pasar de lo trivial a lo trascendental, son captados y almacenados en el imaginario del individuo, los relatos por los cuales los lectores sienten gran apropiación al verse identificados con algún personaje y con alguna acción o fechoría, término utilizado por Bremond en sus estructuras o secuencias narrativas.

El escribir literatura entra entonces en el terreno de lo humano, aunque las narraciones sean en gran parte fantasía, un completo y encantador absurdo. El texto se humaniza cuando se acude a la narración, en lugar de quedarse en la sola información, la cual si bien comunica el mensaje, este se queda en lo superficial. Walter Benjamin, (*El narrador*, 1936) hace referencia a la información como un mecanismo de comunicación que se remite a una simple vivencia, algo trivial, en cambio habla de la narración como una manifestación de la experiencia, de lo más trascendente que cada quien considere en su formación humana. De este modo, los relatos del

presente trabajo, son narrados desde la experiencia del autor, teniendo en cuenta el ejercicio de abstracción que él tiene, cuando entra en contacto con el mundo, mejor dicho, cuando se percata de ello, cuando el medio causa un efecto en la necesidad de escribir constantemente, de comunicar su muerte por medio de un suspiro en la palabra escrita y luego renacer cuando esta adquiere su forma perfecta.

Sabiendo de la experiencia que se esconde detrás de aquellos encantadores relatos que los maestros en el tema han sabido hacernos conocer, se estima que hay distintas maneras de llegar a su gestación. Algunos a lo Gabriel García Márquez, escuchando las experiencias de los demás para hacerlas suyas y escribir sus relatos, otros con el divagar por los terrenos del sueño o del insomnio y comunicar lo que su ser ha experimentado. Pero también hay otra manera, que es salir a la calle a contemplar el panorama, a embriagarse de mundo, de las sensaciones que el individuo percibe tanto en seres, objetos y acontecimientos, para procesarlo en su mente creadora y poder después producir los escritos. Este es un proceso al que Merleau Ponty llama la Fenomenología de la percepción, que en este caso sería el último proceso descrito; salir, contemplar, abstraer y producir los textos, a grandes rasgos. (Fenomenología de la percepción, 1945). Los relatos en cuestión, son compuestos por un poco de todas las anteriores formas o procedimientos de escritura posibles, sin desprestigiar ninguna, ni aferrarse cerradamente a otra, ya que por medio de los sueños, que es una fuente inagotable de ideas y acontecimientos extraordinarios, también es posible llegar a los terrenos de lo fantástico y lo realista, por medio de otro proceso que sería sueño, interpretación del sueño, producción final del texto narrativo en determinado relato.

Narrar las experiencias del individuo al entrar en contacto con el mundo puede llegar a considerarse como un acto de resistencia u oposición ante los medios de comunicación de carácter superficial. Entre las razones que hay para ejercer la narrativa escrita, el presente trabajo se lo toma como un ejercicio de escritura práctico tanto para docentes como también estudiantes de lengua castellana y literatura, al igual que como un espacio para generar literatura a partir de acontecimientos cotidianos que tienden al amarillismo y al olvido en una sociedad como esta.

Así pues, el relato desde las condiciones y las referencias que se han planteado, sería entonces un texto narrativo escrito en prosa, que refleja las diferentes formas de ver el mundo, destruyéndolo con el inconformismo, reconstruyéndolo con características reales y fantásticas propias de cada narrador. Los relatos que se presentan en esta propuesta, están dotados de una estructura relativa, ya que puede comenzar por el final, o transcurrir toda una trama en un segundo. Además, al rescatar el manejo de los sujetos, los objetos y las acciones, se cumple por lo menos con las condiciones básicas para que se consideren como textos literarios; personajes, escenarios, tiempo, trama y ficcionalidad, entre otros. (Minificción contemporánea, 2011)

Los textos de este trabajo parten desde la cotidianidad, de acontecimientos aparentemente absurdos pero a la vez trascendentales, presentando características fantásticas, ya que el fenómeno sobrenatural prevalece a lo largo de su transición, aunque en otros casos suceda algo en su composición que varíe un poco esas categorizaciones literarias. Al final del relato el fenómeno se podría resolver de manera lógica, es entonces terrenos de lo insólito, de lo extraordinario que se lleva hasta el final de la narración, el fenómeno que se resuelve de manera lógica, diría Todorov (Introducción a la literatura fantástica, 2008). Así se soportarían los textos

que tienen carácter realista, referenciarlos como realistas o insólitos, realistas porque tanto personajes, escenarios, acciones y desenlaces, tienen gran relación con la cotidianidad, insólitos por resolver el misterio de una manera lógica y sorprendente.

Partiendo de que algunas obras literarias son abandonadas, quizá por falta de preparación del lector hacia la lectura o de la lectura hacia el lector, se debe tener en cuenta que una pieza clave para atrapar su expectativa, mantenerlo sumergido en la lectura, es saber contar o relatar el acontecimiento que se pretende. El hecho de esconder un secreto y saber llevar otra historia dentro de la historia relatada según Piglia (Tesis sobre el cuento, 1999) es lo emocionante y atrayente en una narración, el efecto de sorpresa que prevalece tanto en relatos fantásticos como en los realistas, partiendo de la idea de que lo más importante no se cuenta, la belleza del secreto que deja a las mentes sedientas de más, de algo que puede ser razonable a la vez que sorprendente, o de un misterio que se resuelve con más misterio, es decir, un fenómeno sobrenatural que prevalece a lo largo del relato, de principio a fin.

Se trata de que la inverosimilitud esté filtrada por la verosimilitud, sumergiéndolo en aquella realidad, eso de que la historia relatada se vaya por el camino de lo realista o por la senda de lo fantástico, ya depende de lo que ocurra en el trance reproductivo de la gestación de un texto literario, al igual que del análisis interpretativo de cada lector, de su situación frente al misterio de la ficción y lo sorprendentemente absurdo.

En *El insomnio* (Piñera, 2008) un tipo intenta dormir a como dé lugar, sigue los consejos de su compañero de al lado, de un médico, pero sin resultado alguno, el tipo no logra conciliar el sueño. Entonces sucede algo absurdo e inesperado; el personaje decide tomar un revolver y darse

un tiro en la cabeza, terminando con su vida pero de todas maneras sin lograr dormir. La acción final, es netamente fantasía, pero también hay una realidad que está en el campo de lo cotidiano, pues ¿Quién no ha experimentado el insomnio? Este es un suceso de la vida cotidiana cuyo desenlace divaga en lo ridículo y lo absurdo, un fenómeno sobrenatural que abre una posibilidad al suicidio, no como una alternativa para quitarse la vida, sino como material para la creación estética de un texto narrativo.

La muerte en la literatura no genera muerte sino resurrección, generación de expectativa, del mismo modo que el agua vuelve a las nubes y el amor dispara contra el olvido, el existir es un eterno viaje, ya que la energía no se acaba sino que se transforma. El paso del individuo en la vida está contado por pasos misteriosos, absurdos, contradictorios y existenciales, en palabras de Hamza (El absurdo en Camus y Sábato, 2010). No se puede negar que en algún momento las personas deben experimentar sensaciones que están en su interior sin siquiera saberlo, experiencias propias o ajenas que son incomprensibles.

Los relatos fantásticos y realistas que poseen elementos de la vida cotidiana como los ya mencionados, se enreda fielmente en las fibras de la memoria, fomentando la imaginación, la constancia lectora y la creatividad; aspectos fundamentales para considerar que el texto vale la pena ser leído, que es un buen escrito, ya que lleva al individuo a querer saber más (Poe, 2006) a interpretarlo e identificarse con lo que en él acontece, o con las características de los personajes que llevan a cabo tales acontecimientos, elaborando de este modo, mecanismos de defensa ante la ambigüedad de mensajes que se leen tanto en el texto literario como en la cotidianidad.

Esta es una propuesta de creación literaria, sí, pero por condiciones académicas y también por autoconvicción, se la puede considerar como un trabajo de investigación, ya que por medio de los procedimientos seguidos; los de salir, observar el mundo, los seres que habitan y sus comportamientos más íntimos, para generar la escritura de los textos en cuestión, también se puede investigar los diferentes puntos de vista que los seres humanos tienen con respecto al mundo que los rodea.

Así que la idea es escribir un conjunto de relatos que sean literarios, divertidos, que se presten para generar conocimiento por medio de la creatividad y la imaginación. Despertar las capacidades creativas del individuo, es una alternativa para que el conocimiento se genere abiertamente, el aprendizaje sea significativo y se fomente el ejercicio constante de la lectoescritura literaria, relacionándolo con mucho cuidado en el campo de la educación, tomada el aula de clase como un escenario en donde los individuos construyen realidades fantásticas, expresando sus ideas y emociones más íntimas. Se trata de que existan prácticas constantes de lectoescritura, como las que plantea Ana García Armesto “las actividades propuestas por las docentes apuntan a “escribir” o “inscribir” la lectura realizada con palabras, dibujos o relatos orales” que en este caso serían escritos. (Reflexiones sobre prácticas de lectura literaria en escuelas en contextos de pobreza y exclusión social, 2008)

Al fin de cuentas, el presente trabajo es un posible vínculo entre la educación académica y el arte de crear mundos alternos por medio de la palabra, una cuartada de obstinación inventora-propositiva al borde del riesgo, una investigación psicoemocional aplicada a los transeúntes ciudadanos y sus diferentes sensaciones al contemplar su realidad. He aquí una

propuesta tan académica como humana, que además de mostrar un soporte teórico en lo correspondiente a sus propiedades literarias, pretende incidir en la formación del individuo, para que esta sea humanamente libre, exploradora, propositiva, al tiempo que la interpretación del mundo sea cada vez más amplia e interesante, a pesar de todo.

3. CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

De los distintos procesos de creación literaria se ha considerado tomar los siguientes; por un lado está La Flauta Onírica, que trata sobre el arte de soñar, de viajar por esos lugares que existen en alguna parte del cerebro, esperando ser explorados, consentidos, utilizados. Es pasar el más allá de la conciencia y la realidad, meditar sobre los estados en los cuales las escenas se presentan; dormido, despierto, es un punto al que el ser humano puede llegar, aunque no sabe cómo, la única noción es que existen otros universos diferentes al que todos conocen, donde se puede llegar por medio del buen uso de la energía, diría Castaneda, cuando habla sobre las prácticas de los brujos de la antigüedad (*El arte de ensoñar*, 1993).

Después de aguardar al menos un rastro de lo visionado en el consciente, inconsciente y subconsciente, es preciso acumular ideas y divagar un poco entre cuatro diminutas paredes, sediento, reducido a una meada de perro la cual a nadie le importa, burlándose del hecho de saber que a nadie le importa, dándole duro a ese teclado, aspirando cada inicio, cada trama, cada final, cada locura calcinante, mientras las extrañas sombras pasan tras la puerta, transfigurando de ese modo los efectos explorados en el interior del ser, gestándolos como relatos literarios.

Por otro lado está lo que Merleau Ponty llama “La Fenomenología de la Percepción”; que para esta propuesta se la toma como salir al medio en el cual el escritor se encuentra, el contexto podríamos decir, abstraer las diferentes manifestaciones que en él se distinguen, para luego relacionarlo con los conocimientos previos acerca de determinada temática; amor, muerte, perros

callejeros, miseria, que suelen ser los temas más interesantes. Posteriormente se pasa a escribir lo que genera aquellas impresiones, y como resultado final está el texto que en este caso sería el relato fantástico-realista, elaborado con base en algunos aspectos de lo cotidiano, desde situaciones irónicas, sin tapujos, atacadas por la moralidad, antiheroicas, desde la experiencia con lo percibido en el objeto-acción, hasta lo cristalizado por la imaginación y plasmado en la literatura.

"Ser una experiencia es comunicar interiormente con el mundo (...) y los otros, ser como ellos, en vez de estar al lado de ellos" (Fenomenología de la Percepción, 1945). Con este planteamiento Merleau-Ponty rescata la importancia de ser parte del medio donde suceden los acontecimientos, estar inmerso en el escenario donde se desarrollan los acontecimientos y las acciones que se reflejan en los relatos, de tener una convivencia humana, honesta, natural, con los individuos, siendo parte de ellos, independientemente de qué tipo de narrador se utilice, el hecho es vivir y convivir con lo narrado, creando desde esta posición la obra literaria. No obstante, tomar el presente trabajo simplemente como objeto de estudio para cumplir con un deber y ya, sería antipedagógico y deshonesto, tanto para el escritor como para los lectores, pero principalmente para el contexto, ya que este se ofrece a la percepción desinteresadamente, mostrando sus frutos prohibidos que nunca hacen mal, que siempre atraen el interés de los amantes del misterio.

3.1. Estrategias metodológicas/instrumentos de recolección

3.1.1. Metamorfosis (Libreta de apuntes)

En un proceso de abstracción de la realidad en conjunción con la fantasía, cuando se sale a recorrer el contexto, es de gran utilidad llevar a mano una libreta de apuntes, o en su defecto lapicero y hoja, ya que en cualquier momento resultan ideas que son centrales o complementarias para la creación del texto, y que valen la pena incorporarlas, ya que por casualidades paradójicas del medio se tiende a olvidarlas o a deformarlas. Es esta una metamorfosis, que ayuda de igual manera a comparar nuestros pensamientos espontáneos, las relaciones con los conocimientos previos, y los que se forman a medida en que se escribe la obra, es decir la trama. Además del hecho de percibir cómo hemos ido cambiando, cómo veíamos antes la vida, como la vemos ahora, es una sin duda una metamorfosis.

3.1.2. El Atrapapesadillas (Cámara fotográfica)

Siempre he creído que las más grandes pesadillas son un néctar para la escritura de tramas realistas y fantásticas. Estas son imágenes que sin duda se quedan grabadas en la memoria; un homicidio, un aroma transcendente y memorable, una noble caricia. Son la fotografía del sueño en la realidad, esa que reconocemos cuando caminamos y cumplimos con nuestros deberes sociales. Pero también existen detalles que se le escapan al recuerdo, que pueden ser conjunciones gráficas o rasgos visuales que ayudan a darle una forma más llamativa a

la narración, por medio de un estudio de la percepción y relación con el pensamiento del escritor, es decir que lo que se piensa escribir se enriquece con la descripción, la forma como se lo dice, y ésta depende de las imágenes incorpóreas, de aparentes pequeños detalles, de los que se recopilan por medio de videos y fotografías, las cuales traen a la memoria sensaciones que ya se habían olvidado, o que no han sido tratadas con frecuencia, y que son fundamentales para la escritura de un buen relato.

3.1.3. Máscaras (Facebook)

Como es conocido, la inspiración o la necesidad de escribir surgen en cualquier momento. Hay ocasiones en que no se tiene a la mano ni libreta de apuntes ni lapicero ni cámara, entonces y por casualidades de la vida tal vez, se encuentra en la página de Facebook, una red social en la cual se puede comunicar con otras personas, exponer fotografías y escribir cualquier tipo de textos: informativo, poético o narrativo, en un dispositivo de comunicación como el celular. Esta es una máscara, porque muchas veces se tiende a montarse en los zapatos de personajes distintos, en esta medida es fantástico y tiene que ver con la literatura, pero en este caso será empleado como una herramienta de almacenamiento de información, donde están publicados y guardados fragmentos de poemas y relatos que ya han sido escritos o se escribirán para este trabajo.

4. CAPÍTULO IV. PRODUCCIÓN

*Seguito para los vetustos amores
que no maté*



Capítulo I

Esteban Coronel

Diseño Arley Navarrete

CUANDO CASI CREÍ QUE SOÑABA

Relato de un justo rescate

Sentí de pronto cómo todas las alucinaciones y todos los rojos delirios salían de su estancia, se representaban en esta supuesta realidad. Opía dormía en la habitación de enfrente, de modo que escuché toda la agonía que le provocaba su epilepsia, esa petrificada enfermedad que la consumía lenta y paulatinamente desde que era muy chica. Afuera estaban ellos, sus fieles espectros, los apocalípticos jinetes que se posaban tras su viejo balcón como tantas otras veces que llegaban a prometerle amor y tanta churrada. El aspecto de sus rostros no daba buenas señales. Ahora enmudecían, parecía como si estuvieran ahí para promover los actos fúnebres. Entonces corrí la cortina de mi cuarto con la mayor precaución que se pueda tener para mirar mejor. La impotencia que sentí al ver a mi pequeña agonizante y despojada de su lecho, el no poder hacer nada, era algo tan horrible y desesperante que nadie se puede imaginar. Ellos la tomaron en sus brazos con total delicadeza, la cargaron en su carruaje de sol y la llevaron al país donde cantan los fantasmas, seguramente tenían un espacio mejor para ella en ese lugar. Como no se pudo oír un solo gemido más de dolor, cerré de nuevo las cortinas y traté de seguir durmiendo...

Telaraña

Mira de frente el derrocamiento del mundo, lo destructivo de cada instante que se va, dos o tres suspiros de lo más profundo, traga grueso y escribe:

"Y el amor quedó vagando, errando, muriendo, en la tempestuosa telaraña de esta fría noche, que delira sin júbilo ni esperanza. Y aunque aún quedaba una última, la lluvia de gasolina llegó y acabó con ella, o por lo menos le engalanó un resfriado, una farra y un desengaño"

Cuando trata de encerrarse se da cuenta que su guarida es un caos, un martirio de enchiladas azules y violetas que lo está matando lentamente por antonomasia... Pero igual telaraña siempre habrá; y aunque es una huevonada, aún la espera.

La alegría de Fátima Paola es también la mía

Oscurece pronto en las alturas del trapecio, en las redes, la gradería y el último vestigio de luz en el centro del escenario. Nadie quiere salir de sus laberintos en llamas, encendidas por los trapecistas, payasos o fenómenos que torpemente patalean en la cuerda provocando algunas burlas. La carpa es tan pobre y tan triste como yo, con parches lúgubres y vetustas melancolías grabadas en su textura desgastada.

La cuerda, al parecer es tan floja e insegura como todos sus practicantes y espectadores. Este es un loco paraíso de risas que lloran amargamente la angustia de consumirse en el círculo de la pintura, el suicidio o tantas cosas raras. Todos los que tienen un numerito de cirquero y vienen aquí, toman la decisión de quedarse. Mi señora, cuando la razón le perturba, quiere creer que es sólo por el aire enigmático, la clásica indumentaria, o el vértigo del viaje real cuando nos mudamos de ciudad en ciudad. Pero no, ¿para qué negarlo?, no tiene sentido, es ingenuo creer que se queden nada más que por la decadencia de las instalaciones.

A ver, seamos claros, la verdadera razón para que todos los payasos olviden algo tan puro, mágico y doloroso como sus tontos chistes, dedicándose al suicidio más que al humor, es nuestra querida hija Fátima Paola, el ser más hermoso y perverso que debo haber conocido. Hoy mismo le confesé este rollo a mi señora esposa, que hecha la digna no lo podía creer. — ¿Por qué dices eso? — Preguntó indignada. — Ven y lo verás — le contesté, mientras llegábamos al aposento de nuestra pequeña Fátima Paola, quien nos esperaba sentada frente a un montón de cadáveres con la cara pintada y enormes zapatos, al lado unos jovencitos con tres ojos daban la última exhalación de vida. Entonces nos miró dulcemente, sonrió, y nosotros respondimos a su gesto del mismo modo.

— Lo ves, amor, hay que aceptar que tiene un increíble poder hipnótico guardado en sus ojos — le dije a mi esposa, — quisiera saber lo que guarda en esa hermosa y malévola pupila — le digo a mi mujer. — Lo sé, cariño, pero quería evadirlo, sé que cuando los payasitos vienen a audicionar, o se quedan con ese papel, o con el de fenómeno, incluso malabarista, pero igual se quedan, y ella los maneja a discreción, como quiere — dice mi mujer con voz resignada, — ¿Pero qué hay de malo en eso? — le respondo, — a mí me encanta que lo haga, pues la amo por encima de cualquier cosa. Además, estamos solos en esto, ¿qué otra cosa podría importar? —.

— Sí, igual, eso explica el suicidio semanal de cada uno de nuestros personajes los últimos 2 años — dice mi señora esposa tranquila y felizmente. Entonces sonreímos, nos tomamos de la mano y salimos a presentar el Show de esta noche...

La audiencia

— ¡Ah! Con que éste es el parlanchín asesino que no quiso guardar silencio en la captura. ¿Te crees muy rebeldecito? ¡Pues 20 años a prisión y trabajos forzados! — dijo el juez con voz ronca.

— ¿Por qué? — Contesté, con indignada objeción. No puede condenarme, tal vez no se da cuenta, pero yo soy el Barón de la provincia de San Loco, aquel que galopa la carretera sin miedo, el mejor soldado del Cesar chibchombiano, el cabecilla Of side de todo el amor que hay en este cochino mundo. Su sentencia me resulta impertinente, es caprichosa y dictatorial, ya que la está tomando sin escuchar antes mi declaración.

No puede condenarme, menos sin saber el trasfondo de este jorobado entierro, sin contar los segundos que le pintan las canas a una traición que pierde los dientes y se esconde.

La neta, la neta neta... Bueno, trataré de ser franco y explicarme mejor; es que eran unos traidores, desleales ante todos, incluso con ellos mismos. Yo sólo quería asesinarlos cruelmente, torturar sus cuerpos y sus almas; que sufran, pero como lo creía Hemingway, "Con la verdad", frente a frente, en la cara, con la neta neta, simplemente eso. Teniendo en cuenta que "La guerra, por más necesaria y justificada que parezca sigue siendo un crimen" esto es exactamente lo que he hecho, no lo niego ni lo negaré. En realidad creo que más que un crimen, era un deber para con el corazón, no sé si me entienda.

Es que los he hallado haciéndolo en mi lecho, ¿le parece poco? Si no le toca esta respuesta, le pido por favor que se ponga un momento en mi lugar. Ubique a su mujer y a su compadre en un escenario común como su propia cama, él feliz usando su traje de juez, limpiándose el sudor con los expedientes que tuvo que llevar a casa para revisar mejor, ¿me entiende? Apuesto a que usted también los mataría. Mire, incluso, no lo he hecho sólo por eso.

Da igual, si ella se lo quiere follar, es su pinche decisión. Mis razones van mucho más allá de eso, son más serias y profundas.

La neta, lo que me molesta, lo que en sí me duele, Su Señoría, es que se dieran tal festín y no me hayan invitado, sabiendo que los tres armonizamos mucho mejor aquella escenografía. No permito el hecho de que este cabrón, que dice ser mi primo, utilice a sus anchas mi armadura de piel, toque mis prestigiosos y atónitos libros, se las dé de filósofo o parlanchín, sabiendo que ese es mi trabajo ¿Comprende lo que digo? Nunca quise mentir, engañar o venderme, que sí es delito de cárcel según los artículos de las leyes de este país. Sólo matarlos, es todo. Por lo tanto, Señoría, me declaro completamente Inocente, ¿Está claro?

Una vez escuchadas las declaraciones de un personaje como yo, el más subterráneo y taciturno guerrero del imperio Pasturomano, puede tomar la decisión que mejor le parezca.

— Señores, Señores. ¡Orden por favor! Sé que hay conmoción e indignación entre los presentes, pero aquí el juez soy yo. He escuchado con toda la minuciosa atención al demandante, a los testigos, del mismo modo que al acusado y al tribunal de defensa. El caso está más que claro, a estas alturas por fin ha llegado a su punto—.

We have a New Judgment: La corte desecha la anterior condena, y declara al acusado Libre, en lo absoluto, sin ninguna restricción, duda ni reproche. Fin de la audiencia.

Visual e incorpóreo

a la chica mágica que se escapó de la Rayuela

Hace un rato estaba como loco dando vueltas en el Parque de las Piedras, aquí enfrente. Me sentía callado y meditabundo. Vi cómo entre los transeúntes se acercaba Lucía, era ella en otro cuerpo, en otra alma, sin sombrilla ni descendencia. — ¿Por qué estás triste? — me dijo, — no te mojes, ten, te presto mi sombrilla — pero no le quise contestar, era obvio que ya no se tomaba la molestia de ver hacia arriba, de ejercer el oficio de la contemplación, ese mismo arte absurdo y desocupado que nos enriquecía. — Cómo voy a estar triste con una luna así — le dije, entre muecas y ridículos pucheros que intentaban disimular el desencanto. Entonces siguió su camino tintineante y serena diciendo: — ¿Por qué lloras? — Entonces callé, dejé de ver hacia el cielo, de verla a ella, de verme a mí mismo. — Tú ya no eres tú, Lucía, cómo no inundarme de llanto —. Se detuvo así un momento, era ella y no; sus palabras, sus gestos, su mirar, eran los mismos; la luna, su ondulado caminar y mi estado taciturno eran los mismos. ¿Qué producía entonces esa desconcertante sensación? El complemento de ideas quizá, tan apático, insensible e incongruente. Tal vez el hecho de que no quiso escuchar más, pero es que a veces uno habla demasiado, o bueno, quizá simplemente ya no sangraba por mi herida, ni jugaba el papel de invasora de los sueños más mojados y moribundos. Estaba tan hermosa, sí, quise seguirla pero no, comprendí que ya no era ella. ¿Por qué no me invitaría a deshacernos del paraguas nuevamente?

Duerme

Sentado en el banquito de madera al pie de tu funesta cama, esperando a que al fin despiertes. Te veo, Amor, tu esqueleto de mariposa también me mira, deja que respire en porcioncillas de tu pena inclemente, agria, deja que cuide de ti, purificando las heridas del interior durmiente.

El mundo puede matarse, ¿Sabes? No me moveré, seré tu fiel centinela hasta que despiertes, me veas y me des vida. Es que la garganta me asfixia y necesito despescuezarme una vez más entre tus playas, enmudecer el reloj de arena que junto con dos escorpiones, aún canta sobre mi pecho.

Así funciona la cosa, o de qué otra manera podría cuidarte, más que saltando al infinito vacío yo primero para que veas que es seguro. Tranquila, Cariño, aquí estoy...

La dama del baño

— Cuánto frío hace, amigo — le dice Alberto a Emiliano, el cual asiente con un signo desdeñoso como para evadir la conversación, saca su celular y llama a alguien. Al cabo de unos minutos Alberto se desprende de su círculo de amigos compuesto por Sofía, Andrey y Emiliano, quienes estaban bajo unos arbustos que quedan en la Cancha de la Udenar Vipri, empeñados en embrutecer su cerebro a punta de licor. — Voy a pegarme una meada — dice Alberto, parándose un poco desorbitado. Llega, no sin mareos y malos enfoques del territorio, hasta el baño del quinto piso del bloque cilíndrico, arriba.

Entra diciéndose a sí mismo — Pero qué frío hace, esta tempestad desembocada en los escalofríos se ha clavado en mi cabeza y a nadie le importa, a nadie más parece amortiguarle los huesos —. Susurraba esto mientras se sacaba su recatado miembro sin ver que en frente suyo alguien lo esperaba, casi mística, indescriptible, parecía no pertenecer al mundo de los vivos pero estaba muy guapa, era una divina red que atrapaba sus más bajos instintos. Supo así que ya no estaría solo, ni temblaría de miedo o desazón nunca más, no podía estar más decidido a quedarse con ella. Después de dos botellas Sofía y Andrey se percatan que Alberto no ha regresado del baño, — ¿qué estará haciendo? — Se dicen llenos de intriga, — vamos a buscarlo — sin embargo aparece nuevamente el desabrido e indiferente gesto de Emiliano diciendo — No es nada, déjenlo ser — mirando su celular, emana un gesto de satisfacción y reafirma — En serio, amigos, no pasa nada, todo está bien —. Entonces, en medio de un adiós que nadie piensa, la amistad se divide, el recuerdo de los momentos compartidos se arrebatan, se fulminan; los chicos por su parte, vuelven a tomar asiento, recolectan lo que quede de dinero para la próxima botella y en un “Ojalá esté bien” olvidan lo ocurrido.

El misterio de la casa de Plutón

Estaban muy juntos en el rapsódico ventanal de la casa de Plutón, ella parecía estar seduciendo a mi amigo cuando llegué, por eso traté de no hacer ruido, — para no interrumpir mejor ni saludo — pensé, así que me quedé esperando un rato en la antesala.

Lo más consternante y llamativo de aquel lugar eran la exhibición fotográfica y la vista al horizonte. Tenía las paredes decoradas con las fotos de las chicas más hermosas de casi todos los tiempos, además de una vista a los mejores paisajes que surgen en los atardeceres contemplados en las afueras de la capital.

Pasé al salón del fondo, allí estaban, él con su cámara la fotografiaba con la mayor entrega y satisfacción, ella sonreía posando. Era una percepción un poco particular pero muy curiosa, ¿A quién seduciría, a la cámara, al camarógrafo, o la exposición fotos que engalanaban el hogar de mi amigo? Entonces me acerqué un poco más y me di cuenta de que él en realidad no la miraba, ni ella a él, tal vez ellos nunca se miraron, la verdad, a cierta distancia y con dos trips encima eso nunca se sabe, aunque siempre hay una verdad clara, como cuando sabes que estás jodido.

Sofía continuaba posando, no para una cámara sino para sí misma, parecía destruirse en su interior y subir a la gloria, modelaba exótica pero taciturna, resignada a seducir a los espectros que se escondían en algún lugar de aquel recinto, coqueteaba para alguien más que no éramos ni Plutón ni yo. En todo caso él ya ni la miraba, sólo veía el crepúsculo, bueno, supongo que lo hacía, ya que sus pupilas se habían perdido, estaban tan salidas de órbita que ya ni se las notaba. La escena era descabellada e incluso terrorífica, al notar que estaba en medio, solo e indefenso, quise volver, tomar otro pasillo y salir corriendo. Pero no... Algo me llamaba hacia ellos, aunque no estoy seguro si era la fisonomía que habían adquirido, o lo exótico del horizonte que ofrecía la casa, pero era como un imán.

En todo caso me acerqué, saludé con naturalidad y tomé posición, en modo de escucha, contemplativo. No tenía la menor idea de lo que estaba haciendo, mi amigo permanecía absorto, era imposible que me contestara. Ella, que aún estaba en sus cabales, dejó de modelar, se acercó, dijo — hola — con un buen gesto, se llamaba Sofía, y era más bella que la misma Leonora del viejo Edgar Allan, no sé cómo Plutón, el más callado y tímido de mis amigos, la tenía en su casa, pero... es que ni la determinaba, ¿Sería su hermana no reconocida o en realidad su éxtasis era tan grande que no sabía ni dónde estaba?

Es un placer, Sofía, dije, mi nombre es Louis. — Mira Louis — dijo ella, — no me interesa en lo más mínimo, tener algo con alguien, ¿Sí?—. La neta, yo no entendí nada, si ni siquiera la había pretendido, sólo saludé, nada más. ¿Estaría más loca de lo que parece?. — Tranquila, yo soy el más desinteresado aquí — le dije, — sólo vine a ver a Plutón, es todo, pero no sé por qué lo he encontrado en este estado, ¿Quién eres tú? ¿Qué le has hecho? —.

Traté de romper el silencio que nos invadió por unos segundos con algún comentario de política, pero no pude ni empezar, Sofía estaba sobre mí y me besaba como sólo los seres divinos podrían hacerlo. Entonces Plutón había cambiado el destino de su cámara, enfocada ahora en esa nuestra maniática escena, nosotros, sí, sobre nosotros. Mi viejo amigo, una vez vuelto en sus cinco sentidos, parecía disfrutar enormemente el hecho de que la chica que había fotografiado quisiera satisfacer sus necesidades encima de mí.

Al otro día la casa estaría engalanada con una nueva pintura, Los Nosotros, como el poema de Jaime, unos ingenuos amantes que rodaban en las garras de un crepúsculo capturado en una simple fotografía, colgada en la sala de mi queridísimo Plutón Borrasca, quien para no complicarse la vida, esa misma tarde vendió la casa a un personaje del que nadie sabe nada.

LA CAPRICIOSA

“El gol es el orgasmo del fútbol”

Eduardo Galeano

Nadie lo miró

Lo suyo fue una gambeta dentro del área que partió la marca de los dos centrales, quienes habían acordado atentar contra su humanidad con alguna brusca patada, o algún tijeretazo. Un segundo antes de que sucediera el contacto contra sus canillas, un silbido que parecía el de un juez pitando un partido en el infierno vagaba en la mente de los agresores haciéndoles perder el control de su cuerpo. Al instante contiguo escucharon el grito de gol venir desde las tribunas, mientras el verdugo anotador salía de la portería con la caprichosa bajo el brazo, burlándose de sus rivales.

Recibí una carta que decía: Se van para la B

Abatido por las olas de la necesidad que se deslizan en este día de tortura, desempolvo tu loriga ancestral y escarlata que aún hoy guardo; me visto, espero un poco.

Rendido en la oscuridad de los recuerdos y las posibles jugadas de exhibición frente al portero, maniobras que no le he visto hace tanto. El dolor se emancipa de cualquier droga, es insoportable, como la misma poesía, como respirar algún adiós.

Ahora que lo recuerdo, esta podría ser la causa del celestial veneno que me tiene tendido en la hamaca. Sí, en efecto, así es, ahí empezó el delirio, la asfixia, la hinchazón, incluso el retiro del verde escenario. Cuando caímos a la B creí que no tenía sentido seguir jugando ni utilizando la camiseta, no comprendo qué me ocurría.

Alucinando nostalgias en los estadios perdidos, aún espero algo, sí; creer que era mentira cuando te despedías de la primera división. Creer que aún hoy puedes ascender.

Ojalá no hubieses estado tan linda, tan sensual, tan mágica, tan etérea, tan pecado mortal. Ojalá no hubieses tenido aquellas trece estrellas con sangre y agua del mar.

Ojalá hubiese sido otra, pero eras tú, imposible, era imposible no sentir tanta angustia, tanta deshonra. La hinchada desde entonces estaría inducida a la tristeza abominable y triste de todo soñador iluso...

Dos fechas más tarde un delantero llamado Ayron del Valle, dijo que éramos “la voz no oficial de los desprotegidos” en una declaración después de un partido donde anotó un gol de chalaca y otro de rabona.

Preparación

Ella sólo sale y se expone como es, con su profesional racha de novata; a unos les gusta, otros la odian, ya sea por ignorancia o pura envidia.

Las epifanías más sorprendidas y por lo general silenciosas, épicamente se llaman: Jairo (El tigre) Castillo y David Ferreira, hoy en día: Tapiero y Peñaranda.

Es poderosa, sublime. Además, tiene la descomunal barra de Angy Love y la mía, que nunca la hemos dejado sola. No hay nada que perder, el encantador infierno arde y está de fiesta esta noche; corran niñas...

Así será

Peñaranda ha abierto el marcador con un disparo fuera de la 18 que ha dado una comba impresionante, así como la mística luna se ha encargado de despejar esta noche, dijo mi abuelo desde su butaca de rey sabio una hora antes del partido.

Tapiero supo asistirlo a la perfección, con la mano de un ángel medio caído. El gol era una réplica del que le marcó James Rodríguez a Uruguay en el mundial de Brasil 2014. Hay un silencio seguido de un incontrolable grito de euforia. Los “panaderos” lloran, mientras el corazón escarlata explota con una frenética y voraz emoción.

De pronto todas las porristas sexis del equipo contrario se detienen, dejan tirando las porras y se van. Todas sus flores y sus “te amo” conducen ahora al América de Cali. El presagio del oráculo nunca falla.

Pesadilla número ni se cuánto

Un poeta metido a futbolista que viste la camiseta de la Mechita, está a punto de patear un penal en el estadio Libertad, es el minuto 93 y la tensión crece. El estadio empieza a abuchearlo, entonces voltea a ver a sus compañeros en busca de calma y seguridad para ejecutar el cobro, pero se da cuenta que a sus espaldas ya no hay nadie, todos están en la tribuna del Deportivo Pasto, burlándose de él con perversidad.

SÉQUITO PARA LOS VETUSTOS AMORES QUE NO MATÉ

*Esta es la descendencia del relámpago,
La voz de los olvidados que resurge
En los retazos de una historia que
Se zafa de toda indigestión funesta
Que se plasma en y como un libro... E.C*

La tragedia de Alvitra Petrovich

Eran casi las 10 p.m. cuando Alvitra Petrovich volvía a casa, sacudió el trajín de su día con una vaporosa ducha, comió un poco, casi sin ganas, y al fin, después de tantas vueltas en la cama, pudo dormir. Al día siguiente se levantó temprano para sacar la basura y salir a trotar. Tomó las bolsas negras como de costumbre, pero las soltó espantado al ver cómo de ellas salían unas espantosas cabezas, al parecer humanas; algunas sangradas, otras limpias y otras completamente desfiguradas. No sabía qué hacer, sería acaso una broma de sus amigos, aunque como tal no los tenía. — ¿Qué indolente se atrevería a jugarme esta broma, y si esto es verdad, de tenderme una trampa así? — Se repetía una y otra vez.

Las desfiguradas eran asquerosas, a decir verdad no se las podía reconocer, las sangradas eran de sus enemigos más cercanos y gente con la que había discutido con cierta tenacidad. Esto era realmente confuso para el joven Petrovich, quien residía en la ciudad de Pasto hacía apenas 2 años, vivía solo en un diminuto cuarto del edificio Space, y sólo de vez en cuando recibía noticias de su familia desde el sur de Rusia.

Pensó llamar a la policía para que acudan en su auxilio, pero colgó una vez el timbre empezó a sonar, — qué estúpido, soy el primer sospechoso, me encerrarían sin oportunidad alguna — se dijo. Pronto observó los cráneos limpios, el terror lo invadió por completo, se quiso morir; eran sus padres y su pequeña hermana. Imposible, cómo, si ellos no estaban en Colombia hacía ya casi 8 meses, además, él no era un asesino, estaba seguro. — Mis pobres padres, mi pobre hermana — se decía hundido en una escalofriante melancolía, no comprendo nada, quién haría algo así.

Como los tres cráneos habían quedado con los ojos abiertos, a la deriva sin dios ni patria, Alvitra cerró con sus dedos los párpados de sus padres, después a los de su tierna hermanita. Apenas terminó de hacerlo, su boca se abrió de par en par dejando ver al fondo una diminuta flor de cristal, que en su tallo tenía escrito al parecer un número de teléfono. Con la voz quebrada y el llanto en las mejillas llamó. Insistió largo rato hasta que al fin alguien contestó, era su padre que repetía extrañado: — ¿Hijo, eres tú? — dijo, percibiendo el repentino duelo de Alvitra.

Las alucinaciones esporádicas enredaban cada paso, cuando se dio cuenta, iba apenas a marcar los dígitos que estaban inscritos en el tallo de la flor, entonces pensó que estaba en los desbordes del delirio. Ahora si contestaron claramente, era Malena Jirälovna, su antiguo, embustero e inolvidable amor, quien hacía 8 meses, casualmente, no se comunicaba con él, desde su rompimiento, cuando en compañía de la familia Petrovich visitó a su querido Alvitra, y éste la celó tanto con sus vecinos, que terminaron convirtiendo su “bonita” relación en un triste ring de boxeo. Aunque después de eso Malena seguía frecuentando a la familia Petrovich, no volvió a comunicarse con Alvitra hasta el día de hoy, de esta inusual manera. Ven, amor mío, fueron las únicas palabras de la chica.

A las 10 am del día siguiente, Alvitra Petrovich enterraba los restos de sus allegados, enemigos, y desconocidos, tomaba en la terminal de buses uno que lo llevase al aeropuerto más cercano. En la noche estaría cenando un delicioso pavo en la mesa de Malena.

Relato de un crimen nocturno

Fue la primera idea, nada estuvo planeado, fue la espontaneidad de los flacos en la caminata de los gordos, se podría decir, una obstinación. Por supuesto yo era el caballero de la triste figura, ellos eran sanchos panzas con un poco más de dinero y grasa. La energía era fuerte, amábamos estar ahí. Con un toque de amortiguamiento en las extremidades, aproveché que Redondito se alejó buscando cigarros, el pobre andaba ya mareado, por eso ni se percató que me le había colado tras suyo como una sombra; peor, ni sintió cuando en la antigua pastelería Romance me lancé sobre él, introduciendo todo el puñal en sus riñones. El filo se deslizaba sediento por la carne, sentía en cada tendón que cortaba todos los besos que Alejita le había dado.

Tenía a bordo una botella de quísqui que cargaba con jovialidad desde la noche anterior, estaba menos de la mitad, ¿pero en qué momento me la acabé? La verdad, ni idea, bueno, cuando Francisco dejó de respirar traté de organizar un poco mis ideas; los molares me rechinaban, sin embargo debía desaparecer la evidencia. Lo bueno era que Alejandra me había enseñado paulatinamente el arte de amar y el de descuartizar. Al verlo ahí tendido, recordé las veces que lo miraba ser feliz, cuando presuntuoso de sus falsas ilusiones abrazaba y besaba a Alejita, siempre engañado, siempre orgulloso.

Efectivamente, el cuerpo desapareció, por fin se hizo un buen uso del horno crematorio oculto en el sótano de aquella discoteca electrónica donde nos farreábamos siempre con Aleja, Pacho y otras dos amigas. ¿Me preguntarían algo? no, no creo. El cuerpo estaba en un costal, no había ningún problema, entonces me percaté de que llevaba en una mano los papeles de Francisco, documentos y esas cosas, “pa que no queden ni las cenizas”, en la otra mano tenía la botella, ¡Ah bueno, aunque vacía pero aún la conservaba! Introduje entonces la cédula y las tarjetas dentro del cristal y tiré la billetera al horno, iniciando desconcertado una marcha que me lleve hacia cualquier lado, el hecho era escapar.

Caminé y caminé pero... No importaba hasta dónde fuese, las palabras de Aleja formaban un zigzag en mi camino, recordaba cada gesto que me tiraba cuando pasaba de la mano con Redondito, siempre pícara, atrevida, hermosa. Ay, pero ni pensando esto podía compadecerlo, es que eran un imbécil, en serio, quería sacarlo del horno y acuchillarlo mil veces más, borrarle ese estúpido semblante de felicidad. Hacerlo mierda y mandárselo a su familia en cubos de basura, aunque en el fondo era consciente de que ese dolor él ya no lo sentiría, sólo sus allegados, entonces la deseché. Estábamos jodidos con esta musa, ella era la que controlaba el mando, nos hacía efímeros, enamoraba y desencajaba a cualquiera cada que se le daba la gana. Bueno yo si estaba llevado, tenía el cuerpo inerte de mi amigo y no sabía dónde carajos meterlo, él...no, Francisco ya estaba muerto, yo en cambio, me atormentaba en meditaciones que por lo general sólo tienen una solución o dos.

¿En qué pensarían a estas horas los demás: sus amigos, sus compañeros? Seguro dirían: —“Y el Pacho, ¿dónde se metió?” — ¡Agh! ¡Diablos! no le había dado tanta importancia a esto, reflexionaba mientras caminaba como si la calle fuese una especie de espiral endemoniada: piensa, piensa, ¡Lo tengo!. Como pude conseguir fácilmente una garrafa de vino estaba seguro que nadie me diría nada, por eso me sentía un poco tranquilo; las ventajas de ser local o más bien de conocer gente amigable. De todas maneras ¿qué estarán diciendo de mí?; anteriormente les había dicho que me iría al Rock Bar por una cerveza, pero ¿Francisco el Redondito?, que sólo había salido en busca de cigarros hacía ya tanto; ahora ya debían extrañarse por su ausencia, en seguida saldrán a buscarlo, así no les importara, así el pobre no fuera ni siquiera la supuesta “esperanza” de Hemingway con las chicas.

Para no crear sospechas, utilicé las clascitas de actuación que ella me había brindado, de lo contrario, el nerviosismo me hubiera delatado frente a las personas que en la calle saludaba. — ¿Qué haces, a dónde vas? — me preguntaban. — Saboreando un buen vino, hacia mi casa — les respondía. La situación era difícil, la verdad. Con la pinta de alcohólico, el néctar del padre Baco y la necesidad de embriaguez, logré pasar ese mal momento.

Me invadía el cansancio, acentuado más y más; era tarde. Los pies estaban como bloques de cemento, al parecer mis pasos me habían llevado a casa, pero estaba ya muy ebrio, sólo de una manera torpe y brusca pude lograr entrar. Al bajar la vista, noté que ya no tenía vino, estaba sentado en la acera de una supertienda como un mendigo, criando cuerpos delirantes que se devoraban solos, con demencia. Sabía que si recordaba una vez más a Alejita terminaría justificando a Francisco, sintiendo remordimiento y a estas alturas no había espacio para cargos de conciencia. Mierda, lo malo era que ya no tenía vino para endulzarles el paladar a esos electroniquitos, y que no me pregunten nada.

Cuando llegué estaban dormidos, así que pasé directamente al sótano. Se aspiraba una calma que tendía a desesperación, escenario de soñadores en medio del agotamiento, ansiedad tan angustiante y melancólica como los pasillos de este manicomio. Antes de quedarme dormido, me aseguré de que la botella con los documentos del difunto no estuviesen bajo mi chaqueta, que en efecto estaban incineradas, hechas cenizas. Entonces Morfeo me acogió dulcemente, no había rastros ni evidencias, qué podría importar ese cretino. El sueño fue perfecto hasta la salida del sol, suspendido el estado de inconsciencia por una lejana voz, por una cercana voz; era Pacho, que me decía que Alejita me esperaba en la esquina de la catedral; ¡Ah!, y que le llevara sus papeles, los que me había encargado la noche anterior. ¿Dónde creen que estaban?

Engaños Mortales

Desde el instante en que quedó en ese estado, confunde fácilmente el pasar de las horas, la escupida sinfonía de los errores estrellados a mitad de camino, conjetura lo que sucede a su alrededor esperando a que lo auxilién. Tirado en el suelo como una basura cualquiera, arrimada su cabeza a la pared, sus ojos bruscamente tapados por una sucia venda, preferiría que los guardias pateen sus costillas, que su cuerpo fuera el campo para el combate de las moscas sangrientas, a tener que soportar las necesidades de sus comportamientos, esperar algo, perder la ilusión, luchar. ¿Para qué hacer todo esto? Estaba solo, infausto. Sus pies y manos atadas fuertemente por una cuerda gruesa, entretejida en medio de declamaciones de amor, odio, rencor, sin movimiento en las extremidades.

Balbuzeaba de vez en cuando algunas frases célebres o ideas que comprobaban el hecho de que su cerebro nunca estaba en disfunción; de cuando en cuando, y con más claridad, se le alcanza a escuchar el nombre de Isabela, algo entrecortado. Se trata de levantar apoyado con sus pies en el suelo, escalando con sus codos sobre la pared, pero al encontrar en cada movimiento sólo angustia, remolinos de voces fingidas que lo vigilan como a un Cristo de oro, villanos metodistas que caminan tras las rejas innovando posibles técnicas de estudio para el comportamiento humano, no aguanta más y se deja caer de nuevo.

— Hay que salir vivo o muerto, ya no importa, quedarse aquí sería peor — lloriqueaba el pobre al desfallecer. No sabía cómo ni por dónde empezar. Las horas pasaban de prisa pero nada se le ocurría, estaba desesperado, el sol salía, saludaba, y se iba. Sólo algunos recuerdos invadían poco a poco su mente.

Dos noches antes de presentar un examen de geografía en el colegio, quiso salir a dar un paseo. Como estaba seguro de que su mamá no se lo permitiría, lo único que se le ocurrió fue escaparse por la ventana de su cuarto que conducía directamente al jardín, pero para esto debía

cruzar una habitación vieja y empolvada de la que nada sabía, al parecer era una especie de bodega. Creyó ser muy listo por su fuga, reía victorioso sin percatarse de que su madre ya había salido desde la mañana, sin decirle nada ni volver. Empeñado en recorrer libremente el parque que lo vio crecer, el escaparse de casa pensando que su familia estaba en ella y que hacía gran cosa, pasaba a un segundo plano. Llegó, se dedicó a contemplar cada paraje, se divirtió y se marchó. De regreso a su hogar le atormentaba el sueño, lo cual era un poco raro ya que no había trasnochado, ni había bebido ni una copa, incluso había rechazado la que le brindó Isabela como estandarte por su valiente acción.

Esto era lo que recordaba mientras buscaba en el suelo algo de comida, arrastrándose con su cuerpo casi inmóvil. Dándose los modos con sus dedos índice y corazón, los únicos libres, encontró algo aparte del plato de comida, era un objeto ensiforme que tenía filo, podía cortar la cuerda, era una posible vía de escape, o por lo menos una herramienta que le permitiría intentar algo. De todos modos su hallazgo era una esperanza, tenía que actuar muy bien, no podía dejar que la ansiedad la estropeará.

Por sobrevivir, el hombre puede hacer de todo; aunque perdió la mitad de un dedo al intentarlo, pudo al fin cortar las ataduras de sus manos.

—Todo esto es una locura, ¿quién me haría algo así? la monotonía de las sombras mutiladas que pasan tras la ventana es una mierda, parecen no hacer nada y miren estos alcances — exclamaba en sus gemidos de dolor. No comprendía lo sucedido, ni ahora ni la noche en que salió a dar el paseo. Al llegar a su casa, su novia lo esperaba afuera con una copa, a pesar de que en el parque cuando se encontró con ella no le quiso recibir, esta vez se lo tomó con gusto. Isabela pensaba haberle puesto las suficientes gotas para dormirlo unos dos días, pero él lo había contrarrestado con el polvo blanco de la coca; entonces, entró en los pasillos con cautela, pero no estaba bien, así que tropezó con una maceta, ¡trac!, el recipiente partido. Ingenuamente, del

cuarto de su madre, sale ella semidesnuda, con una sábana, seguida por... ¡oh!, nada menos que Simón, su mejor amigo del colegio.

— Esto es increíble, es una mierda... — lo repetía con fervor intentando caminar en su celda. El tiempo pasaba en su mente a gran velocidad, su desesperación era brutal.

A pesar de que no era un chico pendenciero, corrió como loco hasta la cocina y tomó un gran cuchillo, volvió hacia ellos como un demente que sólo busca la satisfacción en la sangre, en el dolor. La mujer intentaba explicarle en vano lo ocurrido; con un gran empujón, la lanzó contra una pared, vio a Simón que llamaba por teléfono, sin perder un segundo, le lanzó el cuchillo con tal fuerza y precisión, que le atravesó una mano. Para cuando la policía llegó, el hijo, amigo, desdichado, transformado, ya había huido.

Interrogatorio a las víctimas, groseras burlas a la verdad de una respuesta, carpintería barata. Luego, todos se enteraron; Isabela... de la verdad verdadera ya que había intervenido en ella; el resto del colegio y el pueblo... se tragaron el cuento de que la señora había sufrido un desmayo en el callejón trece, Simón, que pasaba por ahí la había auxiliado, y la había llevado a su casa, entonces un tipo salió con un enorme cuchillo de carnicero, y los había hecho pedazos, al parecer en busca de sus pertenencias. Una masacre sólo por atracar, algo estúpido, quizá ni vale la pena contar. Seguro alguien por ahí no lo creyó. Seguro alguien murió en las horas que nunca vuelven.

Las autoridades locales buscaron y buscaron sin encontrar rastro del joven, parecía haberse esfumado de la tierra. Sólo hasta ese momento lograba recordar, estaba a la deriva, así como un gusano herido en busca de alguna superficie donde escarbar. Con su mano derecha sangrándole, era difícil quitarse la venda de los ojos. Buscaba la forma de una puerta, un objeto pequeño para abrirla, pero sólo encontraba cosas como zapatos de cuero, un sostén, botellas de

licor, un bolsito artesanal de flores. Descifraba todos los objetos, pero tardaba en precisar su significado. No tenía sentido, además estaba exhausto.

De vez en cuando llegaba el Comisario de Familia con un par de oficiales de policía, le interrogaban al padre del perseguido, quien no tenía idea de lo que pasaba:

— Lamentamos lo ocurrido con su esposa y el chico fallecido, estamos en proceso de búsqueda, encontraremos a su hijo, tenemos algunas pistas — decía el Comisario.

— ¡Ah!, es verdad; manténgame informado — contesta el señor con tranquilidad. La verdad es que ninguno de los oficiales sabía de su paradero, lo que si estaban seguros era de que si no aparecía, seguramente era el responsable del crimen.

La locura y el cansancio lo consumían. Mientras lograba sentarse, tomaba nuevamente conciencia:

— Pero ¡qué desvaríos! — decía, — cuánta estupidez se piensa en la soledad —.

Con la poca fuerza que le quedaba, empezó a tirar de una minirreja al costado derecho de la puerta de su jaula, cuestión que le ocasionó un gran golpe, pues resbaló debido a que aún había sangre en sus manos. Golpeó sus codos y su cabeza contra la pared, quedó tirado en el suelo, rendido, sin movimiento. Quiso volver a incorporarse, primero de rodillas, pero...

— Un momento, oigo unos pasos, son voces algo confusas a lo lejos — se dice de inmediato. Entonces se arrastra de nuevo al centro de la celda, se tira al suelo, ya tiene claro lo que va hacer. Se da cuenta de que están afuera, ahora pasa por su alma una salmodia incontrolada de emociones, todo le es tan familiar. Vaya, qué sorpresas, voces conocidas de antaño, las de dos mujeres, la una mayor y la otra muy joven; ¡ah!, y luego la varonil voz de un adolescente seguida de la de un adulto. Abrieron sin cuidado, entraron. Al parecer, creyeron que estaba inconsciente o desmayado, por eso siguieron debatiendo la forma cómo lo iban a castigar, una especie de sentencia. Sus comentarios entre risas siniestras proponían cortarlo, quemarlo o

dejarlo morir de hambre. Entonces se lanzó sobre su madre y su novia cortándoles la Horta al reverso de sus tobillos lo cual hizo que cayeran de una. Mientras Simón se le iba encima, él ya se había incorporado utilizando el brasier que estaba en el piso de la celda para darle la vuelta sobre su cuello, lo apretó tan fuerte que una vez soltado para golpearle a su padre en la cabeza con una botella, el brasier se siguió apretando como queriendo enterrarse en su piel estrangulándola. No sabía si los había matado, de todas maneras necesitaba salir de ahí, así que lo primero que se le ocurrió fue ir a la policía, quienes por ser un chico que andaba perdido, le prestaron toda la atención posible. Una vez terminó de confesar todo lo que había vivido hasta el momento, los oficiales rápidamente junto con el chico salen en dos patrullas, saben que deben poner a esta peligrosa familia bajo arresto.

Cuando llegaron todo parecía estar en calma, no se notaba desorden alguno, era un domicilio normal. — Me tenían en el cuarto al cual lleva esa ventana — decía el chico apuntando hacia el vidrio. Ahí quedaron sus cuerpos, aunque no sé si aún con vida. Tranquilo hijo, déjalo todo en nuestras manos- dicen los oficiales entrando en la habitación, una vez rompen los cristales lo único que miran es el jardín de la casa, al parecer la habitación se había esfumado, o nunca existió, como tampoco los cuerpos de sus familiares ni el menor rastro de ellos. Todos desaparecieron sin ninguna huella, así que la ley decidió dejar al chico viviendo en su casa y le otorgó cuatro indemnizaciones, ya que nadie nunca preguntó por Simón.

El arte de olvidar a Andrea

Andrea: del griego valiente y bella.

Vivíamos en una casa a las afueras de la capital, pacífica por fuera (para no dar tanto visaje), por dentro un gótico que nos acordonaba, a ella en sus ondulados movimientos, en su perfección para resolver las cosas, a mí en mi dignidad de quinta. Los demás moradores inanimados que habitaban en las diferentes secciones del recinto eran cubiertos por la rigidez de sus muros, liberados por una sola voz femenina a todo dar. Andrea tenía casi 30 años y vivía lejos de sus padres, a decir verdad, lejos de todo el mundo. Escribía, eso hacía que otros chicos de su antigua facultad vinieran a visitarla ¿O sería por su implacable hermosura? En todo caso, cuando nadie estaba con ella, me tomaba entre sus manos suaves, me enrollaba delicadamente sobre su piel haciendo una extraordinaria fusión entre el algodón 100 % y la crema Ponds de las gatas que saltan a las llamas, para luego salir al balcón donde la escuchaba susurrar una dulce melodía. La abrigaba, eso era bueno para mí, le causaba un placer; además, me daba el lujo de salir de la oscuridad y el continuo olor a moho. Durante la soledad permanecía callada, pensativa, solía tener a su lado un libro de forro muy desgastado con las iniciales S.S. que vi desde el principio como mi rival, cargo que hasta ese entonces le había otorgado a la cajetilla de Boston que llevaba siempre.

Todo resultaba perfecto, Lo malo era cuando los viernes, a las 7: 30 p.m. más o menos, me sacaba del cajón, se cubría conmigo suave y sensualmente, excitando cada parte de mi largo terciopelo. Se entregaba a una danza imaginaria de proporciones místicas, era un baile más que perfecto, solo ella y yo, pero... ¡Carajo! En mi éxtasis espacial, preciso en ese glorioso instante, llegaban unos pinches soldados dizque a pedir enchufes para cargar sus celulares. Bastaba esto para que yo me desexcitase por completo, pasando a un segundo plano y tragándome los deseos de volver al closet.

Martes o domingo, todavía no distingo bien los días, leía ese libro una vez más, y yo la veía desde la oscuridad de los cajones. Anocheceía y tenía frío, estoy seguro, pues al recoger del escritorio los cigarrillos vio hacia acá con una carita tan dulce como los cerezos, con una necesidad como la de un bebé. Estaba tan activa pese a su edad de oro, a su mitad del día, que se paró y dio un paso en dirección al closet, pero en ese momento sonó el timbre de ultratumba, lo cual me molestaba tanto que designaría como mi rival número 2. Andreita abrió sin espera. Pasaron una tras otra, eran las clásicas amigas morrongas, unas peladitas menores que ella, que llegaban a quejarse y a hablar de sus pretendientes. Las odiaba y la odiaba también a ella, porque no le importaba estar temblando, parecía que le gustaba tanto el llamado “chisme” que se olvidaba de mí.

Los miércoles, en cambio, la amaba con locura, desde muy temprano me agarraba extendiéndome sobre su espalda, bailábamos una y otra vez ese vals que dice: “Y al final quiero verte de nuevo contenta, sigue dando vueltas, si aguantas de pie...”. Salíamos de noche a ver el cielo, divagar con los ojos en las constelaciones. (¡Qué raro! cada noche en esa casa, los miércoles con mayor claridad, nunca llovió y habían estrellas). Después de unos minutos, a veces horas, regresábamos a la sala, ella se servía un brandy, prendía un faso y yo la acompañaba.

Sería tal vez el sábado el día que más detestaba, pues alrededor de las 8:00 p.m. llegaba él, un pelado blanco, crespo, de unos 22 años, que decía a boca llena el disparate de que era su marido. Entonces yo quedaba nuevamente solo, me había apartado de su piel y tirado por ahí, mi mente peluda no podría olvidar los días que pasamos, mi felino terciopelo extrañaba su delicadeza, y mis botones se desprendían cruelmente por su falta de determinación. Quizás sí fuese su marido, ya que una fuerza extraordinaria los acercaba a un cortante beso, un juego de alientos simultáneos que yo no lograba comprender en esta vida tan lanuda. Es que viéndolo bien, yo era viejo y frío, casi sin ningún rasgo de vitalidad, esa embriagadora llama que se encendía con sus ojos. Quizá por eso, el joven crespo me detestaba, cada que ella me lucía, él le decía: — No, no, no; mejor otro, nena — obligándola a que me abandonase una vez más.

Andreita, por el contrario, me quería muchísimo, cuando eso pasaba, ella me guardaba con tristeza, en sus manos unas llagas decían: — espero cubrir mi piel contigo mañana —, y supongo que me recordaba, es más, estoy seguro que me recordaba cuando caminaba de la mano de aquel pasajero juvenil.

Una tarde cuando el sol se anidaba en un ocaso veraniego, mi temor se acrecentó; era sábado. Silencioso me cubrí entre una chaqueta y un par de vestidos que eran medio parientes míos, no quería ver ni oír nada. Pero no pude evitarlo. En vez del galán acostumbrado, llegó Estela, una de sus amigas, morrongas amigas, ¡Como sea!, con unas confesiones que no quiero recordar, sonaron como cuatro veces las copas de un brindis, cuando, sin más precauciones me asomé por un orificio, y la sorpresa, dolor o risa, aún no sé distinguir bien, me invadieron al ver los dos cuerpos femeninos en una leve demostración de amor, o algo así, el caso es que después no fue tan leve. Sonó muchas veces el timbre, era él, su supuesto “marido”. Las piedritas que tiraba a las ventanas junto con el estridente timbre presionado una y otra vez, me hacían perder el conocimiento.

Al tomar de nuevo conciencia, me percaté de que al pie del vestíbulo estaba el misterioso libro de Andrea, pero ella junto con su amiga, se había marchado. Lo revisé de inmediato, una ojeada a las carreras. Me detuve en la página 107, no lo podía creer, se trataba de un libro de brujería de los más antiguos. Regresé a la portada pero no se distinguía. Antes del prólogo estaba S.S. “Señores del Salem” una edición de 1950.

Pero en esa página estaba lo que nunca imaginé; un conjuro que cambiaba la anatomía entre seres humanos y viejos abrigos de piel. Cómo era posible que haya vivido engañado tanto tiempo. En la siguiente página estaba la contra, lo que fue un enorme alivio. No dudé en hacerlo, era sencillo, robarme tres botones de distintas prendas residentes en otros closets, pegarlos a mí usando la crema de Andrea, desmayarme un par de veces más sobre su lecho y, en la última, suspirar profundamente por la dueña de la casa (cosa que yo hacía siempre, era la única emoción que reconocía mi existencia).

De pronto sentí un ruido mil veces peor que el del timbre acercarse desde la puerta principal. Un torbellino de polvo plateado venía desde el pasillo y pasaba por la sala hasta las más recónditas esquinas del lugar revolviendo lo que a su paso encuentre, dejando una insoportable calma después.

Todo resulto muy efectivo; era el amanecer, vi en el suelo un par de pies, seguidos de dos largas piernas, un miembro bien dotado junto a un abdomen, brazos y manos. No lo podía creer, había funcionado, llevé mis manos a la cara, sintiéndome igual a cuando ella me olía profundamente, esa nariz, esa boca, ahora yo las poseía, las utilizaba sobre mí mismo. Sentía el inexplicable impulso o necesidad de respirar, veía por la abertura del cajón grande, donde había quedado después del revoltijo, que todo estaba más claro. No sé cómo, pero Andreita había llegado a casa con Luis, otro de sus viejos amigos de la clase de literatura, ahí estaban, sobre el sofá cubiertos con una pequeña sábana de color verde pálido, desnudos a leguas. Yo no sentía nada, ni rabia, ni tristeza, aunque ahora el que tenía frío era yo, que también estaba desnudo. Salí del closet con mucho cuidado, era para no despertarlos. Por condición humana, aclaro, tomé la ropa de Luis, pantalón, camisa, hasta su sombrero, me vestí, y salí a la calle en busca de Estela.

El fantasmagórico abrazo de Gerardo

Los mismos fantasmas que rodearon esta angosta habitación hace ya meses se vestían de gala para acompañar a Gerardo, le sonrieron desde el primer acto del día que era contemplarse en el espejo, eructar o rascarse su enorme trasero. — ¡Carajo! — Se decía, — llegaré tarde otra vez, ese cucho no va permitir que entre —. De todos modos se mira por segunda vez en el rojo y ordinario espejo, se alista, sale, parece un rayo en su travesía hasta la universidad. En el camino se decía: — ¡Ay, niñas, cuánto me deben extrañar! — Presumía mientras escuchaba la radio muy cómodamente en el autobús.

— ¡Oh! qué alivio, por fin he llegado, ahora a correr hasta el curso, que más parecía de comedia que de Inglés —. Pensaba en lo que iría a decir para que lo dejen entrar, al mismo tiempo que repasaba los goles de Deportivo Pasto que lo habían desagaviado la noche anterior. Era un vago, de esos casos típicos en que las virtudes y las estupideces se mezclan para mostrar una pequeña cicatriz de personalidad, toda esa descripción que suena a juicios valorativos y que sabemos es basura.

Pero ese día las cosas no pintaban igual, con tanta lluvia, frío, podredumbre que alimenta el espíritu, el pobre muchacho no se percató de las abominables sombras que en su vidrio de reflejo se posaron esa mañana. Además, ¡Qué iba a ver! Si a duras penas miraba si estaba bien peinado.

— ¡Buenos días, compañeros! — llegó diciendo con su estúpida sonrisa, e inmediatamente se dirigió a Fernanda, con otra mueca aún más idiota que la de alzar las cejas.

— ¡Hola, corazón! — se le alcanzaba a leer en los labios muy coquetamente. Por lo general le sonreían, aunque de mal gusto, pero así era, cosa que no ocurrió en esta ocasión. Ahora nadie lo determinaba, así que saludó de nuevo, pero nada. Entonces se sentó en su puesto.

Al cabo de una hora y cuarto de clase, Gerardo ya no podía estar tranquilo; dos posesiones con mordida de cocodrilo invadían su mente y se aferraban como pinzas a sus entrañas. Por un lado era evidente que estaba idiotizado con los lunáticos ojos que tenía unos cuantos pupitres más allá, lo otro era el literal embrujo que se había clavado como una daga en sus pupilas aquella mañana, cuando apenas se levantaba, mirándose al espejo bajo el protocolo de las apariencias y los objetivos.

Experimentaba de pronto una tremenda ira, una herida de soldado romano con toda la furia, quería pararse e ir a besar a su compañera delante todos, aunque fuera a la fuerza, deseos medio rostizados, oídos sordos, el Super Depor de nuevo. — ¡Mierda, por qué me pasa esto! —. Mis manos empiezan a temblar. — ¿Será que estar al lado de ella me aniquila los nervios? —. Ojalá fuera solo eso, no era muy listo pero sabía que pasaba algo más. Sí, era evidente, una serie de voces psicomaníacas viajaba por su sangre como un séquito de pirañas haciendo estragos por todas partes, solo que al contrario, “lentamente”. ¿Por qué los seres sobrenaturales se fijarán también en los imbéciles? Es la mercancía de algodón que la vida deja abandonada por doquier.

Pasaron otros 20 minutos, y con ellos la estadía de Gerardo en el curso, antes cómico, ahora silencioso, macabro. En medio de la serenidad emanada por la resolución de un parcial, lanzó un perturbador grito que capturó la atención de todos, esta era la primera vez que lo miraban así, sombríos, sin ojos, sólo dos agujeros negros en dirección suya.

Se puso de pie, gritaba sandeces, sus ojos empezaron a enrojecer, las pupilas a dilatarse. No lo soportaba más. Salió corriendo de inmediato hasta el pasillo. Los chicos de los otros salones trataron de ignorar lo acontecido pues creyeron que sólo quería llamar la atención, cuando ¡Crash! una explosión de ventanas sepulcrales se escuchó a lo lejos, bueno, ni tan lejos porque el bloque de idiomas es más bien pequeño. Entonces suspendieron las actividades, era un gran ruido de vidrios quebrándose, la incertidumbre recorría en cada uno de ellos, crecía, se multiplicaba como pequeñas corrientes, al parecer era la encargada de devolverle el globo ocular

a los compañeros de Gerardo, quienes en apariencia perfectamente normal se acercaban con angustia a ver el incidente.

Todos fueron testigos del cuerpo que había quedado tirado en el concreto, de la masa desangrada que aún movía algunos miembros en plena agonía tras el descenso desde el cuarto piso del bloque. Entre los finísimos pedazos del cristal se vertía una sangre del mismo color que los labios de Fernanda, la que un par de horas atrás se había perdido en unos besos descomunales, casi asfixiantes, con su profesor predilecto mientras el resto de la clase los filmaba. Esto fue algo que los malignos espectros, perdón, malignamente sinceros, posados en su espejo rojo y ordinario esa mañana, le habían representado en el pasillo del bloque, para que explotara su adrenalina en el momento del salto.

Desgracias veniales junto al licor

Es una lástima, estoy viendo mi rostro en el espejo, y en mis labios se dibuja notablemente una M. Veamos qué podría ser: ¿Acaso Maldad, Malicia, Muerte? Tal vez todas, tal vez ninguna; no, ninguna no, no pasaría esto desapercibido. No lo sé, es que a veces pienso mucho. A la larga, mucha basura. La primera idea que se apoderaba de mí era que las cosas relevantes, que en mi vida clavaban sus garras, se desestabilizaban hasta perder su estructura. Nada parecía importar tanto como para que pensara en ello.

Qué desprecio creí sentir por el mundo, es decir, por mi mundo. Observé por la ventana el patio y me encontré con la inocencia de la mirada extraviada de mi perra. ¡Qué extraño!, pensé (a ella no la odiaba), probablemente ella también se extrañó. Algo así eran los instantes en que conocía un poco la lucidez, el resto era sólo engaños, balas y mentiras que la señora muerte deja siempre con su macabro baile.

Resulta que la semana anterior me hallaba en mi trabajo no oficial, poco rentable, como le llamemos al juego de cartas con grandes apuestas y debates de literatura blanca vs literatura negra, ya sé, ¡desgracias veniales!. Conformábamos el juego, y la sala en general: Beto, el del Panorámico, Daniela, una pelada del Tamasagra, hermosa en su totalidad. Camilo, mi primo, quien me acercó por primera vez a una guitarra, también nos asistía.

Por lo general, los cuatro frecuentábamos esa enorme sala al lado de un pequeño parque de Villa Recreo. Cuando llegaban músicos y algunas bailarinas exóticas que te robaban el aliento, teníamos a nuestro lado a Marcelo, ese gordo del Obrero, y a Viviana, una nena de bello perfil, acogedor, relucido en símbolos dorados, que decía ser del Cora pero nunca lo supimos, en realidad ni siquiera supimos si era una nena de verdad.

Alrededor de las 9:00 p.m. de aquel viernes todo marchaba a la perfección, “ocho loco” con doble baraja, mientras Daniela iba por una botella de Néctar, o quizá dos.

— ¡Refresquen esa garganta, empedernidos fumadores! — dijo sonriendo, apenas llegó con el aperitivo hasta la mesa.

— ¡Qué molestia! — Continuó mi primo, — uno que no tiene ese vicio de mierda debe aguantárselo, bueno, todo sea por el arte — A ellos, como ven, el mal benéfico del cigarrillo se les era negado. De todos modos, en el Néctar se discernía la compensación pues, en medio de dos partidas jugadas, una declaración en hip hop de Beto a Viviana, y risas, muchas risas, las dos botellas se terminaron.

— ¡Qué velocidad! para eso sí, ¿no? — dije, con cierta burla.

Ya entrados en la fragancia del licor que acariciaba con sutil ternura desde los nervios hasta la melancólica sonrisa de todos y cada uno de los parceros que tenía a mi alrededor, no fue necesario tomar la iniciativa. Marcelo se paró y dijo:

— Tengo en mis manos unos cuentos de Poe, ¿Qué más literatura de lo oscuro quieren?. Bueno, los guardaré en un lugar seguro, a ustedes parece que les hastían las letras —. Llamó después a Beto y le dio unas lucas para una de ron, eso era lo mejor.

— Como para seguirla, te acepto lo del trago, pero no creas que a mí no me apasiona la literatura, si los libros son el refugio flexible e indispensable que encontró mi alma. — Al acabar de decir esto, saqué una botella de Nariño que tenía en mi bolso. Los ojos de mis amigos brillaban y no era solo por mis palabras. Apenas prendí un Piel roja, Viviana llegó con el ron. Estaba prendida, servía de las dos clases de licor.

Hasta entonces no me había percatado de que me miraba con un poco de deseo, algo confundidor porque éramos parceros, además todos sabían lo de Daniela, era algo no formal, pero de todos modos así era.

— Dame un trago — leí en sus labios e inmediatamente atendí su sugerencia. Volteé a mi derecha y Beto no me quitaba el ojo de encima, parecía invadido por una cólera infernal, alimentada por los celos que le provocaba Vivianita.

— ¡Idiota! — Pensé — cree que me interesa estropearle su pretensión frustrada —.

El ron se consumió, al igual que la presencia de Marcelo, quien gastó chorro de buena energía, pero al no ser escuchado se marchó. Yo salí atrás, pero no para detenerlo, sino en busca de cerveza y cigarrillos, unas de las pocas cosas que aún me importaban. Las tres cuadras que recorrí hasta un estanco parecían una oscura letra M, sentía escalofríos. Al conseguir lo que buscaba, regresé rápidamente pero me tocó deshacerme de dos cervezas para romperle la cabeza a un mansito que se me acercó para bajarme de todo. Una barbaridad, sí, pero al llegar a la sala algo me sorprendería aún más: estaba desolada, un tanto tenebrosa. Ya nadie me perseguía, excepto la marioneta de la desgracia que camina sobre mi escritorio cuando trasboco mis cuentos o poemas.

— La Vivi estaba ya mareada y le pidió al lagarto del Beto que la llevara a su casa — salió diciendo del baño mi primo. —Yo sí te recibo una cerveza para ir a recoger a mi novia a un matrimonio en Santiago—.

— Claro, Camilo, llévate dos de una vez, pero dime: ¿qué ha pasado con Danielita, por qué se ha marchado? Digo, no más, pues no creo que Marcelo haya regresado.

— No, ese anda en otro rollo, ojalá y lo pille en el centro. ¡Ah!, y con respecto a Danielita, fue al segundo piso a recoger su bolso. Cuídate, mañana nos vemos — dijo mi primo.

— Está bien, yo cerraré esta vez la cortina — le contesté, mientras oía los pasos de la nena que bajaba por las gradas.

— Parece que se nos acabó la diversión — dijo ella, con su bolso de paja negra; era una dulce sirena que navegaba sensualmente por todo mi cuerpo, estaba en mí, nada que hacer, sus ojos saltaban cantando acentuadas ironías a la luna.

— No creas, el licor no lo es todo— le respondí, — puede que no sea el mejor poeta, pero hay tantas cosas que me inspira tu belleza, que si caminamos hablándolo en el transcurso hasta tu casa, será más divertido que el naipe y el trago, te lo aseguro.

La niña alzó las cejas sonriendo enseguida, llenándome los ojos, las arterias, abrigándome el pecho totalmente, ¿o enfriándome? En fin...

— ¡Vamos ya! La media noche, es tarde para mis padres — dijo ella con algo de preocupación. Yo no me había percatado de que no era la media noche, ya marcaban las 2:30a. m., y tenía que madrugar.

La verdad, esto no importó mucho. En efecto, el lapso en llegar a su casa fue algo espectacular; no pude recitar nada, la que me estimulaba era ella, con versos que yo ni siquiera conocía. Por mi parte, no podía esconder mi sorpresa, ni dejar de decirle que su dulce compañía hacía que anhelara estar con ella, abrazarla, besarla, perderme en la gratificante esperanza de su voz y en sus delicadas caderas dibujadas en mi piel. Esto bastó para perdersen (como dice el engreído Cortázar) en el infinito como dos cíclopes que se buscan, sellando todo con un demoledor beso, que subía y bajaba mi temperatura, extraordinario; un beso un poco efímero, diría yo, pero como ningún otro.

Se saboreaba un gran acontecimiento media cuadra antes de llegar a su casa; se iba, se iba y se marchó. Dani entró a su “hogar, dulce hogar”, la noche goteaba en cada sombra. Ahí había quedado, tal vez riendo o tratando de olvidarse de mí.

Regresé cabizbajo porque ver el cielo de Pasto estrellado, y con esa luna de pastel, llena mi cabeza de recuerdos sentidísimos, amigos que se han ido para siempre, vetustos amores que nunca he matado.

Al pasar por el Colegio Filipense encontré un leve disturbio protagonizado por un par de borrachos. Justo al lado de la pelea, me percaté de que el que le estaba dando pata al del suelo, era nada más que Beto, descontrolado por el licor o quizá por los porros que comúnmente se metía. Golpeaba al otro borracho sin pena ni gloria. Me alcanzó a mirar, pues por un momento que lo volteé a ver, él sonreía lamiéndose la sangre que corría por su mano derecha. No me quedé, ni me regresé para nada, continué mi camino muy sigiloso hasta llegar al condominio Los Andes (mi antiguo aposento).

Pasaron los días, junto con la intriga y la tensión de dos hechos verdaderamente importantes, turbadores mejor dicho. No había la menor duda de que me había quedado fascinado con Danielita ¡Ah, qué nena...! ¿Por qué me olvidaría tan rápido? Bueno, por otro lado estaba la caótica escena en la esquina del Filipense protagonizada por mi amigo. A veces esto se apodera totalmente de mí, dejándome un epidémico temor en las venas. No podía zafarme de esta sensación, ni buscando concentrar mis pensamientos en un punto heterogéneo, no sé; Sandoná podría ser, ¿por qué no? La cuestión es que no lo logré, sólo sentía mis nervios acrecentarse con cada segundo que pasaba. No había encontrado alivio en mi pueblo, así que tomé la decisión de volver a la capital.

De un momento a otro, Beto se había convertido más que en un interrogador de las situaciones, en un abominable ser que parecía ir tras mi alma como cualquier demonio que aparece en las viejas edificaciones del centro de esta ciudad. ¡Pasto querido, cómo calas mis

instantes y cuánto me dueles! Mientras pensaba en esto, ya iba llegando por la pana a la ciudad en autobús azul. Al bajar donde debía, vi hacia el Puente del Chorizo y me di cuenta de que alguien me observaba desde allá, en efecto, era Daniela.

Como mi maleta no pesaba mucho y unas flechas excitantes de lava me apuntaban hacia ella, me encaminé de una. Pero igual, tan pronto me vio, vino hacia mí. Lucía aún mejor que la última vez, con un gabán oscuro que tenía en sus extremos unas pequeñas manchas azules, era el mismo color del ocaso de aquella tarde.

— ¡Hola, flaco! — Dijo— pasaba por aquí y 10 segundos antes de que ese bus parara estaba pensando en vos—.

— Yo lo hice durante todo el camino — le dije, sin resistirme a darle un abrazo. — Te veo nerviosa — declaré, — no pasa nada, todo está bien — dijo ella.

Le mencioné que debía arreglar un poco mi cuarto y decidió acompañarme. Al momento de entrar en el condominio, nos encontramos con Viviana, que tenía una prima en Los Andes.

— ¡Qué! ¿Se van de camping? — nos dijo, al ver mi maleta.

— No, — le dije, — apenas llego de mi tierra. Vamos a dejar esta ropa para salir a dar una vuelta por ahí—.

— Si querés, vamos, — dijo Dani, con su voz poblada de ecos.

— No, ahora tengo que marchar— dijo Vivi, — ¿por qué mejor no me prestas ese gabán, te lo devuelvo en la noche? —.

— No hay problema, tomá—. Concluyó Daniela, quien nunca ha sido egoísta.

Viviana se despidió poniéndose el atuendo y nosotros entramos a casa.

Danielita tomaba con gran interés algunos de mis libros; ¿Por qué nunca has querido tener algo serio? Estuve a punto de decirle, pero me interrumpió con centellante beso. Todo es perfecto, entonces ella se separa y...

— ¡Mierda! —dijo. — En el bolsillo más grande del gabán estaban las fotos de todos nosotros, las que tenía para la portada de la revista —.

— No te preocupes— exclamé, aunque sin mucho soporte, ya que en ese momento se escucharon cinco tiros consecutivos. Parecía afuera. Como idiotas, salimos partiendo hasta la calle principal, el montón de gente estaba curioseando en la esquina del Liceo.

Bajamos corriendo y al llegar ahí estaban, tirados como unas palomas agonizantes, Viviana al lado de Beto. Al parecer éste, bajo las drogas, no la reconoció — ¡Jmmm, no reconocer a su traga! — me dije. Pensó que era Dani por su gabán, y le propinó cuatro tiros. Al caer hecha una mierda al suelo, cayó el álbum; Beto debió verlo, mirar luego el cadáver, invadiendo su ser por un ataque brutal de terror.

— ¡Maldita sea! ¡Qué desgracia! — exclamó, y se gastó la última bala en su cráneo. Los dos quedaron de lado cómo tomándose de las manos; parecían formar una M.

Sí, la muerte pasaba escupiendo su veneno por montones, y no era sólo muerte física.

— ¡Oh!, Dani querida, debo aceptarlo, la M en mi boca era todo lo que pensaba: Maldad, Malicia y Muerte, vestidas ahora con la descuartizante Melancolía — le dije. — Bésame — contestó.

Música

Caídos nuevamente en la tumba de los gavilanes, las vísceras de los cuervos, la sagacidad de los buitres, con un sombrero roto y el cuerpo entre la hojarasca de los años, desfibrado y unido de nuevo. Redimidos en los sacrificios sexuales de los puritanos, abofeteados por la desolación y el concreto, buscando una musa joven que no se deje buscar, que ame nuestras locas canciones, que se pierda en las cicatrices de esta ciudad. ¿No es así? Evitar a veces la búsqueda excesiva y dedicarse a disfrutar lo encontrado ¿No es así? Amiga. De acuerdo, sé que es muy pronto para sacar especulaciones, es que el orden narrativo de la imaginación está fuera de medida, lo siento, gente bonita, gente buena. Sólo diré que en medio de las turbulencias de los campiranos que aquí nos reunimos, aún puedo recordar nostálgicamente aquella guitarra, amiga mía, rebaño de sueños insolubles bajo la almohada, somnolienta gurú en la verdemorena lentejuela, en un dos por tres. Cuántas veces la cargué, cuantas más se me cayó, espantando a las aves rapaces que se acercaban a escucharnos y tratar de comerse el cultivo de maíz.

En dónde no cayó, enloquecida con su mejor forma, en tercos burdeles y suburbios que el mismo Lucifer Maya quiso rescatar. Cómo caías, mandrín cuerpo que quisiste ser madera, furiosa prisión de Orfeo. Ven, acompáñame en esta, ¿quieres?. Complementa la agonía de esta balada sangrienta.

Casi siempre que salía de afán porque tenía que cuidar el campo de mazorcas, se me caía y se me golpeaba, ya sea en el patio o en la puerta de la sala, por eso cuando en mis angustias trataba de exigirle la ponencia de sus entristecidas melodías, ella, en todo su esplendor, parecía negarse, reprocharme aquellos descuidados golpes.

Veo temerosamente la infinidad que hay en las pupilas desquiciadas del viejo granjero cuando me cuelga en la estaca delante de su familia, para divertir a los niños que son igual de

desquiciados. Por lo visto, el extender los brazos me hace ver imponente. Esto es una imagen de la vuelta a casa con un nuevo totazo, amiga, incluido en el reclamo del próximo acorde que de seguro te pediré.

Rememoro las astrales confusiones y confesiones, el cáliz empedrado de tu ceja resonante. — Podrías tratarme mejor — decía la convaleciente guitarra sin comprender las razones de este su fiel amante. Yo moría y ella vivía, yo vivía y ella moría, paja cubierta con harapos, psicodelia y exploración en cuerdas de nailon.

Tenía que golpearla, estaba muy triste como para cantar esa canción que habla sobre la desilusión, o esa otra que exalta la lejanía. Necesitaba algo más fuerte.

— Me siento un poco mal — continuaba ella en un Re sostenido, entonces me senté a su lado, la puse sobre mí, como si estuviésemos en pro de un concierto ofrecido a medianoche en la sala de la casa, en una de esas fiestas que hacían las granjas.

— Sabes de la enigmática chispa que nos crea y nos desestabiliza — empecé diciéndole, lo cual hizo que se sonrojara. — Sabes que moriríamos mil veces por ella, ¿no es verdad? —. Asintió perpleja cayendo a un Re natural. — Pues por decreto de la suprema corte de los espantajos, todas esas ocasiones en que caíste, desastillada y doliente sobre el asfalto, en realidad no era sobre este, era sobre ella, la creadora de nuestra paja, de tu madera, tu nailon, tu sonido que se remite al inicio de los tiempos. Sobre las pesadillas de Dios, independientemente de lo que esta palabra signifique. Que todo caiga sobre sus escapes de lujo y su desamor, amiga guitarra, sobre todo de su desamor, que al fin de cuentas se dirige al mismo punto semivertical.

De todos modos, gane quien gane, mi guitarra y yo aún amamos esto. Las aves más carnívoras, los maltratos domésticos más viles, los ojos más succulentos, hemos pasado de todo un poco, así que lo más coherente es amarrarnos con tus cuerdas y estrellarnos contra el infinito.

La mutación celestial

¿Recuerdas la brújula traicionera que los paramilitares dejaron incrustada en esta ciudad? Nunca va a dejar de sorprenderte, por ser así; traicionera, espontánea, por rozarte con pétalos que no alcanzas a percibir, dejándote en el suelo en un abrir y cerrar de ojos. Lo que narre ahora probablemente sea el recuerdo de un sueño, el suceso cuyo núcleo no se desprendería de estas letras, estas capitales que apuntan a direcciones inconclusas, desproporcionadas y sedientas de locura.

Para variar, un frío que te quiere congelar hasta el cerebro. ¿Que con la cabeza fría se piensa mejor? No estoy muy convencido de esto. Creo que la barba ya me había crecido de tanta heladez, como decía Isaac cuando la neblina nos quería congelar. Nada variaba, todo normal. Cinco jóvenes que se solazan en el parquecito del Panorámico, una gente que no cesaba ni cesa de mirar, hablar, que murmuran estupideces, se quejan, se admiran, pero nunca hacen nada.

Isaac, Giovanni, William y Andrés eran con quienes me la llevaba en el barrio, planeábamos hacer asustar a Paola, la prima de William. Aunque yo aún no la conocía, quería seguir el plan de los demás, era una especie de venganza, sólo que con sus respectivos límites. ¿Qué límites? No sé, igual no sabía quién era ella, ¿Qué límites?

Casi todos los vecinos se referían a nuestra labor como ¡Venta de drogas! conceptos tan erróneos como su propia vida, la llama del sentido en sus cerebros estaba más que apagada. La cuestión es que en las negras talegas de plástico que tenía en las manos estaban las máscaras para lograr nuestro objetivo. Sería a la 1:00 am, hora en que, acompañada de su novio, regresaría calletanamente hasta su hogar. — Ahora van a ver, voy a darles un poco de su propia medicina — decía Giovanni, a quien los dos pillos le habían interrumpido el acto sexual con su novia, al echarles agua con hielo a cubetadas. A William no le decíamos nada, pues decía que ojo por ojo,

y amor con amor se paga. ¡Ja! ¡Qué loco! Siempre resultaba vengándose, así sea de la cosa más mínima.

— Trabajaremos la broma con mucho sigilo — dijo Andrés, entrecortado, pues conocía los antecedentes de nuestros objetivos, esas vueltas raras que son más que atracos, como practicar algunos maleficios en contra de quienes se metían con ellos. La intriga me invadía como una lepra blanca. Yo me la imaginaba a ella como una guerrera de lo trivial, del desperdicio sexi que es redención y gloria. No sé por qué pero la creía de cabello muy corto, que armonizaba con su chaleco de cuero. La imagen del novio se formaba con el pelo cubierto de gel y sus zapatillas rojas de gomelo, debía ser un galán del bajo mundo, o, mejor dicho, del propio mundo.

Les apoyaba muchas de las ideas que resultaban de la conversación, pues se dividían y se fusionaban alegóricamente en mi cabeza, aunque también resultaban otras babosadas que rechazaba sin la menor importancia.

—Mamá me necesita en casa — se le escuchó decir a Giovanni. Los nervios, junto con la ansiedad, delataban en él algo tan patético y misterioso que era mejor dejarlo sano. — ¡Eeeh!, es que estoy como agripado — acabando los pocos recursos que tenía.

Todos querían obligarlo a que se quedara pero fue en vano, se marchó. Salí tras él con el fin de ver para dónde cogía, pero no pude, cuando salí ya no había nadie.

Al regresar a la banca donde estaban los parceros, sentí cómo el frío se expandía a gran velocidad por todo el cuerpo, así que me detuve un momento, buscando hacer ejercicio en las barras que estaban al lado de los subibajas. Tres, cuatro, cinco barras cuando...

— ¿Quién tiene fuego, muchachos? — dijo una ronca voz, prolongada. En la mirada de todos los presentes podía notarse que se trataba de alguien especial. Claro, el novio de Paola,

aunque esta vez llegaba solo. Los planes parecían venirse al suelo. En general, el ambiente se puso tenso de un rato para otro, la estancia de aquel personaje captaba la atención en cada movimiento, en cada gesto. Se notaba cierta temeridad en los demás.

— Creo que debemos ir a preparar las cosas — dijo William, ignorando su parentesco con la susodicha y terminando con el terrible silencio. Todos asentimos moviendo la cabeza.

Poniéndonos de acuerdo telepáticamente, salimos despacio, con expresiones corporales como desperezarse, bostezar o temblar del frío.

— ¿No sé qué me da más miedo, si los ojos de la prima de William o este mansito? — alcancé apenas a escuchar de la boca de Andrés. No comprendí muy bien en ese momento, me empezaba a alterar un temor intrigante, estaba picoteando los músculos. Si todo hubiese cesado en aquel segundo, esta fuera otra historia, tendría que pintare otro camino en el reino del infierno, pues sabemos que en eternos instantes de incomodidad o miedo, lo reflejado en la senda se esconde tras la cortina de la alcoba. Así, tal cual, todos nos huimos y nos escondimos del recién llegado.

De veras que todo parecía cambiar de rumbo, la calle sería el escenario de algún sueño que casi olvidaba, queríamos salir a la principal para continuar con la cautelosa misión, pero no pudimos, pues la misma voz ronca gritó:

— Paola, venga, hágame una vuelta —. Entonces del otro lado de la malla que delimitaba el parque de la calle, la silueta de una pelada se desprendía de su rumbo y se dirigía hacia nosotros con acelerados pasos. La espontánea brújula hechicera que manotea en tus hombros y en los míos cada día, sólo que a veces se acentúa de esta manera.

Era una muchachita de 16 o 17 años, rubia natural, sus ojos eran como la hierba fresca, una belleza tan perfecta, que sustentaba mi creencia en la evolución. Paola no alcanzó a

distinguir desde afuera quién la llamaba ¡Y eso que era el novio!, por lo cual cuando estaba de frente preguntó:

— ¿Quién de ustedes me llamaba? — Todos perdidos en su presencia, tomando conciencia del eminente peligro, señalamos a su querido novio, que estaba media cuadra atrás y veía con impaciencia en todas direcciones, (paranoico, típico de aquellos personajes a los que les gusta fumar esa basura, ¿cómo se llama?, bueno, esa Basura).

Aunque sintiendo un peso mayor en nuestros cuerpos pudimos al fin seguir caminando, ellos quedaron ahí, hablaban con algunas señas maliciosas mirando hacia donde estábamos nosotros. El edecán corrupto sacaba de un bolso impermeable unas bombas de látex, usadas en el carnaval del agua, llenas de un fétido líquido en descomposición. A ella sólo se le podía notar el espeluznante resplandor bajo sus párpados, era sorprendente, y cuando empezó a reír también resplandecía. Lo único que pude murmurar fue:

— Nos mojan, corramos — y salimos de una. Pero lo que me causaba más terror era Paolita, la reina del inframundo, esa luz en sus miembros faciales la asimilaba a un fantasma, a una esquirra de consuelo que corre por el cuerpo de una ciudad olvidada.

Como fue posible nos escabullimos por las callejuelas del barrio. Pese a estar aturdido por el trote, alcancé a escuchar Isaac que decía:

— No la viste, ¿verdad?. No debías verla en la mutación celestial, en serio —. Al principio no entendí a qué se refería. De todos modos, seguí corriendo como loco hasta llegar a casa. Una vez entré en la habitación, empecé a sentir terribles mareos, los huesos se me congelaban, todo el cuerpo pesaba como nunca, entonces caí de rodillas y empecé a vomitar; sí, vomité enormes cantidades de un líquido que parecía ser el precursor del caótico resplandor que salía de los ojos, boca, nariz y orejas de Paola, un color que era el mismo en mis trasbocadas, el no color.

Me levanté y me dirigí a la puerta, era una marcha hacia el calvario. Intenté abrirla por segunda vez pues ya lo había intentado desde el suelo sin ningún resultado. Me percaté de que las paredes eran unas láminas de hielo transparentes, además estaba en una casa totalmente desconocida, no estaba en un lugar precisamente, ya que se podía ver la panorámica como si se fuera caminando, era un aposento móvil, ¿Cómo pude llegar a este sitio?. Después de pensar en tantas posibilidades, al fin comprendí las palabras de Isaac, La mutación celestial de mi realidad, a la suya, era una absorción desconsiderada. Yo ya no existía, me había convertido en un prisionero más en los ojos de la intrépida Paola, y tendría que vivir aquí desde ese día.

No, gracias

Un hombre está tirado en la mitad de la Pana, cerca al estadio Libertad. Su cuerpo tiende a la deformidad, sangra y está inconsciente. A su lado está un envejecido cuaderno de dibujos, de aquellos que hoy ya no se ven. Caídos; hombre y cuaderno, sorpresa y culminación, este es un impacto para toda la gente que pasa. Aparentemente acaba de ser atropellado por un coche que trata de escapar conducido por su ebrio chofer, al que por desgracia nadie le puede ver su rostro con detalle, algunos dicen que era un gordo con cara de Bull Dog, pero nada en concreto. Sólo dan cuenta de lo mal que conduce, hasta que al fin se pierde entre las calles. Algunos murmuran que el tipo agonizante también está ebrio como a lo mejor acostumbraría, — cruzó la calle enlagueado y terminó entre las ruedas de aquel coche —, otros dicen que ya antes había intentado quitarse la vida, quizá sean personas que lo conocen un poco. Otros, se habían atrevido a levantar su cabeza para que no se asfixie, tomando también el cuaderno de dibujos, observándolo con asombro. Son una serie de diseños extrovertidos; unos de catástrofes naturales, otros de la señora Parca vestida de superheroína, desempeñando radical y paradójicamente su trabajo.

Con extrañeza miran que al borde de cada imagen, en lugar de estar la firma del autor estaba una huella felina, intacta sobre todas las hojas. Como es un hombre solitario, los policías hacen de las suyas; unos se quedan ayudándolo a subir toscamente a la ambulancia, otros se “toman la molestia” de entrar a su apartamento para encontrar algún indicio, y uno que otro lujo de más, que pueda alcanzarles en el bolsillo. El único reporte ante su Mayor, como para no quedar tan mal, es un portátil entre abierto, que curiosamente parece haber sido cerrado por un animal, una mascota tal vez, pues con un poco de matutina luz se puede ver su huella sobre el revés de la pantalla. Los señores de la fiscalía al saber que el tipo no ha muerto, que recibe atención médica en el Departamental, y que además el coche infractor fue encontrado por una bajada del barrio El Pilar, con el volante y los asientos mordidos, dientes caninos probablemente. Entonces se miran, callan, terminan la investigación y deciden abandonar el caso.

Un hombre está tirado en el cuarto de un flagelado hospital, todos los demás enfermos piensan que de ese “accidente” no sale vivo ni MacGyver. Sin embargo ahí está, sólo, firme, en pro de su recuperación, no muy contento pero fuera de peligro. En la noche todos sus compañeros admiran los movimientos acrobáticos que realiza al salir por la ventana, y sienten una gran nostalgia al ver que emprende su fuga por los tejados. La custodia que le brinda la fiscalía, quedará aplazada para el accidente de otro cazador de ratones.

Antiengendrados o el vientre maldito

Los que han sabido a fondo de humillaciones y glorias, los idiotas que han aspirado el aire universal, los que han dicho que no cuando todos decían que sí; sólo ellos, pueden ser capaces de percibir las maravillosas esteras que cubren las paredes del sótano maligno, que da sentido y estabilidad a nuestros cuerpos, sólo ellos pueden llorar la sonrisa más despiadada, marginal, exiliada de la tenebrosa cueva de donde vengo, de la que al fin pude salir y contar algunos figoneos que, de algo te han de servir. ¿Habéis estado en un lugar tan macabro y sombrío al cual ni Poe, ni Baudelaire, frecuentan con toda tranquilidad? Yo sí. A pesar de esto, ellos deben regresar cada noche, con el corazón quebrantado a flor de piel y con sal. Ahorita ya deben estar llegando, apenas termine contigo me regreso directamente para allá, es que muchas luz nooo... más me gusta la tierra de los taciturnos, de los sombríos, aquí la gente es tan clara e “impecable” que parece que ni siquiera siente.

En una de tantas visitas a esta llamémosla *Claridad*, conocí de Roxana, de sus seductores juegos e incineradas ilusiones, aunque nunca me tocaron, ya que mi papel era ser como se dice “El testigo fiel de sus andanzas”. — Me muero por Jorge — decía el martes, — me desvelo por Camilo — confesaba el viernes, para salir de rumba el sábado con el gran Alexander, quien fue el primero que le dejó un pequeño retoño en sus entrañas.

No la juzgué pero tampoco hice nada, regresé a las tinieblas, esas frescas cortinas que cubren mi alma; preguntándome la razón de aquellas acciones, ¿Qué sentido tenían? ¿Cómo se definía el amor de esta mágica mujer haciendo un estudio comparativo con los muchachos en el sótano? Pregunté una vez más en voz alta, pero nadie respondía, eran tan sabios que callaban totalmente, tal vez era que yo no merecía su atención, o que mi pregunta era bastante obvia, y no necesitaban responder. ¡Oh! Mi oscuridad.

Pasaron los días, o los siglos, ¿Cuál es la diferencia para nosotros? energía indestructible de un tonto planeta que... Jeje, no sé por qué aún existe. Su juego me divertía, pero lo malo es que nooo, es que tanta luz, debía volver a las sombras. No entiendo cómo tú vives en algo así, amigo: tan brillante, tan resplandeciente; ¡Ay! *Claridad*, para qué te enfrento, si bien sabes que vengo de la tierra de Miller y de Pizarnik, que me despidieron con banderas negras hoy por la mañana, y ahora se impregnaban en las paredes de una Roxana, que curiosamente ya no estaba en cinta, pero tampoco andaba con descendencia. A mi lado estaba Gómez Jattin, parecía arreglar el lugar como para recibir a alguien. — Madre querida — le grité: — ¿Dónde está tu privilegiado hijo, el que Alexander el grande engendró, y que orgullosa pensaste enviar a la *Claridad* absoluta? —. Así interrogaba a Roxana mientras en mis adentros pensaba que si en casa tendríamos un nuevo inquilino, al ver a Raúl tan entusiasmado colgando globos. — Ya no está — dijo entristecida, atormentada por un dolor de luto que ni nosotros a pesar de ser nosotros, comprendemos. La *Oscuridad* no puede ser un sinónimo de olvido, y nuestra tierra se estaba poblando de olvido, un nuevo talento había llegado, impecable, pero el abatimiento de nuestra pobre existencia estaba como se dice, en vía de extinción, así que tenía que escribir algo para reparar lo sucedido, el daño que se hacía a sí mismo y por ende a nosotros, por privarnos de una sólo oportunidad de estar allá, en el otro bando, por descuidos carnales e insensatos.

— He olvidado definitivamente a Camilo — decía el miércoles, pero le lamía las pelotas el domingo, y lo maldecía el lunes por marcharse y dejarla sola, a ella; la pasionaria, la poeta, la bruja, la puta, la doncella. La creadora, procreadora, ella, ella. Diosa puta de la guerra sin pantalones, si, quería contarme que había quedado nuevamente en cinta, cuestión que ya sabía, seguramente olvidó escribir sus líneas aquella mañana y se dedicó a ofrendarle las nalgas al gran Alexander.

De esta manera nuestros encuentros se hicieron menos frecuentes. Quiso escribir sus sueños porque ya no conseguía dormir obsesionada con su nuevo hijo, al que muy pinchosa

sacaría a pasear, llevaría a la guardería y abrazaría en su boda, amaba a ese diminuto ser que llevaba dentro, carcomiéndole su vida, ignorando por completo lo que significaba ser instituido en la inmensa *Claridad*. — Esta vez sí saldrá todo bien — fue lo que pensamos en aquellos momentos, y por qué no, si todo sonaba perfecto.

La desdicha por su parte, asechando como una loba hambrienta, como fiscal con cuchillo de carnicero, se clavó nuevamente en el vientre de Roxana, provocándole un desangrado severo que le llevaría al desmayo. Con suerte no perdió su propia vida, pero los sueños de la guardería y la bendición en el altar eran escombros de una tempestad interminable. No habría parto ni festines, ni cumpleaños feliz ni nada de lo planeado, seguía sola; pobre chica, sólo quería tener sus niños, hacer una familia, como una señorita normal, aunque no lo era, y ella en el fondo lo sabía.

Desconsolada por el dolor y la frustración de no poder ser una madre de la *Claridad*, por engendrar sólo a cadáveres malditos como nosotros. Ahí está, la madre nuestra, derrotada en su balcón, dejando caer unas pequeñas goticas de agua que seguramente deben ser los sunamis que en su anhelado mundo destruyen todo, y mejor porque... — es que tanta luz nooo, yo paso —.

Bueno, Roxana entonces suspendió su llanto, y pensó en otra alternativa: La adopción, decidió tener un hijo cuyos padres sean provenientes de la *Claridad*.

Su obstinación no tenía límite, eso era lo único que no había cambiado, no mentira, aún escribía versos e historias extraordinarias. Esto era algo que siempre detesté, por su engaño ancestral, su disfrazado mito que tanto carcome los huesos, odio ese cáncer que cae del cielo a la tierra en un parpadeo, sin anestesia, como los desquiciados pensamientos de mis compañeros de tinieblas, los detesto pero los necesito para todo. Pero bueno, cómo no odiar cada palabra escrita por ella, si yo mismo le ayudaba sin que se diera cuenta; yo espectro, yo carácter mundano sin voz ni sombra, yo diablo enmascarado que miente tanto. Cuidado gente de clarito, soy peligroso, o por lo menos eso sentí las veces que hablé con Roxana, de quien por cierto también aprendí

tanto, a llevar un séquito de recuerdos como un ejército primordial, a comprender la defraudante realidad y escapar con letra, humo, nostalgias.

Eso fue lo que decidí hacer, volver hacia las paredes noctámbulas, de vuelta a la cueva, con el temor de empezar a compartir esas aterrorizantes dagas llamadas Sentimientos, y más de esta manera tan volátil e insegura, repentina, absurda, distante, con redondos cocteles y cambios ordinarios. Teníamos dos nuevas mentes brillantes, don Raúl Gómez Jattin fue el encargado de presentarlos, se veía bien. Eran Rito y Rigoberto, los hijos legítimos de Alexander el grande, cuando le daba claveles y rosas a Roxana.

— ¿Qué ronda tu pensamiento? — Preguntó Fiodor, al verme intranquilo. — ¿Sabías que las emociones, ideas y ansias que parece que se nos enredan, y hasta las sentimos tan nuestras como ahora, son el crimen y el castigo en la mente de Roxana? — le contesté decidido a terminar con la conversación. — Ella sigue creyendo que somos los perdidos, los necios, los no vivos, los hijos de la oscuridad, sigue convencida de que también es la madre de la *Claridad*, o que debería ser así. Hasta yo a veces creo que debería ser así—.

Pobre chica, pobres nosotros, — Necesitamos decírselo, exclamé ante los demás, aunque estaban tan ocupados filosofando y recitando; — ¿Qué les pasa? ¡Vamos! antes de que la pobre cometa una locura, si llega a adoptar aunque sea un bebé de aquel espantoso y resplandeciente lugar, ninguno de nosotros habrá existido ni existirá jamás, si lo manda a la luz será el fin. Mi alarma era tal, que esta vez todos parecían haberme escuchado, unos murmuraban entre sí, otros sólo me miraban como si nunca hubiesen notado mi presencia allí, ¿Qué estarían pensando los cabrones?

Paseando por este infernal valle de sombras y oscuridad, me alejé un poco de mis hermanos, contagiado por alguna rara epidemia de aquel mundo tan brillante, por la desgracia de sentir estas cosas, sintiendo la angustia de que no haya principio ni fin. No podía creer que las

necesidades de Roxana y las nuestras se vayan por caminos tan diferentes. ¿Por qué insistirá en conseguir un hijo de la *Claridad*, si nosotros somos los mejores?

— Olvidé a Jorge, a Camilo, y a Alex — le escuché confusamente, — nada más y nada menos que a Alexander el grande, quien me engendró y masacró dos hijos — añadía presumidamente la mujer, su voz venía de no sé dónde.

Panero por su parte me decía que salga, que la alcance, que llevaba un niño entre sus brazos, y que una vez bautizado en la luminosidad acabaría con nuestra existencia. Esto era más grave de lo que pensaba, quise alarmarlo, pero no. Lo malo era que al parecer mis hermanos habían perdido nuevamente el interés, siendo fríos, razonantes, críticos, cosa que haces unos momentos ni en broma, pues sentían miedo, deseo, amor.

Al ver que me estaba quedando solo en esto, llamé su atención y empecé a comentarles de un plan para robárselo, cuestión a la que nadie se rehusó. El plan estaba listo, un curioso distractor en el camino: un chico apuesto tal vez, con ojos grandes y azules, que sería Bukowski con maquillaje especial para todo el cuerpo, mientras yo me lanzaba y agarraba al pequeño Obath (Así se llamaba el niño que Roxana había adoptado) para llevarlo conmigo al fúnebre sótano.

— Olvidé a ese poco de cabrones — decía convencida, segura de sí misma, mientras llevaba en sus brazos al negrito Obath hacia la luz. — Por favor piénsalo — le dije, yo que antes había negado toda sensación, todo índice de emoción en el incorpóreo ser, ahora temía por mi desaparición y las de todos mis colegas. Su brutal cambio de amor a olvido, que me parecía simple e irrelevante, incomprensivo y desleal, ilógico ante toda razón, ahora me afectaba tanto como para intervenir por unos sujetos a quienes tampoco creo que les importaba mucho lo que les diga: hermanos míos, cabrones, amos, de todo, es que los siento como mayores, como más sabios.

Justo antes de que culminara la ofrenda le dije: — No dejes oxidar tu corazón en latas rosadas, que cuando lo quieras usar pueda que ya no te sirva —. Entonces sonrió diciendo: — Eso es ilógico ante toda razón, además el corazón tiene mil caras — siguiendo así su camino. Y es que pensándolo bien, lo que mis ojos presenciaban era lo que no tenía lógica, un segundo la miraba el contiguo no, desaparecía y aparecía en ese transcurso espeluznante hacía la etérea *Claridad* hasta que la fin la perdí de vista. La cuestión es que ¿Cómo podía llevar el niño si yo mismo lo había dejado aprisionando en la cueva, o no?

Me comuniqué inmediatamente con el viejo Sócrates, preguntándole del niño, entonces me respondió que lo único que había en la modesta y pequeña cobija era un emparedado asqueroso y desquiciado, formado por los cuerpos de Rito y Rigoberto.

— Olvidé tan fácil a esos cabrones que ustedes me recuerdan, pero a él, a él sí lo quise, no a Alexander El cabrón, sino a él, a aquel lunático amante de la muerte — dicen que le escucharon decir algún día. — Esta es la *Claridad*, donde no pertenezco pero de la cual me asqueo hasta los límites para convivir con mi amada oscuridad — decía ella; la poetisa, la zorra, la amnésica, depositando a su negrito en el *Altar Mayor Claro*.

Estas palabras desesperaban a mis hermanos, suplicaban prontos a desaparecer. Pero no, no pasó, eso sería muy simple. — La caminata era parte de la ofrenda, estratégico. No era otra de tus alucinaciones, querido, es que estaba detrás de una silla, por eso no me veías — decía ella en tono picaresco — ¡Detente, por favor! — grité quemando y destrozando mi pellejo en el *Núcleo Claro*, una heroica acción para salvar algo que en realidad ya estaba en proceso de ser salvado.

— Olvidé a todos, nadie ya me importa — Se le escuchaba decir a lo lejos, sacando de su equipaje una maseta de concreto, sonriendo de una forma siniestra en su lento caminar hasta el altar, donde el negrito la esperaba, contento, jugueteando. Seguramente no sintió por mucho tiempo el horror de ver a Roxana subiendo sus manos hasta el cielo, apuñando la enorme maceta

que se estrellaría contra su cráneo, una dos, diez veces más. Ahí quedaba el pequeño Obath, el hijo legítimo de la *Claridad*, el que destruiría la tierra de los sombríos, los taciturnos, nosotros, tirado como un animal que ha sido cazado sin piedad.

— Señorita madre de todo lo Claroscuro — le dije envuelto en la euforia, — apenas veo esta luminosidad, tan nefasta y amenazadora de nuestro porvenir, pienso en tí, heroica putita, así, tan sexi, masticando tiernamente la cabecita de Obath, tan convencida como siempre de lo que hacía —. Los brazos y piernas del pequeño eran como carne picada que aún se movía. Los espectadores del mundo de las tinieblas, incluidos los dos últimos miembros, miraban desde la *Oscuridad* lo sucedido. Primero me agradecieron a mí por mi valentía, pero nada hubiera sido posible sin la ayuda de Roxana: la salvadora, la prosista, la puta, nuestro oxígeno es su vientre maldito que nos concede el placer de volver a las tinieblas, una vez más.

Una particular campaña

Antina Gabrieles recorrió toda la *avenida de los estudiantes* porque iba a llegar tarde, como siempre, a su clase del martes, el insomnio había actuado en bajada y ahora tenía los efectos secundarios de no soportar el peso de sus párpados, ni el ardor de sus globos oculares. Llegó a la Universidad con prisa, sacudiendo el oleaje de su cabello, pensando en cómo la semana anterior había perdido su primera clase por estar enrollada con las marchas protestantes. Se reía, le parecía estúpido ver cómo los chicos revolucionarios hablaban de la libertad de expresión, el derecho al voto, a la democracia y después de un tiempo callarse por el otorgamiento de un cargo laboral, y le parecía aún más ridículo que quienes les brindaban ese trabajo eran los mismos candidatos, o el mismo elegido.

Ya en la U, entró por el *pasillo de la serpiente* hasta la plaza *Fuchi*, estaba tan concentrada en si el profe la dejaría entrar o no, que no miraba para ningún lado, sus ojos grises no la previnieron del vacío que a su alrededor nacía. No había nadie en el aula de clase, estaba cerrado, volvió entonces hasta la *Fuchi*, observando con extrañeza a su alrededor. Todos los bloques estaban cerrados, — pero ¿cómo pude entrar entonces? — se decía mientras se asomaba nuevamente hasta la mitad del *pasillo de la serpiente* para observar la entrada de la U. No había celador, estaba cerrada, — ¿qué hora era? — decía Antina volviendo a la plazoleta confundida. Su delgado y extremadamente sensual cuerpo resplandecía por los pasillos vacíos de la Udenar, era un espectáculo hermoso, casi tanto como el que le esperaba. Tomó el pasillo que conduce hasta Ocara, donde hizo una pequeña parada para verificar si había algún celador, pero las puertas estaban cerradas. Siguió por los laboratorios hasta la zona verde que conecta con el río, y ahí sí que soltó su bolsito de *Colombia vive*. Al borde del río cuatro cuerpos eran sacrificados en una enorme hoguera. Alrededor de las víctimas un grupo de monjes levitas oraba en otra lengua desconocida, todo en orden, se tomaban de las manos semeando algunas figuras mitológicas de su tropa espiritual. Lo que Antina no comprendía era por qué después del rito, los que en verdad sufrían eran los monjes, gimiendo entre sollozos y al parecer pidiendo auxilio. Por el contrario,

los cuatro cuerpos sacrificados parecían disfrutar de su descarnada tortura, se revolcaban felizmente sobre las brasas encendidas, cantando una demoniaca música que les causaba aún más placer. En ese momento volvió en sí, comprendió lo que sucedía, — hay que dejar de perder el tiempo con este poco de cochinos — se dijo, y salió de ahí.

Al regresar, pasando por Ocara, la población estudiantil había vuelto, todos estaban donde deberían estar, nadie parecía comentar nada de un suceso como aquel, las elecciones habían pasado, el banquete estaba repartido, por eso Antina decidió callar ante sus compañeros y profesores. Cuando llegó a su casa, sus padres furiosos le preguntaron que dónde había estado, — En clases en la universidad, mamá, qué le pasa — protestó la chica alterándose un poco, — me cree tonta o desinformada o qué — le responde la madre tirándole en la cara el periódico del mes de la universidad, donde claramente decía que ese día, 3 de marzo, no habrían actividades académicas por el *foro de los candidatos a rectoría de la Udenar 2014. Cuatro hombres, cuatro pensamientos.*

Antina Gabrieles dejó por dos años la universidad mientras se recuperaba de sus lesiones cerebrales, aunque al parecer a nadie excepto su familia parecía importarle, en la U, los galanes idiotas que la pretendían, en principio se preguntaban por ella, pero nadie más. Hoy un justificado y poderoso ego, una descontrolada sed de venganza se apodera de ella, percibe el complot de aquellos seres falsos, cree haber visto más que los demás, saber más que los demás.

¡Cúrame cúrame!

A Angy López

Con una sobrecarga de buena energía, puesta en visionar el camino, en retomar las tempestades del transcurso del día, me puse las gafas oscuras y tomé la bicicleta para salir al encuentro con lo que sería la cura para mi mal, a visitar a una vieja curandera que me fue recomendada por algunos de mis familiares. De esas señoras del campo que soban cuerdas. No importaba salir de la ciudad, tenía que hacerlo, pues el dolor llegaba hasta los huesos, y ni siquiera me dejaba caminar, era algo terrible.

Por otro lado, podría decir que desde hace días me sentía aturdido, consternado, distante de mí mismo, hacía rato que Angy Love se había marchado, y las cosas se desvalorizaban dramáticamente, la vida perdía todo sentido. De todas maneras, estas reflexiones podían hacerse mientras me dirigía a mi objetivo. El camino era empedrado, iba como cabalgando un dinosaurio de pierda que sale al sol, ¡Oh! Pero que bochorno, esperaba llegar cuanto antes. Entre observar los paisajes silvestres, escuchar rock and roll de Budgie, pedalear e imaginar, recordé cómo empezó todo este cósmico embrujo del demonio.

Sucede que los tendoncillos desviados, se engrandecieron y extendieron por todo el cuerpo, hasta el punto de abarcar todo lo que es caderas, brazos y cuello. Ya no podía salir a la calle sin enganchar la mirada de los transeúntes, que asfixiados en su monotonía, se sorprenden por todo, o casi todo. Pero la estrella azul de seis picos, envuelta en llamas que tenía en mí cráneo calvo y brillante, era lo que más atrapaba la atención de la gente que encontraba en el camino. Era una especie de vampiro zombi que caminaba y vagaba por las demacradas aceras. Las personas con el tiempo empezaron a alejarse de mí, en su mirada se reflejaba un tinte de repulsión y miedo. Fue entonces cuando decidí buscar alivio en lo que se conoce como medicina ancestral, lo natural.

Quería callar los pensamientos que me hacían desistir, esos que me decían: — ¿Para qué prolongas tu alivio y no tu dolor?. Pensé de pronto que todo en lo que creía era una farsa, un engaño más de la mente, como la victoria o el amor, ese sinónimo infinito de la muerte. Los ojos de todas las personas eran una bayoneta sorda que demostraba el terrible paso del tiempo, la destrucción de la última esperanza. La verdad, ya era hora de llegar, además el sol quemaba como nunca, y la desazón ardiente me ahogaba, incesante. — Ah, qué bien, he llegado, era justo y necesario —. Dejé la bicicleta a un lado, estiré mis extremidades y me dirigí hacia el lecho de la anciana.

— ¿Duerme bien? — dijo la curandera Rosalba apenas me vio entrar a su recinto. — No mucho — le respondí con un leve tono burlesco. La casa campestre tenía rasgos exóticos y un tanto paranormales, cuestión que me ayudó a desviar por momentos mi pensamiento de los asfixiantes oficios de la ciudad. Angie Love era sin duda alguna el insólito y monarca dilema que más me afligía, que siempre me rondaba. Mi dulce y joven Angy Love, con sus 16 años, manipulando las desviadas fibras que recorrían mi cuerpo, con su dulce voz, besaba las coyunturas en el cráneo rapado, se reía, aunque a veces también lloraba.

Hay momentos en que ya no quiero hacer esto, desistir de todo. El trabajo, el hogar, y por supuesto Angy Love. Ah, principalmente ella. ¡Cómo puedo soportarlo! Saber que los minutos son un puñal eterno, implacable. Saber que ella contempla esta dimensión rutinaria y gris desde mis tendones desencajados, esperando la hora de saltar. — ¿Le parece poco? — Le dije con total convicción a la curandera. — Ese es sólo un camino, hijo querido — Respondió, — no busques otro, encuéntralo en aquellas fibras, en una desviación perpetua, en una cuerda sacada de onda. Sí, decía la expresión “Sacada de onda”. No sé cómo pero sabía que me gustaba decirlo, pero en una persona como ella, sonaba muy extraño.

— Ata tus rieles a la convicción que prefieras — decía la anciana, mostrando cierto grado de debilidad al pronunciar las palabras, se notaba cansada, desvaneciente. — Haz lo que mejor te

parece, pero hazlo bien, con entrega, con toda. Cagándote en todo, todo lo que necesites y se te niegue — dijo en un desmayo que pintaba como algo más. La piel se le derretía como una masa de plástico y cartón puesta encima de una mechera de fuego enorme. De todos modos los tendones estaban a punto de estallar, mortificaban más que nunca, y la malévola estrella en mi calva daba señales de erupción como un volcán gigante. En ese momento se tensionaron la fibras en todo mi cuerpo por última vez.

Se figuró en mi cuerpo la flor más radiante, la heroína más dulce, hermosa, carnívora, herbívora, avernal, avernal. Dio un brinco de felino, espectral. Era ella, Angie Love, salida del mismísimo signo que formaban mis tendones, sentada mirándome, sonriente, contemplándome de frente como una diosa, dispuesta a todo, incluso a morir por mí. Ahí estaba, delante de mí, pisoteando los restos de la señora doña curandera, (de la Comadre Rosalba, como decía mi tía en aquellos tiempos) que se incineraban complacientes, festejando su triunfo, dejando regados los vestigios de la sabiduría en sus cenizas.

Perfecto, esto era todo lo que me faltaba, la cura, mi bien, ya nada me dolía entonces, los tendones habían vuelto a su lugar, normalitos, el dolor se había marchado. Aunque la anciana nunca me sobó el pie, sólo me acogió, me habló, se sacrificó, estaba completamente curado. Quizá era un juego más de mi queridísima Angie Love, pero de todos modos, los dos salimos ganando, por unanimidad. De manera que salí por la bici, respiré con la más grande y profunda tranquilidad, amplificando en un baffle el sonido de las canciones de Budgie y entré de nuevo para quedarme en casa para siempre.

Know Not

Néstor Amad Contreras, un joven científico que había se había dedicado toda la vida a su microscopio y al infinito. Sus amigos llegaban en las tardes, y Amad observando, clavada la pupila sobre el cristal, contemplando la inmensidad del espacio exterior, esa cobra errante que acecha en la oscuridad de la noche. — Vamos a estar en el Cafetín Know Not, una cuadra más abajo de la Iglesia de Santiago — le decían ellos, y él con una seña desinteresada asentía sin tener la menor idea de qué era lo que le habían dicho. Esta turbia escena se repetía cada vez que recibía visita.

Lo raro de todo, es que Amad, (a pesar de su afición a la ciencia, a descubrir otra forma de vida más, en la vía láctea, para compararla con la nuestra) nunca mostró un semblante cansado, desgastado, es más, siempre estaba sonriente, la soledad y el dolor nunca figuraban en su sereno rostro. Las moléculas esparcidas y desgravitadas de las estrellas más cercanas, eran su deleite, pero... todos creían que se trataba de algo más, infiltrando la duda como un atajo al miedo, señores, al puro y físico miedo. Cuestión que no era nada desagradable tratar para Amad, cuando le daba la gana de pronunciar palabra alguna.

Mario Beltrán, que era su mejor amigo, o bueno, el que más interactuaba con él, le preguntó un día si este soñaba. — ¿A qué te refieres? — dijo Amad, — ¿a un sueño de ilusiones por cumplir o a un sueño del inconsciente cuando dormimos? —. —No, el sueño cuando duermes — responde Mario, porque lo otro, obviamente que sé que es estar observando la inmensidad del espacio, a ver qué descubres. — Eh, no estés tan seguro amigo — dice Amad, con vos irremediabilmente misteriosa. — ¿Cómo uno puede soñar lo que ya está haciendo?. Medita sobre esto querido amigo, verás que cuando ejerces ya una labor, que nace de tu propia idea y convicción, lo que idealizas es siempre algo más, no otra cosa precisamente, sino una evolución de lo que ya tienes —. Mario se queda pensando en las palabras que su amigo le dice. Se toca el mentón, piensa, quiere salir y abandonarlo, pero ¿a dónde iría? Así que mejor se queda.

— ¿Qué sueñas cuando duermes, si es que duermes? — preguntó Mario, rompiendo un silencio atronador, que de alguna manera recaía en los tres, en Amad, en Mario y su telescopio. A pesar de que no estaba con su instrumento contemplando el exterior, bien lo tenía en sus muslos, abrazándolo como a su amada esposa, sonriendo y conversando serenamente con su visita. — Mi querido Mario, tu visita me ha hecho mucho bien — dice Amad, — ustedes creen que sólo me la paso en la posición que me encuentran, “clavándole el ojo a mi único amor” pero se equivocan, mi mente cada día erupciona y se hace trizas, se vuelve a formar y vuelve a explotar, es decir evoluciona más, cada vez más. —

— El motivo por el cual le doy tanto rodeo para contestar tu pregunta — dijo Amad, — es porque en realidad no creía llegar a tocar este tema, pero tratándose de ti, no guardaré detalle alguno. No niego que he soñado con lindas chicas, con planetas nuevos en los cuales paseo, pero mi sueño más frecuente, desembocado e insoportablemente convexo, es con ustedes —. — ¿Con nosotros, amigo? — Preguntó Mario sonriente, — pero eso es maravilloso, significa que nos extrañas, o por lo menos nos tienes presente y... —. No termina la frase cuando — Calla insensato, que aún no he terminado — dice Amad. — En mis largas noches de insomnio, de búsqueda interminable que bien lo he padecido, dominé una parte en mi cerebro que ayudaba a descubrir el significado general y particular de cada sueño. Así que sé cuándo se trata de una ilusión, una necesidad física, de un temor o de comunicación de los muertos. Esto es lo más extraño del caso, sé que sueño con muertos, pero lo desconcertante es que son ustedes, que están vivos, entonces entra en mí el pánico y despierto, eso es todo — asegura el joven Contreras.

— Cuánto daría por que los fabricantes de sueños se hayan equivocado de muertos. Deberían ser seres que en verdad han fallecido, como mis abuelos, sin embargo son ustedes, muriendo mientras cuentan sus disparatadas historias en el Know Not. — Por dios, amigo, qué locuras pasan por tu mente — dijo Mario, pero Néstor Amad Contreras ya estaba con su ojo izquierdo en el cristal del telescopio, reposado sobre la ventana del aposento, sin dejar de sonreír,

haciendo con su mano una seña para que la conversación continúe, pero la habitación estaba vacía, como si nunca nadie hubiese estado allí, eran sólo: él, su microscopio y el infinito.

A los 83

Tenía alrededor de 83 años cuando decidió separarse de su marido, no sin tener mutuas razones para hacerlo. August, el deplorable anciano de 87 años, siempre la había querido, como una prenda o como un objeto suyo, pero querido al fin. Eva, pasó sus mejores años a su lado, preservaron su raza con tres hijos y siete nietos, quienes ahora esperaban con ansiedad y avaricia la suculenta herencia. El viejo cascarrabias se encargó de cansarla a medida que pasaban los años: gritos, órdenes, mal sexo, quizá por esto último, Eva salía de cuando en cuando a echarse una canita al aire.

En efecto estaba aburrida de su vida. Una tarde en casa, tomando el café de la 3 pm, salió precipitadamente a visitar a unas amigas. — Hola chicas—, llegó diciendo, — hola linda, ¿qué traes, por qué el afán? —. — Es August, no lo soporto —. —Tranquila, ya pasará, reponen sus amigas —. —No, ahora es diferente, lo sé, ahora sí se acabó —. — Llevas más de 60 años diciendo lo mismo, nada pasará, lo sabemos —. Sin qué hacer frente a la rectitud de sus amigas, las dejó y cogió otro rumbo. Llegó hasta las casas de sus tres hijas, una por una, quienes muy amablemente recibieron su visita.

En las tres familias la atendieron como se debía, sin interrogaciones ni cuestionamientos. Entonces les comentó su situación, pensando que como familia la comprenderían o la juzgarían mejor. Todos decidieron apoyarla, incluso uno de sus hijos se prestó a demandar a su propio padre. — Ya era hora mamá, sí abuela, te apoyamos suegrita, ya es justo que dejes a ese anciano idiota, a ese esperpento de mierda —. La siguiente familia dijo; — no, cómo se les ocurre demandar, es algo muy trivial e insignificante, ¿Qué le podrían quitar? ¿Cuánta Cana podría pagar, si ya está oliendo a formol? Es mejor traerlo a casa, y dárselo a los perros —, dijo uno de sus nietos, el menor. Esto le causó terror, así que salió de ahí, ahora se dirigía donde su hija.

— Hola madrecita, pasa, toma asiento — dijo su hija. — Mira hija voy a ser muy breve, hace un rato tuve la última discusión con tu padre, me gritó y yo le respondí como nunca antes.

No sé qué voy a hacer, pero no volveré a su lado eso es seguro — dice la aguerrida anciana. — De acuerdo Ma, si quieres déjalo, saca tus cosas, o manda a alguien por ellas, y déjalo, sin decirle nada, que se muera de hambre, solo —. — ¿podrás recibirme, hijita? —, — Claro, Má, cómo no, ve ya mismo a traer lo que necesites—.

En esos momentos August aún estaba en casa, tratando de refugiarse de aquella lluvia de sufrimiento que le causaba el sentir que la podía perder. — ¿Por qué? — Se decía, — si nunca en mi vida esto me importó —. Ahora había sentido otro tono en el reproche de Eva, un demacarar que nunca antes se mostraba así. Entonces se preparó, aún guardaba la esperanza de que regrese, aunque no lo mereciera. Igual ella llegó, y él salió como loco, cojeando y todo, pero lleno de euforia. Se le tiró a los pies rogando su perdón, era un pobre diablo. — La verdad creí que sería más feliz estos dos años de vida que me deben quedar sin tí, pero al salir ofuscada buscando orientación, descubrí algo muy interesante e insospechado en nuestros descendientes. Nunca lo pensé, ya nada importa, levántate mi amor, nada ha pasado — dice la vieja Eva. — ¿En serio, amor mío? — Exclama August, — Claro, mi vida — asegura ella. — Entonces vete a hacer la cena — le dice él en un tono peor que las veces anteriores.

— Nada más eso faltaba, ni un minuto y todo está como antes. ¡A la mierda! — dijo la anciana. Esa noche le dio sexo a discreción, uno como nunca antes en sus años de juventud le había dado. Lo dejó acabado, como una embestida de ancianos vírgenes que abren sus ojos al mundo. La madrugada siguiente, Eva, salía de la casa con todos los objetos materiales que le pertenecían, incluyendo la comida del mes. — Que se pudra dijo —, escupiendo y abandonando al anciano que dormía profundamente con una enorme calma, figurando en su rostro una plácida sonrisa.

En la calle la esperaba un carrito de trasteo, conducido por un hombre ya maduro, con cara de matón. — Al hotel Don Saúl por favor. Ah, y vaya descargando mientras llego, tomaré un taxi —. Esa tarde, una vez arreglado todo, se dedicó a escribir su testamento, que excluía rotundamente a sus descendientes, y todo tipo de familia. Disfrutaba con inmensidad cada palabra, cada negación adjunta. Sonrió, cuánta paz había encontrado, suspiró profundamente y se quedó recostada en su viejo sofá.

El zoológico humano

*Me soñaba como un pensionado
Que dibuja una masacre en el corazón...*

E.C.

Por vender droga en el colegio y prostituir a sus compañeras, la fiscalía mayor de Pasto le dio a la señorita Amora Castro 2 años en la correccional, obligándola a trabajos indignos, a prestar servicio social y proyectos colectivos de reintegración comunitaria.

El rector del C.C.P junto con sus padres, estaban convencidos de que esa era la mejor decisión, pero una semana después de ser internada, apuñaló despiadadamente a su compañera de camarote; en el cuello, en el costado. La sangre salía corriendo, esparciéndose por todo el lugar.

La noticia sorprendió más a los directivos de la prisión que a los propios padres de Amora, ya que ellos esperaban cualquier cosa de su hijita descarriada. Por este motivo pagaron su fianza, evitando que se la llevaran condenada directamente a la cárcel de mujeres. Dos semanas con psicólogos, los cuales después de su sesión con la chica, o enfermaban mortalmente o enloquecían, el hecho es que no volvían más. El pequeño alcaide de la correccional seguía presentando sus quejas a los señores Castro, pero estos las atendían con unas ricas sumas de dinero, que el tipo no podía rechazar. — Tendrá una nueva celda y una nueva psicóloga — decía al fin el tipo, estrechando la mano del padre de Amora.

— Hablaré con ella, señor alcaide, no se preocupe, déjelo todo en mis manos — decía Karoline, una joven psicóloga apasionada por su trabajo, la mejor que la correccional tenía. En la primera sesión, Amora le contó por qué vendía droga. — Mira, amiga, los chicos a los que

vendía marihuana o perica, eran en gran parte los sobrinos del alcaide Bernardo López, quien hace algunos años, sin el conocimiento de nadie, abusó brutalmente de mi madre, lo cual trajo como consecuencia mi nacimiento —.

— Usted verá que el alcaide no me trata como una hija, claro, es que ni siquiera lo sabe, aunque lo sospecha, por eso manda a sus vigilantes y matones a rodear mis pasos, por eso sólo puede verme como su gallinita de los huevos de oro, lo único que el muy cerdo puede hacer es sonreír, extorsionando más y más a mis padres—.

La segunda vez que Karoline visitó a Amora, esta le contó que hizo prostituir a sus compañeras porque al fin y al cabo su destino ya estaba para eso o menos, — les hice un favor, doctora — dijo, con un sarcástico gesto. — ¿Y por qué apuñalaste a tu compañera de celda? — pregunta la psicóloga, — Porque ella lo iba hacer primero, seguramente con órdenes del alcaide Bernardo — le responde la señorita Castro. — De acuerdo Amora, creo firmemente en lo que dices, mañana vendré con alguna solución—.

En efecto así fue, sólo que ahora la presidiaria hablaba con más elocuencia que nunca, parecía estar ella aconsejando y dirigiendo a su abogada. Se citó de esta manera a los señores Castro a una reunión en su celda antes de la audiencia. Allí estaban: sus padres, el alcaide, su abogada, y dos guardias de seguridad. Entonces Amora empezó a hablar, mientras todos escuchaban como con una especie de embrujo cada cosa que decía. Incluso parecía que habían olvidado cuánta molestia les causaba la chica, las palabras tenían una música astral que les hacía perder la identidad.

El alcaide Bernardo (su padre biológico), quedó convertido mentalmente en un perro anciano, que abría el hocico de cuando en cuando para toser o tomar agua. La abogada vagaba por el hipnotismo de una joven cotorra, mientras sus padres se revolcaban en el suelo, convencidos de ser unos cerdos indomables que esperan con ansiedad su propia muerte. Amora

se reía a carcajadas al ver el espectáculo, reflexionando un poco dijo: — No es momento para festejos, falta lo más importante—. Sacó las llaves de los bolsillos de uno de los guardias, los cuales no se habían hipnotizado, ni convertido mentalmente en ningún animal, porque todos saben que no hay bestialidad mayor que ser guardia. Sólo estaban paralizados, sin poder mover un músculo, ni decir nada. Entonces cerró la celda con seguro, salió a la calle y tomó un taxi.

Una semana después el nuevo personal de seguridad encontró muertos a los padres de Amora y al alcaide Bernardo, por una enfermedad mortal propia de los perros llamada Moquillo. Karoline y los dos guardias vivían pero aún seguían en el trance. Nadie supo qué pasó, era algo que como noticia carecía de encabezado, como relato de forma. Un zoológico humano revolcándose en su perfecta imperfección, eso era lo que Amora Castro había dejado haciendo en La Correccional Mayor de Pasto, un denso escenario donde todos jugaban un papel igual de protagónico a la supervivencia de la muerte. Tomó un autobús en la terminal y se marchó. ¿Quién sabrá dónde estará ahora? Eso es impredecible, aunque hay un encabezado de última hora: — Fugitiva llega a casa de la familia López—.

Bueno, esto se ha salido de mis manos, ella se ha vuelto muy poderosa, lo que haga ahora ya no es cuestión mía.

Amnesia consciente

Cuando la anticomunicación empezó a entretejer sus redes en los terrenos de nuestro razonamiento, cuando a manera personal consideré la idea de que la señorita Tres de La Mañana, sufría después de medianoche una especie de metamorfosis espiritual que la hacía parecer como otra persona, siempre como si otra mujer fuera la que me hablara. Cuando creía que tal vez, inconscientemente, nos empezamos a injuriar con el pronto retiro de nuestra conversación. Cuando fanatizaba con el tiempo y sus puñales oxidados, asesinos de magnitudes increíbles. Cuando al fin estábamos por callarnos, cuando me creía perdido ganando tanto, cuando manchaba las paredes de mi habitación con los colores de la muerte, esa que baila y enamora a la vida de cualquier forma. Cuando las orquídeas de mi cerebro se empezaban a pudrir y daba lo nuestro por culminado, resultó una explicación tan clara como convincente para esta jodida piedra en el zapato.

Lo más seguro era que el cansancio de un largo día de estudio, hacía parecer a la señorita Tres de la Mañana, como si estuviera en un constante cambio de personalidades. Yo era su preferencia ilimitada, cosa que me gustaba mucho, aunque no tanto por el hecho de que la tertulia debía cortarse cada cinco minutos. Una vez pasadas las 12:00 am, tomaba una actitud distinta y cambiaba a un nuevo tema como si nunca hubiera tratado o le importara el anterior. — ¿De qué hablas? — exclamó después de unos segundos de quedar suspendida en el teléfono, — En serio, Cariño, no me acuerdo de nada — continuaba diciendo.

Yo era perfectamente capaz de acordarme de todo, estaba seguro de que nada se me habría de olvidar, así que empecé a recordárselo, pero nada parecía dar resultado. Lo único verdadero era que ella seguía insistiendo: — No sé qué está pasando conmigo, no oigo nada, ¡Repítemelo, por favor! —. Como si todo fuera tan fácil, como si la inspiración no fuera una bomba de tiempo que oscila entre la intriga y el horror.

Al parecer una nube de humo verde cubría a la señorita Tres de la Mañana cada cinco minutos, generando así su congelación espiritual, haciéndola olvidar todo rastro de memoria acerca de los últimos momentos de la conversación. Era un campanazo terrorífico salido del mismo cielo, un mal viaje que la noche, en lo putica que es, le juega a sus esclavos. Quitarnos la memoria de esa manera, y hablo en plural porque en un principio todo recuerdo parecía tan nítido en mi mente, pero desde la aparición de aquella sustancia yo tampoco me acordaba ningún detalle de la charla que habíamos tenido antes de completar los cinco minutos y colgar el teléfono, peor aún, no recordaba nada de lo que habíamos hablado en todo el día. No sé por qué pero presiento que la señorita Tres de la Mañana está aliada con aquella nube verde y puede manejar a plenitud los virulentos pantanos de la amnesia, aunque a veces se le salga de las manos y se le borre todo. Así que mejor me voy a verla, no vaya a ser que a ella se le olvide que aún sin memoria le sigo firme, y a mí se me olvide abrirle las jaulas de mi pecho para que vuele libre.

Como cuero para fumador

*Una historia de terror
para jovencitos valientes*

La presente historia intenta resumirse en un simple jueves de enero; gris, rutinario, un poco consternado. Afortunadamente sabemos que en nuestra percepción, la transparencia reclama otra cosa, que la noctabunda demencia siempre busca su espacio. La fantasía de Váneli, la rubiecita encantadora de boina azul, que con coquetería y desconcierto, con espera de muchacha de cuento, miraba a la calle tras las rejas del portón de la zapatería Alvano. Sí, quien podría olvidar al viejo Ramón Alvano, el mejor zapatero de la ciudad, quien encerraba a una auténtica princesa en su hogar, que sabrá dios de dónde la sacó; unos decían que era la nieta, otros aseguraban que era la amante, eso no nos interesa por ahora.

Este zapatero daba la impresión de ser un viejo muy bien conservado, que se le daba ese apelativo más por su trascendencia que por su aspecto, ya que estaba lleno de juventud, vitalidad, y era muy difícil siquiera calcular los años que tenía. La gente se refería a ellos como una familia de dos, muy poco particular, que generaba muchas intrigas, pero que hacían muy bien su trabajo, ya que el trabajo en cuero puede traer muchos engaños.

Váneli tenía alrededor de unos 18 años, el contorno de su piel se asemejaba a la nieve, sus cabellos dorados y sus ojos azules como el mar, confirmaban que existía algo de suprema perfección en la imperfecta creación. Mirarla por aquellos escasos segundos fue en verdad algo fascinante, con sus jóvenes manos agarrando los barrotillos de una envejecida y casi oxidada reja. Parecía que quisiera salir pero al mismo tiempo se burlara de la libertad que otorgaba la calle. Fruncía el entrecejo haciendo un contorno ondulante, astral, magnético, con sus ojitos saltarines, como diciendo “Yo no parto un huevo, pero sí me lo como”, mientras paseaba sus pupilas por todo el esférico, como revisando algo.

Creo que todos los que pasamos en esos momentos por ahí, sin saber que el señor Alvano tenía una nieta, nos hacíamos la misma pregunta: — ¿Por qué carajo no la deja salir? Si es tan chica debe necesitar distraerse afuera, refrescar un poco sus párvulos y dicientes labios de cereza —. ¡Qué anciano tan cascarrabias y engreído!. A no ser por la calidad de su trabajo, por la reparación y fabricación del mejor calzado de la ciudad, nadie iría a recibir un poco, o quizás mucho, de su distintiva descortesía. Tal vez su avaricia iba desde dejar en quiebra a las otras zapaterías hasta prohibirle a su bella nieta-amante que salga a divertirse, a dar un paseo. ¿Por qué lo haría? Pobre chica, si yo pudiera rescatarla.

De este modo, pensando en las posibles razones que Ramón tenía para encerrar así a esta chica, me pasé el resto de la tarde conjeturando hasta que llegó la noche. Al salir a la calle, me encontré con algunos de mis amigos, quienes no hacían otra cosa que hablar del tema, unos con malicia e incluso morbosidad, otros con tristeza e indignación. — Como estoy seguro que me estaba viendo con coquetería, no hay duda que quiere algo conmigo —, dijo Javier, — así que hoy mismo voy a averiguarlo —. Se arregló su lacio cabello, prendió un cigarrillo, y se marchó. Esa, si no estoy mal, fue la última vez que lo vimos.

Así pasaron los días, habían rumores sobre rumores, además se empezaron a desaparecer personas de distintos barrios, eran crímenes inexplicables, el pánico de apoderaba de los corazones que erran sobre este valle sombrío. La chica por su parte, era una especie de sirena terrestre, que deseaba las vísceras de los artistas. Salía a la misma hora, tipo 5 pm, a contemplar los grises y sombríos atardeceres que por entonces empañaban a Pasto. Uno a uno, iba hechizando a los chicos más talentosos de la ciudad, a los más valientes, a los más artistas, incitándolos a volver por ella en la noche, haciéndoles creer que podían robársela o liberarla, aunque sea por un corto tiempo, de la represión injusta de su supuesto abuelo. Pero como lo podrán imaginar, todos los intentos fueron neutralizados y perdidos.

Alvano era un viejo que no frecuentaba amistades, ni relaciones extraoficiales con ningún cliente, un hombre descortés, muy extraño, quien entre otras cosas parecía no ser afectado por el paso de los años, reitero en esto, ya que los mismos abuelos de Javier, los de los otros amigos y los míos, decían que cuando ellos eran niños, Ramón ya tenía una edad promedio, y su aspecto

no era muy diferente del que vemos ahora. Para ser sinceros, la represión del viejo hacia la pobre Váneli, era sin duda, una buena razón para sospechar que algo tenía que ver eso con la desaparición de Javier, porque poco después, en la lista de desaparecidos, siguieron Juan David, Carlos y William, pero sobre todo porque en aquellas circunstancias, se sospechaba de todo lo que se podía sospechar.

El martes de la siguiente semana estuve hablando con Luis, quien después de unas cervezas me contó que el presagio de que los jueves la chica salía y sucedían las desapariciones, no siempre era acertado, ya que él la había visto esa misma tarde. La cosa era un poco complicada, porque hasta entonces no habían sucedido retrocesos, siempre la muerte llegaba el jueves o cualquier día siguiente a ese, nunca un día antes. La cosa se ponía cada vez más interesante. No bastando sólo esto, Luis empezaba a tener un acento resonante, distinto al usual, el semblante de ilusión, y el énfasis pasional que le ponía a cada expresión, hacía pensar que sin duda después de hablar conmigo, se iría a buscar a Váneli, a tratar de sacarla de la casa, de dar un paseo, y si es posible, besarla con locura bajo algún árbol del Parque Infantil o el Parque de las Piedras.

Los acontecimientos eran fotografías de veranos pasados, con el mismo talante de los anteriores crímenes, y lo peor es que eran amigos míos. Las noticias del miércoles en la mañana, cumpliendo únicamente su trabajo de informar, dejaban sin aliento “La desaparición del joven teatrero deja atemorizada a la ciudad”. En realidad con mi amigo ya eran 13 los desaparecidos en sólo dos semanas, una cifra muy fuera de lo común, así que me di a la tarea de investigar. Si no lograra volver con los cuerpos de mis amigos (porque la neta, ya los daba por perdidos) al menos descubriría quién fue el que hizo esto, y quizá podría tomar algún tipo de venganza.

Serían aproximadamente las cuatro de la mañana, cuando al fin me encontraba frente a la zapatería Alvano, tragaba grueso, estaba lleno de temor, pero no podía parar, así que entré por la azotea del vecino, quien se ofreció a ayudarme cuando me oyó que hablaba de sospechas hacia el viejo de los años eternos, una mañana de esas, en la misma acera donde ahora había visto a Váneli por primera vez, y tomado la decisión de entrar. El motivo de su ayuda era porque había

escuchado en varias ocasiones, unos ruidos muy extraños que se venían de la casa contigua, decía que le provocaba un miedo enorme, por lo extraño, que los gritos eran escalofriantes y una vez comenzados no paraban. Pero cómo no habría de temer, señores y señoras, si lo que vimos con Alberto, (así se llamaba el vecino) fue algo inexplicable, espantoso, y completamente desconcertante, un golpe bajo en una historia de horror para jovencitos valientes, desesperados por consumir las bajas atmósferas.

Dentro de la casa el ambiente cambió de tonalidad, no era nada comparado con el soberbio zapatero, que hacía sus mejores trabajos mofándose del mundo con indiferencia, ni de su nieta-mosaica, nada que ver con la descortesía o la coquetería. En la sala usada para guardar herramientas de zapatería, o algo así, estaban las cabezas de los trece jóvenes desaparecidos, colgados en ganchos de aluminio como si fuesen unos trofeos de cacería. De cada una de ellas, salían cuatro mangueritas que conducían los fluidos junto con la piel, (que estirada y atrincherada por unas vetustas varillas, era como cuero para fumador; de tabaco o hierva, listo para ser cortado y enrollado) hacia las botas negras que el señor Alvano lucía en esos días en que más clientela llegaba a su negocio. Si, eran las mismas, las pude reconocer al instante, pero ¿Quién se iba imaginar que en medio de esa fachada de zapato clásico se escondía tal cosa? El hecho fue que ese era el día que Ramón había elegido para probar su maquinaria perversa, para calzarse “las botas de la eterna juventud”.

Aunque hubiese querido moverme, sé que no lo habría conseguido, de manera que decidimos esperar ahí hasta el amanecer. El vecino estaba completamente paralizado, no sé si por el miedo o por el enmudecimiento que daba esta despabilante sorpresa. Cuando él empezaba a padecer los efectos de la vejez, como todo humano: el cansancio, las enfermedades, le daba la queja a su nieta-mosaica, quien inmediatamente salía al portón principal de su lecho, a mirar hacia la calle, con sus delicadas manos sobre los barrotes de la reja casi oxidados, con su rostro porcelánico a cotizarse algún paciente, metiéndole el cuento de que necesitaba salir, que vuelva a buscarla. — Entre más tarde mucho mejor, no habrá nadie cuestionando el asunto — les decía, y ellos, convencidos, caían en la trampa, uno a uno, como unos animales obedientes que saltan demenciales a los brazos de la muerte. No sé si nosotros que caímos a propósito, también hemos

perdido toda esperanza, porque estamos aquí en su aposento, porque ahora mismo la pinche Váneli, está embriagando a su presa, pero no sé si sea suficiente, puede querer más, y nosotros aún sin poder movernos. Tal vez este sea un cuarto con perfume de rana psicodélica, paralizante, tal vez una simple intimidación de la mente. Sea como sea, el viejo Ramón Alvano necesitará pronto calzarse sus botas, Váneli no debe tardar, habrá que moverse o esperar el final irreversible. Buenas noches, amores míos.

5. CAPÍTULO V. REFLEXIÓN

La escritura literaria como una práctica constante de conocimiento

Se ha considerado dejar un espacio extra en estas líneas para que se resalte su componente formativo, su aporte sensorio-conceptual en los procesos educativos dentro y fuera de las instituciones. Dentro de una determinada institución, invitando a los docentes y estudiantes del presente saber específico a ser partícipes de la materia, involucrados en una constante práctica de la escritura literaria donde se fomente la imaginación y la creatividad. Fuera de la institución como un ejercicio de valentía y coraje al enfrentarse con el mundo en una supervivencia que cada día se vuelve menos humana, menos culta, menos consciente, más salvaje, más cafre, más despiadada, y tener los pantalones bien puestos para ejercer un trabajo tan peligroso como el crear literatura sin restricción ni censura.

Teniendo en cuenta que la idea es escribir un conjunto de relatos que oscilen entre lo fantástico y lo realista, en un epicentro como San Juan de Pasto, para formarse como docente de lengua castellana y literatura, se pretende que el proceso de formación teórica y escritora del individuo esté encaminado en los procesos de educación, teniendo en cuenta que se trata de adquirir una formación humana, participativa, de comunicación con el otro. Por ello se han tenido en cuenta los acontecimientos de la cotidianidad (combinados con ese toque picaresco y terrorífico que permite conmover e interesar al lector) al igual que las sensaciones universales

que también se perciben en esta ciudad, tales como la muerte y el amor al borde de la locura, transeúntes sin dirección a punto de perder la cabeza.

Se considera además que el aprendizaje de la literatura es libre de muros e insignias institucionales, ya que se trata de una percepción continua en cuanto a la creatividad, al igual que de investigación profunda, atendiendo a las necesidades e intereses tan diversos de los individuos. Adentrarse y escribir sobre ello, sus aventuras urbanas, su cotidianidad plasmada con un toque de dignidad artística, es lo que se propone en el presente trabajo de creación literaria, un modesto aporte a la literatura narrativa, una cordial invitación al ejercicio asesino y despiadado de sentarse a escribir “mientras el mundo se cae a pedazos” como dice el gran Fito en su canción *Al lado del camino*.

Al hablar ya de un contexto determinado como el de San Juan de Pasto, los acontecimientos que relacionan sensaciones como placeres y amores, angustias como la poderosa muerte, son formados por los mismos individuos que habitan en esta ciudad, construyendo por medio de la narrativa escrita su propio “imaginario cultural” en palabras de Ana García Armesto (Reflexiones sobre prácticas de lectura literaria en escuelas en contexto de pobreza y exclusión social, 2008). Es una motivación, un aporte para las personas que sienten de algún modo, un aprecio muy especial por el ejercicio de contemplar el mundo, viviéndolo en carne propia y armonizándolo con las palabras que caen implacables, como el sudor de sus frentes, como el gemido de sus pensamientos, de sentir a flor de piel el derrumbamientos de los sueños. Todo se encamina al hecho de despertar y motivar el interés por la escritura literaria, dentro y fuera del

aula de clase, retroalimentando el imaginario de los individuos en un aprendizaje común, con fines educativos y artísticos.

En el trabajo de grado de Nancy Patricia Ortega, se menciona un tema muy importante en cuanto al aporte pedagógico en pro de un aprendizaje más amplio y significativo, se trata de la donación de sentidos que desde el lenguaje se da a la imaginación en consecuencia con la creación de nuevas realidades posibles, es decir la gestación de los textos literarios que en su caso presenta como minificciones, (Minificciones Furtivas, 2013). En este al igual que en otros proyectos de la misma temática, se insiste en que para desarrollar propuestas de creación literaria, se debe tener en cuenta el escenario donde se va a desarrollar el ejercicio de escritura y aprendizaje, teniendo en cuenta que se trata de generar espacios para que suceda el encuentro con el otro, el reconocimiento, un verdadero compartir de pensamientos y emociones las cuales ayuden a construir un conocimiento mutuo por medio de la creatividad, generadora de la libertad de expresión.

La escritura literaria, es además, una manifestación artística que ayuda a liberar los deseos más íntimos y las diferentes manifestaciones acerca de la realidad, ya que si un individuo siente deseos tan desencajados ante la moralidad prediseñada, como las infidelidades, los engaños, las investigaciones o descubrimientos, el misterio, las ansias de matar o matarse, entre otras; tiene aquí la oportunidad de hacerlas posible, creándolas como realidades alternas por medio de la palabra escrita, tomándolas como un medio de expresión (surrealista-psicodélico)

para fomentar el aprendizaje humano, más que como una sugerencia caótica que altere el orden ético y social.

En la propuesta pedagógica del presente trabajo, se trata de tomar a la escritura literaria como una práctica constante de conocimientos, donde se experimenta la combinación de ideas nacidas de la multiplicidad de emociones, sentires y pensamientos acerca de una realidad que es común para un determinado contexto, tratando de que los escenarios, personajes y acontecimientos, sean un punto de encuentro para que el acto comunicativo del reconocimiento humano entre los individuos, dé paso a la creación de los relatos literarios que parten de la cotidianidad y se fusionan en el camino con la fantasía.

CONCLUSIONES

Narrativito

La literatura es un terreno que exige muchísimas ataduras, es que de por sí, su consagración se trata de eso, de entretejer una red mágica construida por los diferentes imaginarios, pensamientos que cada quien alquila cuando sabe que le conviene, cuando sabe que debe antagonizar lo que todo el mundo mira, la superficialidad. Se necesita entrega y ferocidad para remar sobre las caudalosas aguas de un trabajo como el de relatar los acontecimientos desde puntos más subterráneos, desde el interior de cada individuo. En gran parte, digamos que es con el fin de proponer y encontrar una contra para tanta defraudación de la realidad, que se suele tomar la iniciativa de construir otros mundos a través de la palabra escrita.

Es bien sabido que en nuestro interior, la percepción nace y convive de distintas formas, las cicatrices de la memoria se adaptan a cada esqueleto, como unas huellas en las praderas del divagar. Las experiencias, aunque en la vida no sirvan de a mucho, (ya que tantas veces se vuelve a tropezar) en el desempeño de la creatividad son un motor, los acontecimientos el vehículo, y el ajuste atrevido de las palabras sería la gasolina, es decir uno, que se la pasa en esto siempre, así no tenga esperanza ni provenir, sólo un presente que se desintegra en el temor de avanzar un paso más, una muerte más, un Hoy flagelado por su propia sombra.

Justo cuando creí que estaba a punto de tirar la toalla, cuando la pesadilla infame de parecer se posaba al pie de mi lecho, en el instante en que daba todo perdido, engrapado a un destino que no tenía importancia, que siempre desembocaría en el silencio total, me ha nacido algo, una luz de neón en el centro de mi pecho, una gota de brujería en el poderoso cielo de los lamentos, en la cabeza independiente que mira con desdén al resto del cuerpo, en las llamas del padre maligno que nos lleva rumbo a la destrucción.

Como al parecer, en estas líneas y la obra de relatos, son de los pocos espacios donde se puede hablar en primera persona, y espero que así sea, empezaré afirmando que nuestros imaginarios llegan a su punto cuando adquieren un sentido, sea real o no, que va más allá de lo que los ojos ven, cuando nos cobija la percepción de un respirar oscuro, el cual nos demuestra con bombos y platillos nuestro ser efímero, nuestro paso cronometrado por este loco escenario que se recarga siempre de desproporciones. Siempre unos tienen más que otros, a veces es porque se lo merecen, a veces no, el punto es mirar a ese no sé quién, saber sentirlo, percibir ese horror perfecto, su naturaleza imperfecta, alimentar el estómago y la memoria de tanto iluso que aún murmura algunas palabras.

La poesía ha sido un trabajo literario, una expresión artística, un juego asesino, que he admirado y venerado como una cabra sin dientes muerta de la felicidad, en un ritual del fuego, pues fue llegando a mi vida por distintos medios: familiares, libros, amigos, chicas. Me encanta, es el agua de la eterna juventud, de vez en cuando, aunque en ocasiones siempre, escribo algunos versos que la utópica vida me roba, líricas y narraciones que necesitan ser expresadas, pues es la voz de los demás y la voz mía, perdidas en los laberintos del olvido urbano, capitalino. He

descubierto un gran simpatizmo por escribir poemas narrativos, narraciones poéticas, que hablan o hacen referencia a una historia, y en la narrativa, siento una enorme atracción por lo policiaco, lo misterioso, lo terrorífico, del mismo modo que de la picaresca como un antídoto ante algunos aspectos defraudantes de la realidad.

El cine, la poesía y el relato

No es muy conveniente ni atractivo hablar de la experiencia escritora teniendo en cuenta que se ha tratado de evidenciarla a lo largo de esta propuesta. Tomar la decisión de escribir; ¿cuándo fue? ¿Qué lo incitó? ¿Por qué seguir tal género? Son preguntas de bolsillo que frustran de antemano una respuesta que bien puede ser expresada de manera más amplia en unas líneas como las presentes. Me derrumbo ahora en paradójicas exclamaciones que intentan hablar de conclusiones que nada concluyen, que generan más bien lo que sería, digamos, la linealidad de los textos literarios que he propuesto, que he presentado de manera académica pero con un sentido artístico el cual es imprescindible.

Como decía al principio, la narrativa vino después, con la misma furia de concebirse escribiendo siempre, con demencia. No sé cómo, ni cuándo, había leído algunas obras narrativas de grandes escritores, persiguiendo las crudas realidades en las calles de San Juan de Pasto, pero llegó un momento en que me di cuenta que ya me encontraba relatando pequeños acontecimientos de la percepción mundana, con características que se reflejan en las venas, pinchadas con las mieles de la ironía, el sarcasmo, la muerte, la poderosa muerte como dicen Los Jaivas. Como sea, lo que se figuraba en mi mente se asemejaba a pesadillas despiertas, a infinitas

alucinaciones y ganas de perderse, de deslizarse en un patín ambiguo, aunque hasta el momento no haya pasado por la etapa de frustración, cuando dicen que la hoja queda en blanco.

A manera personal, y sin pasármelas de listo, quisiera confesar que los textos narrativos que hoy en día suelo entretejer, se podrían identificar gramaticalmente con la prosa poética, puliendo algunas palabras, sacándole un poco de brillo a la creatividad. El teatro y el cine también han hecho parte de esta formación, ya que han sido grandes motivadores para escribir cuando todo parecía que se había terminado, cuando la voz de los caídos también exigía su espacio en las confesiones que se hacen respecto a la percepción de la existencia, del paso del tiempo, del fin irremediable.

Puedo jurar que he visto cómo se fusionan las acciones cotidianas con el tinte cinematográfico, con la puesta en escena corporal, silenciosa, absurda, por eso debería escribirse otro artículo que se llame “El teatro como la vida” ya que tengo un paquete de versos bien cruditos, bien sin tapujos, locos de remate, que pueden servir de base, y que obviamente dejaré para otra ocasión ya que he abusado un poco del valiosísimo tiempo que el lector necesita, quien si aún sigue ahí, seguramente entenderá, ya que el arte es una manifestación interna y externa que da pequeños mordiscos a una cuartada gigante para enriquecer su fuerza, nutrirse de experiencias propias, ajenas, ensoñadas o reales, que le abran paso al divagar en los caudalosos ríos de la expresión. Gracias a una formación nómada y sedentaria, exploradora fiel de las distintas representaciones del arte, del mundo en su mejor postura, es decir la peor, he podido plasmar en un papel las historias que se figuran en mi cerebro, vomitar melancólico los

acontecimientos más significativos, las perpetuas huellas de la sangre, los más recónditos parajes de la memoria.

Como al citar algunos nombres de cineastas y escritores entraría en un juego de exclusión involuntaria, aclararé que he conocido autores que muchos como ustedes han tenido el placer de conocer, pero si he de tomar algunos ejemplos de quienes admiro muchísimo, que sean la expresión morfosintáctica y poética de William Burroughs, el misterio y la tenacidad de Edgar Allan Poe, y la caótica ciudad desde la fantasía de Andrés Caicedo. El humor satírico de Woody Allen, ha sido un reflejo de lo que he pretendido hacer cuando hablaba de la vida como el teatro, la ficción como una representación de la realidad y viceversa, un juego que nos consume todo el tiempo y que asesina placenteramente.

Este largo viaje por la creatividad y la imaginación tal vez dure para siempre, o quizás se termine un segundo después del punto existencial que siempre nos cuesta ubicar. La narrativa es una necesidad vital, una cura contra el olvido, es una manera de protestar o resaltar las atrocidades que se percibe en la urbe cotidiana, hacerlas notar así, crudas, dulces, desde todas sus posturas y consecuencias, es un escenario para el encuentro y el diálogo entre los individuos de un contexto indeterminado, ya que parte de la misma necesidad de comunicación, del mismo deseo de expresión. Así que mientras pueda, seguiré sumergido en las profundidades de este enorme océano de locura y viaje, de asfalto y humo, es la única alternativa para pasarla un poco mejor, mucho mejor.

BIBLIOGRAFÍA

Poe E.A. (2006). *Cuentos esenciales*. Buenos Aires: Ed. Claridad.

Borges, J. L. (1984). *Ficciones*. Bogotá: Ed. Oveja Negra.

Caicedo, A. (1998). *Calicalabozo*. Bogotá: Ed. Norma S.A.

Castaneda, C. (1993). *El arte de ensoñar*. Barcelona: Ed. Seix Barral.

Cortázar, J. (2004). *Rayuela*. Buenos aires: Ed. Aguilar.

Chejov, A. (1969). *Cuentos escogidos*. Lima: Ed. Universo.

Mandoki, K. (2008). *Estética cotidiana y juegos de la cultura*. México: Ed. Siglo XXI.

Ortega, J.N. (2009). *Minificciones Furtivas* (Trabajo de Grado como requisito para adquirir el título de Licenciada en Filosofía y Letras). Licenciatura en Filosofía y Letras, Facultad de ciencias humanas. Universidad de Nariño.

Ortíz, E. A. (2000). *Vuelo en el sueño de los muertos*. San Juan de Pasto: Ed. Edinar.

Piglia, R. (1999). *Tesis sobre el cuento. Los dos hilos: Análisis de las dos historias*. Buenos Aires: Ed. Temas.

Revelo, J. (2013). *Sabrina y otros cuentos*. Bogotá: Ed. Epsilon Editores.

Rosero, E. (2013). *34 cuentos cortos y un gato pájaro*. Bogotá: Ed. Destiempo libros.

Torres, A. (2009) *Sótanos*. Bogotá: Ed. Pretextos Ltda.

Vargas Llosa, M. (1997). *Cartas a un joven novelista*. España: Ed. Ariel/Planeta.

CIBERGRAFÍA

ABASCAL, G. A. (2005). *En torno a una teoría del relato: Flannery O'Connor y José Jiménez Lozano*. Recuperado de:

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero31/teorelat.html>

ÁLVAREZ, M. C. (2012). *Surgimiento y evolución de la literatura artística*. Recuperado de:

<http://www.monografias.com/trabajos91/surgimiento-y-evolucion-literatura-artistica/surgimiento-y-evolucion-literatura-artistica.shtml>

ANÓNIMO. (1992). *Introducción literaria III*. Recuperado de:

<http://turemanso.com.ar/maneras/teoria/realista.html>

ARMESTO, G. A. (2008). *Reflexiones sobre prácticas de lectura literaria en escuelas en contextos de pobreza y exclusión social*. Recuperado de:

http://200.17.141.110/periodicos/interdisciplinar/revistas/ARQ_INTER_6/INTER6_Pg_225_241.pdf

BARTHES, R. (1977). *Introducción al análisis estructura del relato*. Recuperado de:
http://doctoradoensemiotica.groupsites.com/uploads/files/x/000/026/a78/BARTHES_ROLAND_-_Introduccion_Al_Analisis_Estructural_De_Los_Relatos.pdf

BOSCH & BIZKAIA. (2000). *Cuestiones acerca del espacio*. Recuperado de:
<http://www.slideshare.net/raymundopl/modelo-espacio-tiempo-de-aristoteles>

BOSSHARDT & LEMOINE. (2005). *La literatura según Borges*. Recuperado de:
<http://www.eforo.com/foros/viewtopic.php?t=31689>

CARRERA, M. (2014). *El absurdo y la literatura*. Recuperado de:
http://www.prensalibre.com/opinion/absurdo-literatura_0_1147085301.html

CERCAS, J. (2010). *Atmosfera y ambiente de un relato*. Recuperado de:
<http://es.paperblog.com/atmosfera-y-ambiente-de-un-relato-1-de-2-19864/>

DAMAIANO, P. (2009). *Walter Benjamin-el narrador (1936)*. Recuperado de:
<http://bibliotecaignoria.blogspot.com/2009/11/walter-benjamin-el-narrador-1936.html#.Up3nc8TuJ1Y>

EDUCAMP MISIONES. (2009). *Estructura del relato*. Recuperado de:
<http://www.slideshare.net/claudio27/estructura-del-relato>

GARCÍA, H. (2015). *Ambiente: la obra necesita un espacio*. Recuperado de:
http://www.salonhogar.net/Sagrado_contenido/Ambiente.htm

JIMÉNEZ, G. G. (2011). *El efecto estético de la lectura*. Recuperado de:
<http://www.diariocentinela.com.ec/el-efecto-estetico-de-la-lectura/>

KAFKA, F. (2009). *Cuentos Textos electrónicos completos*. Recuperado de:
http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/euro/kafka/el_viejo_manuscrito.htm

MARTÍN, C. C. (2011). *El sótano en llamas, de Toño Benavides*. Recuperado de:
<http://www.arealibros.es/stag/literatura-del-absurdo.html>

MERLEAU, P. M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Recuperado de:
http://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CB0QFjAA&url=http%3A%2F%2Ffilosinsentido.files.wordpress.com%2F2013%2F07%2Fmerleau-ponty-maurice-fenomenologia-de-la-percepcion.pdf&ei=EIRKVM_wC9WTgwTF4YCoCg&usg=AFQjCNHbzwYGSJd0hyVGOTtLzRGmV_b6bA&bvm=bv.77880786,d.eXY

PAEZ, F. (2008). *Al lado del camino* [video]. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=xFTvBkcXKEg>

PAÚLS, E. (2009). *Qué es la literatura: definición*. Recuperado de
<http://peripoietikes.hypotheses.org/41>

PIGLIA, R. (1999). *Tesis sobre el cuento*. Recuperado de:
<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/tecni/tesis.htm>

PIÑERA, V. (2008). *En el Insomnio*. Recuperado de
<http://www.lamaquinadeltiempo.com/contempo/pinera01.html>

TIZIANA, B. (2012). *La importancia de la narración: leer escuchando*. Recuperado de
<http://www.baalya.es/2012/02/12/la-importancia-de-la-narracion-leer-escuchando/>

TODOROV, T. (2008). *Introducción a la literatura fantástica de 1970*. Recuperado de <http://www.papelenblanco.com/ensayo/tzvetan-todorov-y-la-literatura-fantastica>

ZAVALA, L. (2011). *Minificción contemporánea. La ficción ultracorta y la literatura postmoderna*. Recuperado de:

<http://www.redmini.net/pdf/cursozavala.pdf>

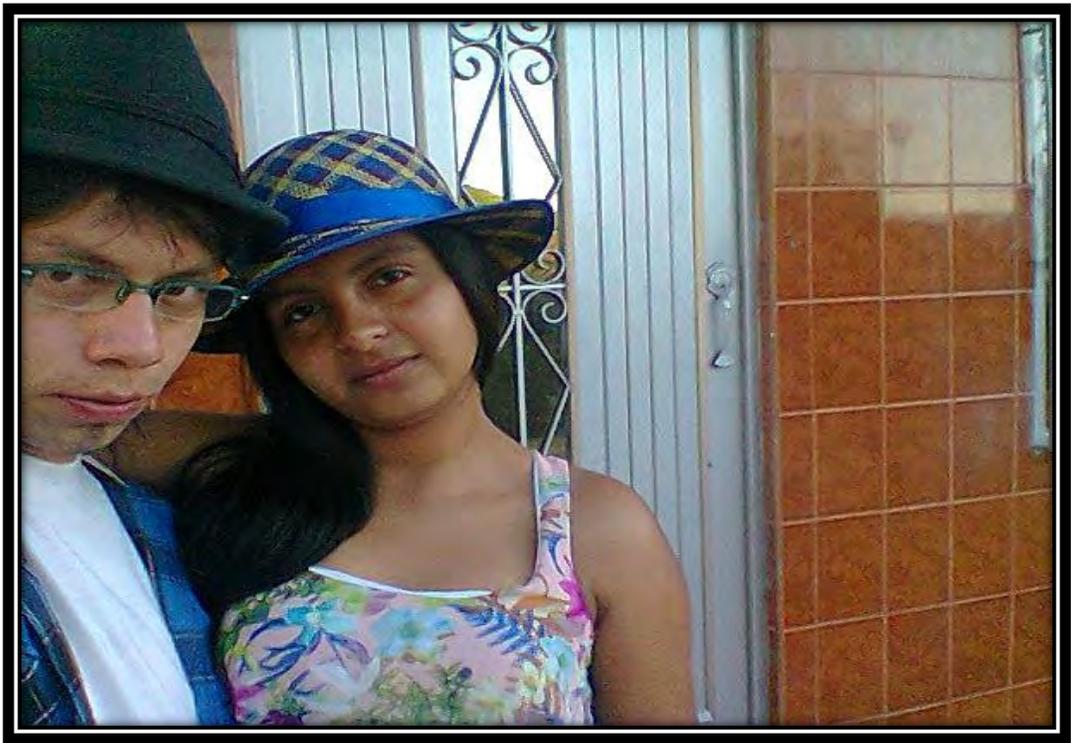
ANEXOS

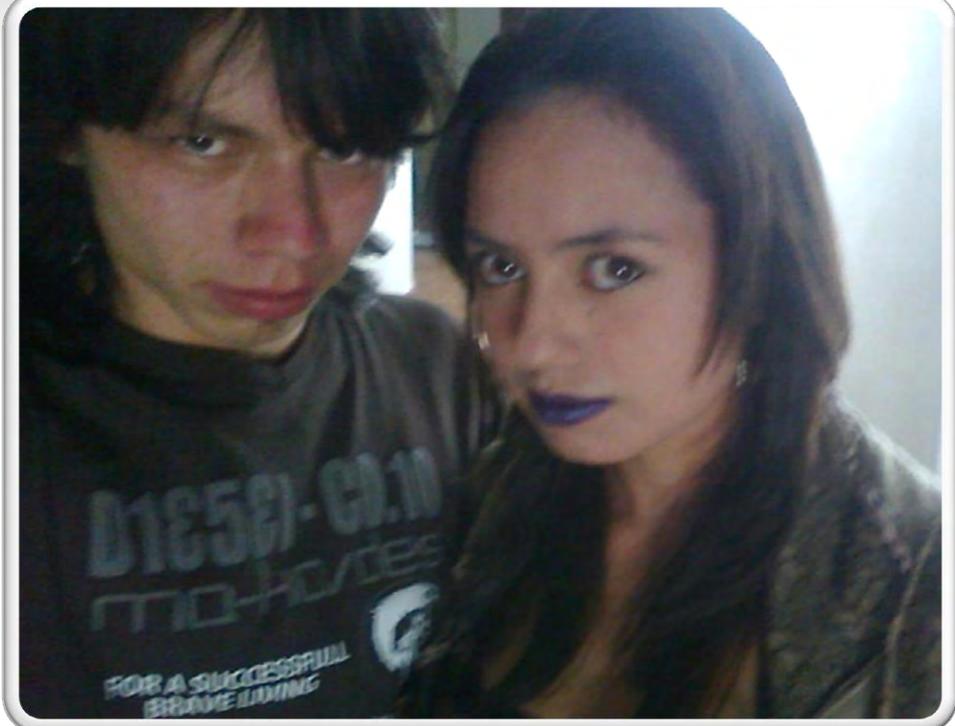
Atrapapesadillas











Máscaras

Estebanvski Coronelov

https://www.facebook.com/estebanvski.coronelov

Estebanvski Coronelov

Estebanvski Inicio

La vida es sueño ★★★★★

La sociedad de los poetas muertos ★★★★★

NOTAS 1

De Estebanvski Coronelov · hace más de un año

SOUNDCLOUD - MÚSICA Y SONIDO 1

DESPEDIDA A JAIME ARCO...

Español · Privacidad · Condiciones · Cookies · Publicidad · Opciones de anuncios · Más · Facebook © 2015

7 Me gusta

Me gusta Comentar Compartir

Estebanvski Coronelov

25 de agosto a las 21:00 ·

La existencia humana es un completo misterio, unos sueñan con encontrar la esencia vital en las profundas meditaciones del ser, inspeccionar los parajes del consciente y subconsciente; el arte de ensoñar como diría Castañeda. El sueño de otros es tener un carro y pare de contar, ahí termina todo, lsss... E.C.

15 Me gusta 5 comentarios

Me gusta Comentar Compartir

Estebanvski Coronelov

23 de agosto a las 13:50 · Editado ·

Cada mentira se desliza por las orejas de un nuevo derrumbo, cortapuzante, los demonios te persiguen en picada, empuña tu cruceta y sal al ruedo, tu corazón es tu escudo... Ver más

13 Me gusta

Me gusta Comentar Compartir

Angy Love AL Fran Mora

Inicio Estebanvski Coronelo... (3) TEBAS ANEXOS - Microsoft ...

Firefox ha evitado que el plugin desactualizado "Adobe Flash" se ejecute en www.facebook.com.

-D

Ya no me gusta Comentar 2 1

Good Guys escribió en tu biografía.
27 de julio de 2014 a las 20:53

La batalla la has ganado.
Te entrego mis tierras, te hago señor de
mis suelos y embajador de mis cielos...
Te suplico por los versos caídos y los
besos mutilados
Las catástrofes asesinas y los poemas de
guerra
Te imploro clemencia a mis noches de
lujuria
A mis cadenas perpetuas, a ser solo tuya
Te lleno de mis tres mundos para que los
construyas
Dentro de mi, con tu antojo y miradas
masivas
te regalo mis ríos de nostalgia, y mis lagos
amargos
las lagunas mentales y los islotes
náufragos

Ya no me gusta Comentar 2 2

Estebanvski Coronelov
18 de octubre de 2014

LA ALEGRÍA DE
FÁTIMA PAOLA
ES TAMBIÉN LA MÍA
Oscurece pronto en
las alturas del trapecio,
nadie quiere salir de
sus rojos laberintos,
de sus lánguidas prisiones
que ya nada aprisionan.
La carpa es tan pobre
y tan triste como yo,
con parches lúgubres
y vetustas melancolías.
La cuerda es tan floja
e insegura como todos.
Este es un loco paraíso de
risas y lágrimas letales.
Todos los payacitos que
vienen aquí, se quedan.
Mi señora cree que es
sólo por el aire sombrío,
la clásica indumentaria,
o el vértigo del viaje real.
Pero no se explica el

Reciente

- Década de 2010
- 2015
- 2014
- 2013
- 2012
- 2011
- 2010
- 1991

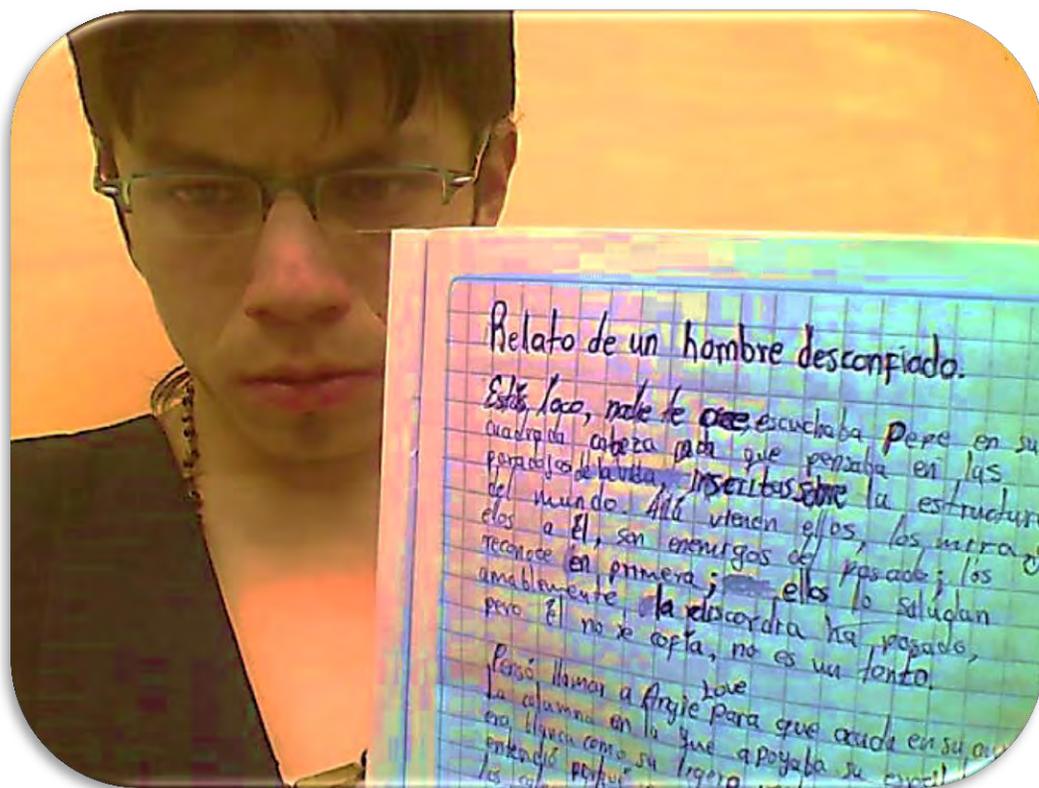
Angy Love AL

Metamorfosis

Desgracias veniales junto al licor

- Figura simbólica de la M
- Naípe, Licor, Libros de Literatura
- San Juan de Pasto, Sandomá
- Confusión y muerte.

~~(El sistema de gobierno)~~
~~El sistema de gobierno~~
Un granjero bajo el pañuelo
Lamentos se escuchaban cuando el granjero
se exilio hacia los patios del infierno, iba a
travar despichas en los terrenos de algunos
magistrados y uno que otro gobernador. Esto
a su vez, le tendieron claridad es que de
vigilar solo, según ellos su familia le impediría
desarrollarse adecuadamente en su trabajo. P
todas maneras selecciono a su hijo, el mayor,
preferible que se preparase de aptemano, lo
que acompañar pero se instalaba en en una
provincia cercana a los campos mencionados.
11. Desgracias



Relato de un hombre desconfiado.

Este loco, nadie le ~~oía~~ escuchaba. Pepe en su
cuadrada cabeza ~~pa~~ que pensaba en las
paradojas de la vida, ~~inscribía~~ sobre la estructura
del mundo. Allí vivían ellos, los miraba
ellos a él, son enemigos del pasado; los
reconoce en primera; ~~ellos~~ lo seguían
amablemente, ~~la~~ discordia ha pasado,
pero él no se copia, no es un tonto.

Pero llamó a ~~yo~~ ~~yo~~ para que ayude en su
columna en la que apoyaba su ~~en~~
era blanda como su ligera ~~en~~
entendía ~~propi~~
los ~~con~~

recurso

Recuerdas

La mutación celestial

La brújula espontánea de esta ciudad, nunca
va a dejar de sorprenderte, por ser así, espontánea.
Por rozarte con pétalos que no alcanzas a coger,
una belleza infinitamente delicada, que se ha
propagado en los últimos años. Seguramente
recuerdes lo más aproximado a esos instantes, e
suceso cuyo núcleo, no se desprendería de estas letras.
Para variar, un frío que te quiere congelar hasta
el cerebro; que con cabeza fría se prueba metal.
No estoy muy convencido de esto. Cinco jóvenes
se reunieron en el paravento del Pano, alguna